

El P. Ignacio Mercado (1648-1698) y las plantas medicinales filipinas

POR

BLAS SIERRA DE LA CALLE

El presente trabajo es la investigación más completa que se ha realizado hasta este momento sobre la vida y la obra del p. Ignacio Mercado (1648-1698) agustino filipino, pionero en el estudio de las plantas medicinales del archipiélago. Tras situarlo en el contexto político, social, eclesiástico y agustiniano, se pasa a presentar a varios autores extranjeros predecesores y contemporáneos suyos, que se ocuparon de este mismo tema. Seguidamente se ve la formación científica del p. Mercado y las fuentes de documentación teóricas y prácticas que él utilizó, así como su tarea misional en diversos lugares de Luzón. El centro de la investigación es un análisis detallado de su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*, tanto del texto como de las 206 imágenes de estas plantas medicinales, pintadas por él mismo, y utilizadas para curar múltiples tipos de enfermedades. En su manuscrito el p. Mercado ofrece también informaciones de carácter gastronómico, comercial, económico y etnológico. Finalmente se hace una valoración tanto del texto como de los diseños del p. Mercado. Se completa la investigación con 72 ilustraciones en color.

The present work is the most complete research ever done about the life and work of Fr. Ignacio Mercado (1648-1698) Augustinian friar from the Philippines, that was a pioneer in the study of the medical virtues of several hundred of Filipino plants. After placing him in the socio political, ecclesial and Augustinian context, are presented other authors –some that preceded him, some contempo-

aries— that were also interested in the same topic. Later on, we can see the scientific education of Fr. Mercado and the ideological and practical sources of documentation used by him, and also his missionary work in different parts of the island of Luzon. The centre of the research is a detailed study of the text and the 206 designs done by himself, for his work *Declaration of the virtues of the trees and plants that are in this book*. Those plants were used as remedies for many different sicknesses. He also offers gastronomic, commercial, economic and ethnographic information. At the end can be found and evaluation of the text and the paintings of Fr. Mercado. The text is completed with 72 illustrations in colour.

Hace más de tres siglos, en 1698, fallecía en Bauan, el P. Ignacio Mercado, agustino manileño, pionero en el estudio de las plantas medicinales en Filipinas. El historiador P. Jorde comenta que, con esta muerte, perdieron los agustinos “*uno de sus hijos más esclarecidos y Filipinas, una de sus glorias más legítimas*”¹ (**Ilustración 1**).

A pesar de este juicio tan laudatorio, hay que reconocer que los agustinos tenemos una deuda pendiente con el P. Mercado, pues, hasta el día de hoy aún no ha sido publicada su obra completa, es decir, su estudio sobre el valor medicinal de las plantas filipinas, acompañado de los diseños que él realizó para identificarlas. Es verdad que en 1883, el P. Celestino Fernández-Villar incluyó como un apéndice de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco, el texto del P. Mercado bajo el título *Libro de Medicinas de esta tierra*². Esta publicación fue positiva para darle a conocer a los especialistas, pero el hecho de que fuese incluida dentro de la obra del P. Blanco como un apéndice, ha hecho también que quedase en la sombra y, para muchos, pasase desapercibida.

A través de este estudio se pretende sacarlo del limbo del olvido, revalorizar la obra tanto artística como científica de este ilustre agustino fili-

¹ JORDE, Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*, Manila 1901, 205.

² MERCADO, Ignacio, *Libro de medicinas de esta tierra y declaraciones de las virtudes de los árboles y plantas que están en estas islas Filipinas, compuesto por el P. Predicador Fr. Ignacio de Mercado, Filipino de la Orden de San Agustín, Hijo del Convento de San Pablo de Manila, corregido e ilustrado con las clarificaciones científicas por el P. Fr. Celestino Fernández-Villar, del mismo Instituto, en el Volumen IV de la “Flora de Filipinas” del P. Manuel Blanco, Manila 1883.*

pino y darlo a conocer en Filipinas y en España, así como a toda la comunidad científica internacional.

Al mismo tiempo se pretende que este estudio pueda servir, en un futuro próximo, como introducción a la publicación de su obra completa *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*, que está compuesta por una parte de texto y otra de imágenes. En el texto del P. Mercado se estudian las *virtudes* medicinales de 224 plantas de Filipinas. Los diseños que actualmente se conservan son 206, de los más de 500 originales. De ellos 171 tienen también su correspondiente explicación entre las 224 plantas medicinales. Mientras que de los otros 35 conservamos solamente el diseño.

I.- FILIPINAS EN TIEMPOS DEL P. IGNACIO MERCADO (1648-1698)

El P. Ignacio Mercado vivió en Filipinas en la segunda mitad del siglo XVII. Este periodo es considerado por algunos autores como “*La centuria desconocida*”, ya que no han sido muchos los historiadores que han centrado su investigación en estos años³.

Para comprender mejor la vida y obra de este insigne agustino filipino creo conveniente situarlo dentro de su tiempo, en un triple contexto: el político-social, el eclesiástico y el agustiniano (**Ilustración 2**).

1.- Contexto político y social

El contexto político y social esta estrechamente vinculado a los gobernantes que estuvieron al frente del Archipiélago Filipino durante la vida del P. Mercado y los principales acontecimientos que ocurrieron en esos años. El P. Mercado conoció a varios de estos gobernadores y fue testigo personal de diversos episodios.

A.- Gobernador Diego Fajardo (1644-1653)

El P. Ignacio Mercado nació en 1648, a mitad del gobierno de Diego Fajardo. Este gobernador era muy rígido y austero, dado a la virtud y gran

³ ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada, “La centuria desconocida: el siglo XVII”, en CABRERO, Leoncio (ed.), *Historia General de Filipinas*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 2000, 207-247.

cristiano. No obstante, durante varios años estuvo dominado por su hombre de confianza, Venegas, hasta que el provincial de los agustinos lo desengañó. Posteriormente lo juzgó y lo encerró en el Fuerte de Santiago y no volvió a servirse de ningún otro valido.

Durante su gobierno robusteció las murallas de Manila, perfeccionó el baluarte de San Diego y socorrió a Ternate. En este tiempo tuvo también lugar el terremoto del día de San Andrés, el 30 de noviembre de 1645, que produjo grandes daños en Manila. Se fundó también el Colegio de San Juan de Letrán, que, en un principio sería para niños huérfanos y posteriormente pasaría a depender de los dominicos⁴.

a) *El peligro musulmán*

La amenaza de los musulmanes ha sido constante a lo largo de los siglos, desde que los españoles se establecieron en Filipinas en 1565. El P. Gaspar de San Agustín así lo resume:

“Han sido las frecuentes correrías de estos moros, corsarios, Mindanaos y Joloes uno de los mayores trabajos que padecieron estas Islas Filipinas, por muchos años continuos, siendo el azote de los naturales de las Islas de Pintados y Camarines, Tayabas y Mindoro, como más cercanas al peligro y más flacas para la defensa. Estos han pagado con la amada libertad (al caer esclavos) nuestros descuidos en defenderles”⁵.

En 1646 los españoles decidieron hacer un pacto con el sultán de Joló que devolvió una cierta paz a la zona, aunque en 1648 les tocaría sofocar otra rebelión. Además, el problema de la piratería siguió siendo un mal endémico en esta región.

b) *Resistencia contra los holandeses*

La lucha entablada entre los españoles y los holandeses en el Pacífico es un reflejo de la rivalidad que mantenían en Europa. Los holandeses deseaban apoderarse de Filipinas por dos razones principales: para controlar el comercio de las especias y para enriquecerse con los productos del Galeón de Manila.

⁴ BUCETA, Manuel-BRAVO, Felipe, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*, II, Imprenta de D. José C. de la Peña, Madrid 1851, 260; MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Historia de las Islas Philipinas*, Sampaloc 1803, 283-309.

⁵ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, ed. Casimiro Díaz, Valladolid 1890, 566.

Los ataques a Manila durante el siglo XVII fueron numerosos: 1601, 1609, 1610, 1616, 1617, 1624. En todos ellos salieron derrotados por los españoles, aunque a costa de pérdidas de vidas y bienes.

En tiempos del gobernador Fajardo, insistieron de nuevo en 1646, 1647 y en julio de 1648. En esta última ocasión intentaron apoderarse de Filipinas. Repetidamente atacaron Zamboanga, pero, en todas ellas fueron rechazados, retirándose en sus naves y regresando a Batavia bien escarmentados⁶ (**Ilustración 3**).

c) *La sublevación Sumoroy de 1650*

El gobernador Diego Fajardo en 1650 ordenó a los alcaldes de Leyte y otras provincias que enviasen gente a Cavite para trabajar en la construcción de los galeones y otras embarcaciones necesarias para la conservación y defensa de las islas.

Los indios de Palapag, en la provincia de Leyte, en Pintados, se sublevaron. Capitaneados por Sumoroy, Juan Ponce y Pedro Caamug la sublevación se fue extendiendo, desde Palapag por varios pueblos, hacia las provincias de Albay y Camarines, matando a algunos misioneros, saqueando las iglesias y quemándolas.

Desde Manila el gobernador Fajardo envió una expedición con trece embarcaciones de remo y dos champanes, y desde Zamboanga llegó una armada con cuatro caracoas, con algunos españoles y 400 indígenas. Tras diversos combates, el 5 de julio de 1650 asaltaron el cerro donde se refugiaban y redujeron a los rebeldes. El caudillo Sumoroy fue decapitado por sus propios soldados; el otro cabecilla, Juan Ponce, siguió combatiendo, pero finalmente fue ahorcado en Manila. Pedro Caamug se reconcilió con los españoles y estuvo el resto de su vida como gobernadorcillo de su pueblo⁷.

B.- *Gobernador Sabiniano Manrique de Lara (1653-1663)*

A este gobernador le tocó vivir tiempos muy difíciles. A pesar de todo, es considerado como uno de los mejores gobernadores de Filipinas.

En 1654, por su iniciativa se comenzaron las obras de la nueva catedral de Manila, que había sido destruida en el terremoto de 1645 (**Ilustración 4**).

⁶ *Ibid.*, 512.

⁷ MOLINA, Antonio M., *The Philippines through the Centuries*, I, U.S.T. Text Book Series, Manila 1960, 142. Amplia información en GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 518-523.

a) *El terremoto de 1658*

El 20 de agosto de 1658 Manila padeció un nuevo terremoto, aunque, afortunadamente, de menor intensidad que el de 1645. Hizo muchos estragos, principalmente en los edificios que ya estaban lastimados por el terremoto anterior.

Dejó inhabitables tanto el convento de Santo Domingo como el de los agustinos recoletos y el de las monjas de Santa Clara, que tardaron mucho tiempo en volver a tener casa para vivir. También se vino al suelo la residencia del arzobispo Poblete, que estaba enfrente del convento de San Agustín⁸.

b) *La rebelión de Pampanga y Pangasinan, 1660-1661*

Los pampangos eran altamente apreciados por los españoles residentes en Filipinas. Según nos cuenta el P. Gaspar de San Agustín, se decía que “*un español y tres pampangos valían por cuatro españoles*”.

La cercanía al poder central de Manila hacía que fuesen fieles al dominio español, pero en 1660 se enardecieron los ánimos. Dos eran las causas principales. Por un lado se encontraban explotados por los repetidos cortes de maderas para la continua fabricación de los galeones. A esto se añade que se les debían grandes cantidades de cosechas de arroz. El líder de la protesta fue Francisco Maniago de Pampanga. En octubre de 1660 Maniago y sus seguidores se establecieron en Bacolor y buscaron que otros se adhiriesen a ellos. Sus esfuerzos fueron neutralizados por Juan Makapagal, jefe de Arayat y descendiente de Rajah Lakandula, que prefirió permanecer fiel al Gobierno español.

La provincia de Pampanga fue pacificada, sin encontrar mayor resistencia, por las tropas de 300 hombres en las que iba también el propio gobernador Sabiniano, que se mostró generoso otorgando el perdón a los rebeldes⁹.

Pero la rebelión se extendió a continuación, primero a Pangasinan y Zambales y, posteriormente, a Ilocos. En Pangasinan Andrés Malong, natural de Manalatongan, antiguo maestro de campo de Su Majestad, llevado por su vanidad se hizo proclamar “*Rey de Pangasinan*”, en diciembre de 1660. Hizo alianza con los Zambales y comenzó a organizar un ejército, lle-

⁸ *Ibid.*, 556-557.

⁹ *Ibid.*, 573-582; MOLINA, *Philippines through the Centurils*, 142-143.

gando a reunir hasta 40.000 hombres. Los españoles, a pesar de ser inferiores en número, consiguieron sofocar la rebelión. Malong, por su parte, huyó a las montañas, pero fue capturado y ejecutado públicamente en Binalatongan (actual San Carlos). Sus principales colaboradores fueron también capturados y ejecutados¹⁰.

c) *La amenaza del pirata chino Coseng y la expulsión de los chinos en 1662*

El pirata chino Coseng, opositor de la dinastía Qing, con una flota de 300 embarcaciones de guerra y miles de soldados chinos expulsó a los holandeses de Formosa en 1661. Envalentonado con la victoria pretendía hacerse también con Filipinas.

En 1662 envió como embajador suyo a Manila al dominico fr. Victorio Ricci (o Riccio) con una carta en la que solicitaba que el gobernador de Filipinas le reconociese como su señor y le pagase tributo. Al mismo tiempo amenazaba con destruir y quemar “*hasta las mismas piedras*”.

El gobernador Manrique de Lara no se dejó amedrentar, y por el mismo P. Ricci mandó una carta desafiante a Coseng, fechada el 10 de julio de 1662¹¹. Al mismo tiempo tomó medidas para defenderse: 1.- Retiró las tropas de Ternate y Zamboanga y las concentró en Manila; 2.- Fortaleció la ciudad para que pudiera sufrir un largo y poderoso asedio y demolió iglesias y conventos de la bahía de Manila, que podían servir de refugio al pirata; 3.- Mandó expulsar de Filipinas a todos los chinos no cristianos; 4.- Expulsó también a los barcos de los comerciantes chinos¹².

Al final, todas estas medidas resultaron innecesarias, pues antes que el embajador P. Ricci regresase a Taiwán (Formosa) el pirata Coseng había ya muerto el 17 de enero de 1663 (**Ilustración 5**).

La expulsión de los chinos de Manila en 1662 es contada así por el P. Gaspar de San Agustín:

¹⁰ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 582-616; MOLINA, *Philippines through the Centuries*, 143; WORCESTER, Dean C., *The Philippines Islands and their People*, The MacMillan Company, London 1899, 17.

¹¹ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 629-631; CLEMENTS, Jonathan, *Pirate King. Coxinga and the Fall of the Ming Dynasty*, Sutton Publishing, Gloucestershire 2004, 206-209; PERKINS, Dorothy, *Encyclopedia of China. The essential Reference to China. Its History and Culture*, Roundtable Press, Chicago-London 1999, 621.

¹² GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 628-629; MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Historia de las Islas Philipinas*, 327-328.

*“Se publicó el bando de la expulsión de los chinos y se fue poniendo en ejecución, embarcándose en los champanes que de su comercio estaban juntos en Manila, acomodando en cada uno poco más o menos de mil y quinientos. Salieron en fin los champanes cargados de todos los chinos que en Manila había, exceptuando sólo los cristianos, en conformidad con lo resuelto en la junta general”*¹³.

Pero no todos obedecieron las órdenes. Los chinos del Parián, ante el orden de expulsión unos se retiraron a los montes, otros huyeron a Formosa y otros resistieron en el barrio chino de Parián. Allí se enfrentaron con los guardias enviados por el gobernador y mataron a un dominico.

Los capitanes chinos jefes de la revuelta fueron ahorcados y, según nos cuenta el P. Zúñiga:

*“se persiguió una tropa de dos mil de ellos, que se habían ido a la Pampanga y otros que se habían refugiado en los montes de Antipolo, todos los cuales murieron a manos de nuestras armas, o de los indios o negritos de los montes”*¹⁴.

C.- Gobernador Diego Salcedo (1663-1668)

Durante su gobierno se construyeron nuevos astilleros y fomentó el comercio del Galeón, pero buscando más su interés que el de los comerciantes de Manila, lo que le causó muchas enemistades. El P. Zúñiga así nos lo cuenta:

*“Luego que llegó fomentó el comercio y las disposiciones para que saliese temprano el barco de Acapulco [...] Era una determinación muy buena y muy del gusto de los comerciantes de Manila, pero luego advirtieron que esta diligencia del gobernador no cedía en beneficio del comercio, sino de sus intereses particulares, porque atracaba todos los géneros buenos, dejándoles a ellos los desperdicios”*¹⁵.

Durante su gobierno se enviaron embajadas a Camboya, Siam y Batavia y se inició la evangelización de las Islas Marianas.

Su comportamiento contra el arzobispo Poblete, que veremos más adelante, hizo que fuera acusado al Santo Oficio. En 1668 fue recluido en el

¹³ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 633.

¹⁴ MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Historia de las Islas Philipinas*, 326; BARROWS, David P., *The History of the Philippines. Revised Edition*, World Book Company, New York 1925, 183-184.

¹⁵ MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Historia de las Islas Philipinas*, 330.

convento de San Agustín. Con toda seguridad el P. Mercado lo conoció personalmente, pues, por entonces, él estaba de estudiante en dicho convento. El gobernador Salcedo fue enviado preso a México en 1669, pero fallecería en la travesía. Tras su muerte la Inquisición de México le declaró inocente, aunque ya sería demasiado tarde¹⁶.

D.- Gobernador Manuel de León (1669-1677)

Su principal mérito fue el haber activado el comercio con Macao, Cantón y otros puertos chinos. Al mismo tiempo a él se debe el inicio del comercio con la costa Malabar y Coromandel de la India, de donde se importaban muchos productos, principalmente textiles, que después se embarcarían en el Galeón de Acapulco.

El P. Zúñiga resume su actuación diciendo:

*“Gobernó con mucho desinterés y, a excepción de algunas violaciones que hizo a los eclesiásticos, a quienes se manifestó poco afecto, guardó en lo demás equidad y justicia y dejó todo su caudal a la Santa Mesa de la Misericordia y al Hospital de San Lázaro”*¹⁷.

Entre los enfrentamientos que tuvo con las Órdenes religiosas, se encuentra su intromisión en el capítulo provincial de los agustinos, celebrado en el convento de San Agustín de Manila en 1671, en el que fue elegido prior provincial el P. Medina Basco. De este hecho sería testigo personal el P. Mercado, que por entonces estaba estudiando teología allí (**Ilustración 6**).

El gobernador Manuel de León asistió al capítulo con un oidor y varios soldados con el fin de intimidar a los capitulares para que no saliese elegido el P. Medina Basco. Pero, a pesar de las amenazas, los capitulares lo eligieron por 31 votos contra 8. Ante este resultado, el gobernador decidió encerrar a los frailes en la sala capitular y no permitió que les diesen de comer y de beber hasta que, cediendo a la violencia, los capitulares eligieron al candidato propuesto por el gobernador: el P. Jerónimo de León, mexicano. No obstante el general de la Orden en Roma anularía este nombramiento y confirmaría al P. Medina¹⁸.

¹⁶ *Ibid.*, 329-341.

¹⁷ *Ibid.*, 351.

¹⁸ *Ibid.*, 347-348; GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 709-710; MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo, *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Filipinas*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid 1909, 86-87.

Al final del año 1677 Filipinas sufriría otro terremoto el día 7 de diciembre. Los temblores se repitieron muchas veces. El P. Gaspar de S. Agustín escribe que “*hubo quien contó cuarenta, aunque a mí me parecieron muchos más*”. La fuerza del seísmo demolió muchos edificios, algunos de ellos por ser ya viejos y maltrechos. Sólo perecieron en él dos personas. En el mar causó un gran oleaje introduciéndose tierra adentro y ocasionando graves daños¹⁹.

E.- Gobernador Juan de Vargas Hurtado (1678-1684)

Era un caballero de la Orden de Santiago. Comenzó a gobernar el 21 de septiembre de 1678. Reedificó el Colegio de Santa Potenciana, e hizo otras varias obras útiles.

Se enfrentó con el arzobispo Pardo de Manila, a quien desterró a Lingayen, Pangasinan. Al mismo tiempo envió a España al provincial de los dominicos y a otros religiosos de esta Orden, que le habían excomulgado por el destierro del prelado.

Con la llegada del nuevo gobernador Gabriel de Guruzcalegui en 1684, se restituyó la silla arzobispal a Mons. Pardo, y se procesó al gobernador Vargas. Le impusieron como penitencia que asistiese a las iglesias de la catedral, el Parián y Binondo, con una soga al cuello, los pies descalzos y con traje de penitente, todos los días de fiesta durante algunos meses. Al no querer aceptar tan duro castigo se le obligó a vivir solo en una casa del río Pasig, hasta que se le permitió embarcarse para Nueva España. Pero no llegó, pues murió durante la travesía²⁰.

F.- Gobernador Gabriel Guruzcalegui (1684-1689)

Era un general de los galeones y del Consejo de Guerra, Nada más tomar posesión de su cargo devolvió al arzobispo Pardo a su sede de Manila y procesó al anterior gobernador Vargas. Aunque estuvo mezclado en algunas intrigas, por lo general fue un hombre pacífico y su actuación tuvo la aceptación general.

El P. Zúñiga, comentando su muerte, escribe:

¹⁹ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 716-717.

²⁰ MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Historia de las Islas Philipinas*, 360-378; BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 261.

*“A veinte y siete de abril de 1689 murió el Señor Guruzcalegui y se enterró en la Iglesia de S. Agustín. Era hombre muy pacífico y afable y, aunque demasiado connivente con el Arzobispo, se aprobó en la corte su conducta”*²¹.

G.- Gobernador Fausto Cruzat y Góngora (1690-1701)

El P. Ignacio Mercado murió en 1698, durante el gobierno de D. Fausto Cruzat y Góngora. Este gobernador reedificó el palacio de los gobernadores, comenzó los almacenes e hizo otras obras. No obstante todos los gastos, dejó bien provistas las Cajas Reales. Cedió medio millón de pesos que debían las Cajas de México a las de Manila.

En 1694 se fundó el Beaterio de la Compañía y, posteriormente, en 1695 el Beaterio de Santa Catalina. El primero fue fundado por la mestiza filipina de Binondo, llamada Ignacia del Espíritu Santo. El segundo fue establecido por Antonia Ezquerro con la ayuda financiera del general Escaño. Al lado de este beaterio, en 1696, las mestizas filipinas Madre Francisca del Espíritu Santo y Antonia de Jesús fundaron un colegio de chicas, conocido actualmente como Colegio de Santa Catalina.

En 1696 se publicaron las *Ordenanzas del Buen Gobierno*, formadas por 38 capítulos. Entre ellas, por ejemplo, se obligaba a los alcaldes mayores a jurar que gobernarían con justicia y equidad; ni ellos ni los jueces podían recibir regalos, etc.²².

2.- Contexto eclesiástico

A mediados del s. XVII, tras cien años de la llegada de la Expedición de Legazpi-Urdaneta en 1565, ya estaban establecidas en Filipinas las principales Órdenes religiosas. En 1565 llegó fr. Andrés de Urdaneta, junto con otros cuatro compañeros agustinos, auténticos pioneros de la evangelización en Filipinas. En 1578 llegaron los franciscanos y, posteriormente, en 1581, los jesuitas. Seguirían los dominicos en 1587 y los agustinos recoletos en 1606. Los Hermanos de San Juan de Dios iniciaron sus trabajos en 1641, estableciendo hospitales en varios lugares.

Para evitar las discordias que se presentaron en los comienzos de la labor misionera en América se tomó la medida adoptada allá de dividir el

²¹ MARTÍNEZ ZÚNIGA, *Historia de las Islas Philipinas*, 390.

²² *Ibid.*, 393-408; MOLINA, *Philippines through the Centuries*, 151-152.

territorio entre las órdenes, dando a cada una de ellas una provincia o conjunto de provincias, pero conservando todas ellas sus casas principales en Manila. En esta sede central residían el provincial y su consejo, y era donde se hospedaban los religiosos recién llegados a las Islas.

Agustinos y franciscanos se ocuparon de las provincias tagalas; los dominicos de los chinos, además de la provincia de Pangasinan y Cagayan; las islas Visayas se repartieron entre los agustinos y jesuitas; los agustinos recoletos se ocuparon de la isla de Mindanao a partir de 1679, y la provincia de Zambales pasó a los dominicos.

La Iglesia filipina estaba organizada en cuatro diócesis: Manila, Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia. Los obispos se encontraban con un problema si querían ejercer toda su autoridad. Esto era debido a que la mayoría de las parroquias estaban en manos de los frailes, o clero regular. Ellos gozaban, por privilegio del papa, de la exención. Es decir, que los frailes podían legalmente negarse a las visitas pastorales del obispo. Esto causó fricciones, como veremos, en tiempos de los arzobispos Miguel Poblete y Diego Camacho²³.

El P. Ignacio Mercado, natural de Manila, vivió y trabajó toda su vida en el territorio de esta diócesis, en la que, en su tiempo, se sucedieron cuatro arzobispos (**Ilustración 7**).

A.- Arzobispo Miguel Poblete (1653-1667)

Miguel Poblete era natural de México. Al ser nombrado arzobispo de Manila ejercía como doctor y catedrático de la Universidad de México. Tras su consagración, llegó a Manila el 22 de julio de 1653.

En la primera cuaresma dio la bendición y absolución a toda aquella tierra, conforme a un breve del papa Inocencio X, conseguido a petición de los vecinos de Manila, que creían maldecida y excomulgada dicha tierra por diversos desórdenes que habían ocurrido allí.

Por su iniciativa comenzó la construcción de la nueva catedral de Manila, colocándose la primera piedra el 20 de abril de 1654, y avanzando bastante durante los años que dirigió la diócesis. Para esta construcción los

²³ ABAD, Antonio, "Filipinas: labor misionera y pastoral", en BORGES, Pedro (dir.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX). Aspectos regionales* (=BAC Maior 42), II, Madrid 1992, 721ss.; RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas: la organización de la iglesia*, en *Ibid.*, 710-715.

agustinos prestaron las caleras de Birabira “*donde se hace la mejor y más fuerte cal que se conoce en estas islas*”²⁴.

Estuvo enfrentado al gobernador Salcedo por diversas cuestiones, entre ellas el nombramiento de un canónigo amigo del gobernador, quien ordenó retirar la paga tanto al arzobispo como al resto de los canónigos, a excepción de su protegido. Este enfrentamiento continuó hasta su fallecimiento. Al morir el arzobispo, el 8 de diciembre de 1667, el gobernador prohibió que su cuerpo fuese embalsamado y que las campanas de las iglesias tocasen a difunto en su honor²⁵.

B.- Arzobispo Fr. Juan López (1671-1674)

Nacido en la pequeña localidad castellana de Martín Muñoz, este dominico fue primero misionero en Filipinas y, más tarde, procurador de su Provincia en Madrid y en Roma. En 1665 fue consagrado obispo de Cebú y tomó posesión de esta diócesis, a la que visitó dos veces.

El 21 de agosto de 1671 tomó posesión de la archidiócesis de Manila. Poco después, el 8 de septiembre, celebró la dedicación de la catedral, que sería perfeccionada años más tarde con una hermosa torre por el arzobispo Diego Camacho (1697-1705)²⁶. Tanto ese como otros sucesos acaecidos durante su gobierno fueron también vividos por el P. Ignacio Mercado, que por entonces residía en San Agustín de Manila.

El arzobispo era una persona virtuosa, aunque los historiadores afirman que tenía un genio sumamente vivo. Este carácter le atrajo varias desazones. Así en 1673, su enfrentamiento con el gobernador Manuel de León, hizo que este último le negase los estipendios tanto a él como a todo el Cabildo. El arzobispo recurrió al rey de España, pidiendo que los estipendios de los eclesiásticos se librasen por las Cajas de México, por cuenta separada. El arzobispo falleció el 12 de febrero de 1674, antes de que la cédula real, concediéndole el favor solicitado, llegase a Manila²⁷ (**Ilustración 8**).

²⁴ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 538. Para una historia completa de la fabricación de esta catedral puede verse MORALES, Alfredo, J., *Una catedral para Manila*, en MORALES, Alfredo y otros, *Filipinas. Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, SEACEX, Lunweg Ed., Barcelona 2003, 95-109.

²⁵ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 275-276.

²⁶ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 538.

²⁷ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 276.

C.- Arzobispo Fr. Felipe Pardo (1676-1689)

Natural de Valladolid, este dominico, tras ocupar numerosos cargos en su Orden, fue nombrado arzobispo de Manila en 1676. Comenzó a ejercer como tal en 1677, aunque no sería ordenado hasta octubre de 1681.

Tenía como asesor al dominico P. Verard, doctor en ambos derechos, que ejerció un gran influjo sobre él. Siguiendo sus opiniones desobedeció varias provisiones reales, por lo que el gobernador Juan de Vargas Hurtado lo desterró a Lingayen, Pangasinan, en 1683. Al año siguiente el nuevo gobernador Guruzcalegui le levantó el destierro. A su regreso excomulgó a todos los que habían intervenido en su exilio. Sostuvo también una intensa disputa con los superiores de las diferentes Órdenes religiosas sobre la administración del sacramento de la unción y del viático.

Aunque, inicialmente, no era favorable a la promoción del clero filipino, tras morir en 1689, sorprendentemente, se encontró que había dejado una gran suma para establecer un colegio de nativos²⁸.

D.- Arzobispo Diego Camacho (1697-1705)

Natural de Badajoz, y canónigo magistral de dicha ciudad, fue consagrado obispo en 1695, aunque tomó posesión de la diócesis de Manila en 1697.

Durante los primeros años de su gobierno, que son los que alcanzó a conocer el P. Mercado, hizo muchos esfuerzos por ver si podía sujetar a los regulares a la visita y Patronato. Esto fue motivo de grandes disensiones en Manila, habiendo llegado el caso de que los regulares quisieran dejar todas las parroquias. Al no haber clérigos para sustituirles, tuvo que desistir del proyecto. Así lo resume el P. Zúñiga:

*“No habiendo clérigos suficientes para los muchos curatos que hay en el Arzobispado le fue forzoso al Señor Camacho desistir del empeño de su visita, y dejar a los regulares que administrasen como antes, pero les molestaba quanto podía, en el pleito de sus haciendas, declarándose contra ellos”*²⁹.

Permaneció en Manila hasta 1705, siendo posteriormente trasladado a la diócesis de Guadalajara, en Nueva España, donde murió en 1712³⁰.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Historia de las Islas Philipinas*, 404.

³⁰ *Ibid.*, 396-404; BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 276-277.

3.- Contexto agustiniano

Cien años después de la llegada a Filipinas, los agustinos tenían, hacia 1660, tres conventos de comunidad y más de 74 parroquias³¹.

El primer convento se fundó en Cebú en 1565, bajo la advocación del Dulcísimo Nombre de Jesús. El segundo se fundó en Manila, en 1571, bajo la advocación de la Conversión de San Pablo. El tercero se fundó en Guadalupe, en 1601, bajo la advocación de la Purificación de María Santísima³².

A.- Situación de los agustinos en Filipinas en ese período

Durante este primer siglo los misioneros agustinos habían fundado ya 74 pueblos con sus parroquias en las provincias de Manila, Pampanga, Bulacan, Batangas, Ilocos Norte, Ilocos Sur, Nueva Écija, Iloilo, Antique, Capiz, Cebú...³³

El P. Gaspar de San Agustín, nos resume la situación en el año 1655:

*“En Filipinas donde nosotros no tenemos más que los conventos de Manila, Cebú y Guadalupe, por conventos de comunidad, aunque solo Manila la conserva, y las demás que pasan de setenta y cuatro, solamente son ministerios de doctrinas donde asiste un religioso solo, y en muy pocos dos, según la grandeza del pueblo y la posibilidad de la Provincia, que en muchos tiempos suele constar de tantos sacerdotes como ministerios, hasta que de España viene socorro de religiosos”*³⁴ **(Ilustración 9)**.

Entre 1648 y 1698, años de vida del P. Ignacio Mercado, ellos siguieron ampliando su campo de evangelización, fundando otras trece nuevas parroquias: en 1659 fundaron en Santor (Nueva Écija); en 1676 en Magsingal (Ilocos Norte); en 1683 en Angat (Bulacán); en 1686 en Tarlac y Paombong (Bulacan); en 1689 en Caínta, (Manila), y Lobo (Batangas); en 1690 en Mariquina (Manila) y Boljoon (Cebú); en 1692, en Panitan (Capiz) y Miagao (Iloilo); en 1696 en Binangonan (Laguna); y en 1698, año de la muerte del P. Mercado, en Nuestra Señora del Rosario (Batangas)³⁵.

³¹ Serían 83 según los índices de JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 816-820.

³² Más detalles en AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780) (Osario venerable)*, edición, introducción y notas por M. Merino OSA, CSIC, Madrid 1954, 339-340.

³³ JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 816-820.

³⁴ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, 537.

³⁵ MARTÍNEZ NOVAL, *Apuntes históricos. Filipinas*, 143.

Entre 1565 y 1648 habían llegado a Filipinas ya 470 frailes agustinos. Entre 1600 y 1700 profesaron en el convento de San Agustín 108. Y entre 1648-1698, periodo de la vida del P. Mercado, llegaron a Filipinas otros 191. Esto significa que, entre 1565 y 1698, estuvieron evangelizando en Filipinas 769 misioneros agustinos³⁶.

B.- Los priores provinciales entre 1648-1698

Desde 1648 hasta 1698, periodo de la vida del P. Ignacio Mercado, se sucedieron en el gobierno de la Provincia de los agustinos de Filipinas una docena de religiosos: Fr. Diego Ordás (1647-1650 y 1659-1662); fr. Andrés Verdugo (1653-1656); fr. Jerónimo Medrano (elegido por tercera vez entre 1650-1653); fr. Alonso Quijano (1656-1659 y 1665-1668); fr. Alonso Coronel (1662-1665 y 1665-1668); fr. Dionisio Suárez (1668-1671 y 1672-1674); fr. Francisco de Medina Basco (1671-1672); fr. José Duque (1674-1677, 1683-1686, 1688-1689, 1692-1695); fr. Juan Jerez (1680-1683); fr. Francisco de Zamora (1689-1692, 1698-1701) y fr. Álvaro de Benavente (1695-1698).

El P. Ignacio Mercado ingresará en la Orden de San Agustín en 1666, siendo provincial fr. Alonso Coronel, y morirá en 1698, cuando era provincial su compañero de estudios fr. Álvaro de Benavente³⁷.

Como puede observarse son muchos los superiores que repitieron mandato. El P. Gaspar de S. Agustín explica por qué los agustinos de Filipinas, durante este periodo solían reelegir a los superiores provinciales:

“Ha sido esta Provincia siempre muy cauta en no entregar el timón de su gobierno a pilotos nuevos, teniéndolos diestros y experimentados, porque, las más de las veces sale la elección poco acertada por fiarse de las apariencias [...] se echa por el atajo de la experiencia, que es por donde se suele errar menos. No hay mayor seguridad de la victoria que haber ya vencido [...] ni hay más seguro sembrador, que el que está ejercitado en este oficio”³⁸.

C.- Las misiones vivas

Además de evangelizar a los pueblos del llano, los agustinos, desde un principio, se dedicaron también a difundir el Evangelio entre los indígenas

³⁶ JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 869-870.

³⁷ Una síntesis biográfica de cada uno de estos agustinos puede verse en la obra *Ibid.*

³⁸ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 538.

de las montañas. Refiriéndose a la situación de las mismas en el año 1660, el P. Gaspar de San Agustín escribía:

*“Y en los montes de estos (en Pampanga) tenemos grandes misiones de naciones belicosas que se van convirtiendo a nuestra santa fe, llamadas de Italones, Abacaes y Calonazos e Ituríes, y otros varios reducidos a muchos pueblos, y cada día se van aumentando y esperamos en Dios que crezcan mucho”*³⁹ **(Ilustración 10)**.

De 1660 a 1676 son evangelizados y convertidos en pueblos cristianos los moradores de Lepanto. Fueron pioneros en esta tarea los PP. Lorenzo Herrera, Luis del Puente (de la Fuente) y Gabriel Álvarez. El primero consiguió formar varios grupos de población y cristianizarlos, y construyó una iglesia en Cayan⁴⁰.

En la provincia de Ilocos, en los montes dependientes de la doctrina de Bacarra, se comenzó en 1665 una nueva misión. El P. Benito de Mena, hijo de un encomendero español afincado en Filipinas, tras sus estudios en el convento de San Agustín, comenzó a trabajar en la conversión de los naturales de los pueblos de Bangui, Aclan, Vera y Bang Banglo. Eran conocidos con el nombre de Payaos o Apayaos, y vivían en lugares inaccesibles de las montañas. Eran considerados indígenas bárbaros y belicosos y, por esta razón, eran temidos por los indios circunvecinos. El P. Mena, que era muy diestro en las lenguas de Ilocos y Cagayan, dedicó a esta misión entre los Apayaos toda su vida, hasta morir en 1695. Según los cronistas de la Orden agustiniana, Dios nuestro Señor obró grandes maravillas por medio de él, incluso de carácter milagroso. Tras uno de sus milagros se bautizaron de una vez 502 indígenas⁴¹.

D.- *Las misiones en China en el siglo XVII*

El P. Ignacio Mercado fue también testigo de cómo los agustinos desde Filipinas intentaban de nuevo la evangelización de China. El principal protagonista, el P. Álvaro de Benavente, fue compañero suyo de estudios en Manila.

³⁹ *Ibid.*, 571.

⁴⁰ Más detalles sobre la vida de estos misioneros pueden verse en JORDE, *Catálogo Bibliográfico*, 186, 198-199, 201.

⁴¹ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 651-653.

En el año 1680 los superiores de Filipinas decidieron enviar a China a los PP. Álvaro de Benavente y Juan de Rivera. Ellos serían recibidos en Cantón por los franciscanos. Al año siguiente compraron una vivienda en Xao-king-fu, de la provincia de Kuang-tong, donde construyeron una pequeña iglesia dedicada a San Agustín.

En 1681 se fundaría en Xao-king-fu otra misión bajo la advocación de Nuestra Señora; otra más en Nan-hiung en 1682 bajo la advocación del Santísimo Nombre de Jesús; y otra en el pueblo de Fo-ky, bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora.

En el capítulo de 1683 se decidió enviar nuevos misioneros a China. Esos serían los PP. Miguel Rubio, José Gil y Francisco Patiño. En el siguiente capítulo de 1686 se destinó a China a los PP. Juan de Aguilar y Juan Gómez. Este último estuvo allí hasta su muerte.

El P. Rivera trabajó incansablemente en China en la difusión del evangelio durante veinte años, antes de regresar, ciego ya, a Manila. Por su parte el P. Benavente sería nombrado en 1699 obispo de Ascalón y vicario apostólico de la provincia de Kiang-si⁴² (**Ilustración 11**).

II.- AUTORES EXTRANJEROS PREDECESORES DEL P. IGNACIO MERCADO

El P. Ignacio Mercado fue el primer filipino en estudiar el uso medicinal y terapéutico de las plantas en Filipinas, lo que hace que, por sólo este hecho, merezca tener ya un lugar privilegiado en la historia de Filipinas

No obstante, es justo reconocer que antes que él ya hubo otros misioneros que se dedicaron a investigar sobre esta cuestión y escribieron sobre el tema. Aunque, hay que hacer notar, que ninguno de ellos había nacido en Filipinas. El mismo P. Mercado hace referencia a ellos, directa o indirectamente como veremos, en su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*. Se trata, concretamente, de los franciscanos fr. Blas de la Madre de Dios y fr. José de Valencia, el primero de nacionalidad portuguesa y el segundo español, y el P. Francisco Colín, jesuita español.

⁴² MARTÍNEZ NOVAL, *Apuntes históricos: Filipinas*, 127-133; GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 768 y 784. Información más extensa en MARTÍNEZ NOVAL, *Historia de las Misiones Agustonianas en China*, Imprenta del Asilo de Huérfanos de S. C. de Jesús, Madrid 1918, 19-49.

1.- Fr. Blas de la Madre de Dios (ca. 1555-1626)

El franciscano fr. Blas de la Madre de Dios era oriundo de Lisboa, Portugal. Nació en el seno de una familia noble y, siendo joven, fue enviado a la India en compañía del virrey D. Esteban de Goma.

Cuando en 1581 el franciscano fr. Giovanni Battista Pisaro funda en Malaca, por entonces Blas se dedicaba al comercio. Pero, sintiendo la vocación, siguiendo el ejemplo de san Francisco, distribuyó sus bienes a los pobres y vistió el hábito profesando en la Orden franciscana en 1582.

Fue enviado a Filipinas en 1585. En Manila se dedicó al cuidado de los enfermos en el Hospital de la Misericordia de los franciscanos. Aprendió la lengua tagala y trabajó en la conversión de los nativos. Contribuyó de modo decisivo a la fundación de un convento en la ciudad de Morong en 1586⁴³.

Más tarde pasó al pueblo de Pila y, a principios del s. XVII, fundó el pueblo de Guilinguing. En 1605 fue elegido definidor y ministro de Meycavayang, y de allí pasó a Paete. De 1611 a 1616 fue provincial, fundando en 1613 el convento de Sampaloc⁴⁴. Posteriormente pasó a Lumbang.

En 1619 injustamente fue exiliado a México, pero, al aclararse su inocencia, regresó a Filipinas en 1621. Ejerció el ministerio en Mobitac, Santa Cruz de Potac y Pangil. Al caer enfermo se retiró a Pila, donde murió el 7 de septiembre de 1626.

Se conocen varias obras escritas por él: *Apología de la Santa y Apostólica Provincia de San Gregorio*; *Cronología de la Santa y Apostólica Provincia de San Gregorio*, *Flora Filipina* y *Libro de Medicinas Caseras*⁴⁵.

El P. Blas de la Madre de Dios escribió en 1611 la obra titulada *Libro de Medicinas caseras para consuelo de los religiosos y alivio de los enfermos*. En el Archivo de los PP. Franciscanos de Madrid se conserva una copia, fechada en 1870. Basándose en ella el estudio de fr. Blas fue editado en Madrid en 1984⁴⁶.

⁴³ HUERTA, Félix de, *Estado geográfico, topográfico, estadístico. Historia religiosa de la Santa y Apostólica Provincia de S. Gregorio Magno... en las Islas Filipinas*, Manila 1855, 116.

⁴⁴ *Ibid.*, 50.

⁴⁵ Datos sobre su vida y su obra pueden verse en GÓMEZ PLATERO, Emilio, *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno en Filipinas*, Colegio Sto. Tomás, Manila 1880, 52-53.

⁴⁶ GUERRA, Francisco-SÁNCHEZ TÉLLEZ, M^o del Carmen, *El Libro de Medicinas Caseras de Fr. Blas de la Madre de Dios, Manila 1611*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1984.

El manuscrito está dividido en tres tratados. El primero ofrece, en orden alfabético, 123 plantas medicinales, con su descripción botánica, aspecto, parte usada y, en muchas ocasiones, también el lugar donde crece. En el segundo se enumeran, por orden alfabético, algunas plantas medicinales no incluidas en el tratado primero y tiene interés por describir varias composiciones farmacéuticas, aguas, aceites, ungüentos... El tercer tratado contiene cerca de 200 síndromes con su tratamiento y los remedios, por orden alfabético, de enfermedades (**Ilustración 12**).

Al ser el primer herbario medicinal de Filipinas no hace referencia en el texto a ningún otro autor, aunque parece que depende mucho de la obra *Materia Médica* de Dioscórides, traducida por A. Laguna (1511-1559)⁴⁷.

Aunque el P. Ignacio Mercado no lo conoció, sí parece que, en algún modo, tuvo noticia de él, pues creemos que se refiere a fr. Blas de la Madre de Dios en su obra al hablar del haba o “*Patani*”. Al comentar éste último, afirma que, en cuanto a medicina, no le lleva ventaja ninguna al haba “*como lo dijo un gran médico que hubo aquí de la Orden de S. Francisco*”⁴⁸.

2.- Fr. José de Valencia (s. XVII)

Fr. José de Valencia fue un religioso franciscano no sacerdote. Hizo su profesión en la Provincia de San José. Durante su estancia en las islas Filipinas estuvo al cuidado de los enfermos. Estudió los remedios más seguros para las diferentes enfermedades y, al mismo tiempo, lo que era más fácil adquirir.

Aunque carecía de estudios académicos, escribió una pequeña obra titulada *Flora Filipina*. En ella explica con minuciosidad las hierbas y raíces medicinales, sus virtudes, figura y lugares donde crecen.

El P. Celestino Fernández-Villar comenta que no sabe si se ha impreso y que, en caso de que no se haya perdido, el manuscrito debería encontrarse en el archivo de los PP. de S. Francisco de Manila o en alguna otra parte. Sugiere también que es muy probable que este religioso franciscano sea el enfermero de Los Baños de Aguas Santas, que residía allí en 1658, y a quien el P. Ignacio Mercado menciona al tratar de los piñones o “*niog-niogan*”⁴⁹.

⁴⁷ *Ibid.*, xxi-xxix.

⁴⁸ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 57.

⁴⁹ *Ibid.*, iv y 54. En esta última página el P. Mercado menciona que este religioso franciscano, que estaba de enfermero en Los Baños, curó a un indio de San Pablo, en el año de 1658, que tenía la barriga muy grande; y no pudiéndolo tener por hidropesía, mudó de inten-

Fr. José de Valencia fue un religioso penitente y contemplativo. Los cronistas aseguran que tuvo revelación del día de su muerte, acaecida en Pila, en septiembre de 1669. Dejó fama de santo y su cadáver fue encontrado incorrupto, flexible y oloroso después de cuatro años de estar sepultado. Por todo ello es considerado Venerable⁵⁰.

3.- P. Francisco Colín (1592-1660)

El P. Ignacio Mercado tiene en gran estima al jesuita P. Francisco Colín, a quien cita en su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* por lo menos en cuatro ocasiones al hablar de las plantas del “Aymit”, “Dilao”, “Papúa” y “Piñones”⁵¹.

La obra del P. Colín *Labor evangélica. Ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*, publicada en Madrid en 1663, es muy probable que se encontrase en la Biblioteca del convento de San Agustín de Manila y que allí la consultase el P. Mercado, que profesó como agustino en este convento (entonces denominado San Pablo) en el año 1666 (**Ilustración 13**).

Esta obra está escrita “*teniendo a la vista el manuscrito del padre Chirino*”, como se indica en la portada. En ella se relatan las andanzas misionales de los jesuitas, y, al mismo tiempo, aparece recogida la historia política del Archipiélago.

El P. Colín titula el capítulo XVII de su obra *Algunas cosas naturales propias y otras notables de estas Islas*. Comienza hablando de las aves, para pasar después a hacerlo de los peces y animales. A continuación se ocupa de los árboles y frutas, hierbas olorosas y medicinales y, finalmente, de contra-ponzoñas y plantas con sentido⁵².

Ramón Jordana considera esta obra del P. Colín como la primera en la que se encuentran noticias de algún valor científico sobre la flora de Filipinas⁵³.

ción dándole piñones, molidos y deshechos, con una cucharada de miel de abejas y dos onzas de agua común en ayunas.

⁵⁰ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico*, 271.

⁵¹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 5, 34-35, 45, 53.

⁵² COLÍN, Francisco, *Labor evangélica. Ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*, ed. José Fernández de Buendía, Madrid 1663, 85-103.

⁵³ JORDANA Y MORENA, Ramón, *Bosquejo geográfico e histórico-natural del Archipiélago Filipino*, Imprenta de Moreno y Rojas, Madrid 1885, 355.

El P. Francisco Colín, nació en Ripoll en 1592. Era hijo de Jerónimo Colín, doctor en ambos derechos, y M^a Ana Durán, de familia noble. Comenzó sus estudios en el monasterio de Ripoll y, posteriormente, en Barcelona. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1607 y, deseoso de ir como misionero a Filipinas, finalmente consiguió su propósito desembarcando en las Islas en 1625. A partir de 1629 se dedicó a la atención pastoral tanto de los españoles como de los filipinos, atendiendo contemporáneamente a los enfermos y dando clases de Sagrada Escritura en el Colegio de San Ignacio de Manila. Desde 1630 a 1633 fue rector del Seminario de San José. Unos años después pasó a la isla de Mindoro, donde desarrolló una intensa labor evangelizadora. De vuelta a Manila se le encargó la dirección del Colegio Máximo hasta 1639, que fue elegido superior provincial. Los últimos años de su vida, desde 1651 hasta su muerte en 1660, los pasó en San Pedro de Makati, dedicado, entre otras cosas, a escribir su obra *Labor Evangélica*⁵⁴.

III.- AUTORES EXTRANJEROS CONTEMPORÁNEOS DEL P. IGNACIO MERCADO

En la época del P. Ignacio Mercado hubo otros misioneros que se dedicaron también a estudiar el valor medicinal de las plantas filipinas, de todos modos hay que resaltar, que ninguno de ellos había nacido en Filipinas, como él. Son los jesuitas P. Francisco Ignacio Alzina (1610-1674), español, y el Hermano Georg Joseph Kamel (1661-1706) y el P. Pablo Clain, ambos de Moravia, actual República Checa. Es casi seguro que el P. Mercado no conoció sus escritos, por entonces solamente manuscritos, por lo que ninguno de ellos aparece citado en su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*.

1.- P. Francisco Ignacio Alzina (1610-1674)

El P. Alzina nació en Gandía, Valencia, el 2 de febrero de 1610. Ingresó en la Compañía de Jesús con catorce años en 1624. Estudió filosofía y teología, primero en Valencia y después en Zaragoza. El 18 de junio de 1631

⁵⁴ CABRERO, Leoncio y otros, *Diccionario histórico, geográfico y cultural de Filipinas y el Pacífico*, I, AECID, Fundación Carolina, Madrid 2008, 277-278.

se embarcó en el puerto de Sanlúcar de Barrameda, junto con otros compañeros, rumbo a Veracruz, donde llegaron el 31 de agosto. Seis meses después, el 23 de febrero de 1632 tomó en Acapulco la nao *San Luis*, rumbo a Filipinas, a donde llegó el 26 de mayo de 1632.

Tras dos años en Manila, terminando la teología, en 1634 es ordenado sacerdote por el obispo agustino fr. Pedro de Arce. Posteriormente, es enviado a las misiones de “*Pintados*” o Bisayas. En diversos lugares de las islas de Cebú, Samar y Leyte, –Paranas, Carigara, Catbalogan, Palapag–, desarrolló su tarea misional durante 34 años.

En 1668 regresó a Manila con los materiales recogidos a lo largo de esos años. Es allí donde se dedicó a redactar su obra *Historia de las Islas e Indios Bisayas*⁵⁵, cuya primera parte es la *Historia natural del sitio, fertilidad y calidad de las islas e indios de Bisayas, compuesta por el P. Francisco Ignacio Alzina, de la Compañía de Jesús, después de más de 33 años en ellas y entre ellos, de Ministerio, Año de 1668 (Ilustración 14)*.

El P. Celestino Fernández-Villar vio el manuscrito de esta primera parte, que antiguamente había pertenecido al obispo de Nueva Segovia, el agustino fr. Agustín Pedro Blaquier y que, en 1883 se encontraba en el archivo de los PP. de la Compañía de Jesús en Manila, y que todavía no había sido publicado⁵⁶.

El P. Francisco I. Alzina murió en Manila el 14 de abril de 1674, después de haber vivido en Filipinas 42 años.

Según el propio P. Alzina explica en el prólogo, su obra está dividida en dos partes:

“*La primera: estado natural del sitio, climas, árboles, yerbas, frutos de ellas, de sus animales, aves, peces, culebras [...] lo general, racional y común de estos naturales en cuanto tales, de su lengua, ciencias y artes y todo lo demás [...]; lo que como cristianos y reducidos ya al conocimiento y fe del verdadero Dios hacen, dará largas noticias la segunda parte...*”⁵⁷.

De esta primera parte sobre la *Historia Natural* se conocen cuatro copias: el manuscrito de San Cugat, con 19 láminas con dibujo; el manuscrito

⁵⁵ Información entresacada de la introducción a la obra YEPES, Victoria (edit.), *Historia natural de las Islas Bisayas del Padre Alzina*, CSIC, Madrid 1996, xxii-xxix; ANDERSON, Gerard H., *Biographical Dictionary of Christian Missions*, W. M. Beermans Publishing Co., Cambridge 1999, 9.

⁵⁶ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, iv.

⁵⁷ YEPES, *Historia natural de las Islas Bisayas*, 9-10.

del Museo Naval, sin dibujos; el manuscrito Lenox que está en la Biblioteca Pública de Nueva York, copia de aquel del Museo Naval, y el manuscrito de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, que es el más completo y tiene 20 láminas⁵⁸.

2.- Fr. Georg Joseph Kamel (1661-1706)

El Hermano jesuita Georg Joseph Kamel, nació en Brno, Moravia, actualmente República Checa, el 21 de abril de 1661. Ingresó en la Compañía de Jesús como Hermano de Obediencia en 1682. Fue enviado a las Islas Marianas en 1683 y, posteriormente, en 1688 fue transferido a Filipinas. Allí se dedicó al estudio de las plantas y de la historia natural del Archipiélago Filipino y estableció una famosa farmacia en Manila, donde se daban remedios gratuitamente a la gente pobre. Él envió el resultado de sus investigaciones al conocido botánico británico Rev. John Ray y al boticario botánico James Petiver.

En el año 1704 el célebre John Ray, (Joannis Raii) autor de la obra *Historia Plantarum Generalis*⁵⁹, publicaba en Londres el tercer volumen de dicho estudio. Al final del mismo insertó dos investigaciones del jesuita Georg Joseph Kamel (también conocido como Camelli, Camello, o Kamell) cuyos títulos eran los siguientes: *Herbarum aliarumque stirpium, in insula Luzone, Philippinarum primaria, nascentium, a R. P. Giorgio Josepho Camello, S.J., observatarum et descriptorum, Syllabus ad Joannem Rajum transmissus; Descripciones fruticum et arborum Luzonis a R. P. Giorgio Josepho Camello, S.J. ad Jacobum Petiverium, pharmacopolam Londinensem miase, anno 1701*⁶⁰ (**Ilustración 15**).

Kamel también se interesó en los pájaros y escribió un estudio sobre aves de Filipinas: *Observationes de avibus Philippensibus* publicado en 1702 en la *Philosophical Transactions of the Royal Society*.

El Hno. Kamel murió de disentería en el Colegio San Ignacio, Intramuros de Manila, el 2 de mayo de 1706, a la edad de 45 años. Fue una vida truncada en pleno florecimiento.

El botánico Linneo, en su honor dio nombre de “*Camelia*” a un arbusto siempre verde que destaca por la belleza de sus flores.

⁵⁸ *Ibid.*, xxxi-xxxii.

⁵⁹ RAY, John, *Historia Plantarum Generalis*, III, Londini 1703-1704.

⁶⁰ *Ibid.*, Appendix, 1-96.

La Enciclopedia Católica asegura que en la Biblioteca de los Jesuitas de Lovaina existe una colección de sus diseños, que representan 360 variedades de plantas y hierbas de la Isla de Luzón⁶¹.

El P. Gaspar de San Agustín, en su obra, ya menciona a este Hermano Jorge Kamel de la Compañía de Jesús a quien considera “*muy docto en farmacología y botánica, bien conocido en Manila*” que comunicó las virtudes de muchas hierbas y plantas a John Ray⁶².

También Ramón Jordana opina que este Hno. Kamel contribuyó mucho al conocimiento fitográfico del país con sus estudios publicados por John Ray⁶³.

3.- P. Pablo Clain (1652-1717)

El nombre español de Pablo Clain corresponde al jesuita checo Pavel Klein, que nació en la ciudad de Chef, Bohemia, en 1652. Hizo el noviciado en Brno, Moravia, y continuó sus estudios en el colegio de los jesuitas de Praga. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1669, y en 1678 pidió ir a las misiones.

Llegó a Filipinas, tras pasar por España y México, en 1682. Ejerció como farmacéutico y, al mismo tiempo, como profesor y, posteriormente, rector en el colegio de los jesuitas de Cavite. Entre 1708-1712 fue el superior provincial de los jesuitas en Filipinas⁶⁴.

Publicó algunos libros de temas religiosos, pero la obra por la cual es más conocido es *Remedios fáciles para diferentes enfermedades*, publicada en 1712⁶⁵. En ella, el texto a dos columnas está dispuesto a modo de dic-

⁶¹ “George Joseph Camel”, en *The Catholic Encyclopedia*, III, Robert Appleton Company, New York 1908. De ser correcta la información sería uno de los conjuntos de pintura filipina más importantes que existan actualmente.

⁶² GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 50.

⁶³ JORDANA MORENA, *Bosquejo geográfico*, 355-356.

⁶⁴ MURILLO VELARDE, Pedro, *Geografía histórica de las Islas Filipinas*, Oficina de D. Gabriel Ramírez, Madrid 1752, 13; COSTA, H. de la, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768*, Ateneo de Manila, University Press, Manila 2014.

⁶⁵ CLAIN, Pablo, *Remedios fáciles para diferentes enfermedades, apuntados por el padre Pablo Clain de la Compañía de Jesús, para alivio y socorro de los PP. Ministros Evangélicos de las Doctrinas de los naturales*, Colegio de Sto. Tomás, por Juan Correa, Manila 1712; MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Estadismo de las Islas Filipinas o Mis viajes por este país*, ed. W. E. Retana, Madrid 1893, Apéndice B, n. 88, 162-163.

cionario, pues todas las materias están colocadas por orden alfabético. Tiene un índice de palabras extrañas, o difíciles de entender, así como los nombres castellanos, latinos, tagalos, bisayas, pampangos etc. de las diferentes plantas. A este propósito Retana comenta que, en rigor, esta es la primera lista alfabética comparada y sistemática que se ha hecho de las plantas indígenas de Filipinas y, a pesar de los defectos de que adolece, no puede negársele verdadero mérito⁶⁶.

El P. Manuel Blanco, autor de la monumental *Flora de Filipinas*, hablando del P. Clain dice que, “*además de otros libros piadosos, dio a luz un arte de medicina práctica, que con algunas modificaciones sería una obra muy útil aún para nuestra España*”⁶⁷. No obstante, en el prólogo que escribió para la obra de Tissot *Aviso al Pueblo*, no le ahorra varias críticas considerando que tiene “*defectos irreparables*”, presenta remedios contradictorios y, en algunos casos, es superficial y confusa⁶⁸.

IV.- LA FORMACIÓN CIENTÍFICA DEL P. IGNACIO MERCADO: SUS FUENTES DE DOCUMENTACIÓN

Para escribir su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas* el P. Ignacio Mercado utilizó, por un lado, toda una serie de fuentes teóricas, formadas por los mejores autores que se conocían en la época en los campos de la medicina, farmacología y botánica. Además, su estudio está fundamentado en diversas fuentes prácticas: su propia experiencia, la experiencia de médicos y parteras, y aquella de otras muchas personas a las que consultó o que le contaron sus experiencias.

1.- Las fuentes teóricas

El P. Ignacio Mercado fue un hombre “*ilustrado*”, mucho antes de la Ilustración Francesa y mucho antes de los “*ilustrados*” filipinos que estu-

⁶⁶ RETANA, W. E., *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas deducido de la colección que posee en Barcelona La Compañía General de Tabacos de dichas Islas, 1801-1886*, VII, Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1906, 651.

⁶⁷ BLANCO, Manuel, *Flora de Filipinas*, Imprenta de Sto. Tomás, Manila 1837, v; Imprenta de D. Miguel Sánchez, Manila² 1845, ii.

⁶⁸ Más información en RETANA, *Aparato bibliográfico*, 653-654.

dieron en Europa a finales del s. XIX. A conseguir todo el bagaje cultural y científico que le permitió escribir la obra, contribuyó en gran medida su estancia de casi nueve años (1665-1674) en el convento de San Agustín de Manila. Allí él hizo el noviciado, como ya hemos visto, y allí, además de estudiar filosofía y teología, antes de ser ordenado sacerdote e iniciar sus tareas pastorales en Lipa en 1674, no cabe duda que dedicó también mucho tiempo a investigar en los manuscritos y libros de ciencia, medicina, farmacología, y botánica que existían en dicha biblioteca (**Ilustración 16**).

De la riqueza de este templo del saber nos hablará cien años más tarde el P. Agustín M^a de Castro que nos informa de la existencia de unos 5.000 ejemplares de libros antiguos que, lamentablemente, serían todos ellos robados por los ingleses en la invasión de Manila en 1762. Así nos la describe:

“La Biblioteca que tenía este convento en el sobreclaustro alto, dudo que tuviera semejante en Filipinas: yo fui librero y custodio suyo en 1760, y por tanto diré lo que he visto lisa y llanamente. Era una pieza grande, clara y hermosa; tenía veinte estantes de madera fina y exquisita, llamada narra, con muchas molduras matizadas de colores y un Doctor Agustiniiano pintado en el remate de cada estante. Cada estante tenía ocho cajones o casillas; en cada cajón, de veinte a treinta libros con el rótulo hacia arriba; eran todos libros muy buenos, antiguos y modernos, de todas facultades y ciencias. Había también un estante más pequeño, pero cerrado con rejas de alambre y su llave; aquí se guardaban los libros reservados y muchos manuscritos dignos de prensa”⁶⁹.

Así, pues, antes de redactar su obra, el P. Mercado se informó bien, estudiando los mejores autores conocidos en su época. Su deseo era realizar un estudio con el mayor rigor científico posible que se podía hacer en ese momento. En su manuscrito encontramos citados a Galeno y Avicena, Paladio y Plinio, Dioscórides y Laguna, Francisco Hernández y Cristóbal Acosta, las mayores autoridades hasta entonces en los campos de la botánica, la medicina y la farmacología.

A.- Plinio el Viejo (23-79 d. C.)

Plinio es citado por el P. Mercado al hablar de la mostaza⁷⁰. El científico y naturalista Cayo Plinio Segundo, más conocido como Plinio el Viejo,

⁶⁹ AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, ed. M. Merino, Madrid 1951, 31 y 53.

⁷⁰ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 38.

nació en Como, Italia, en el año 23 d. C. En Roma estudió botánica en el jardín de Antonio Castor. Durante doce años desarrolló una carrera militar en Germania, donde llegó a ser comandante de caballería. Regresó a Roma en el año 57, dedicándose al estudio y cultivo de las letras y las artes, su gran pasión. Consideraba como perdido todo el tiempo que no podía dedicar al estudio (**Ilustración 17**).

Entre las muchas obras escritas por él sólo nos ha llegado su *Naturalis Historia*, una enciclopedia en la que Plinio el Viejo reúne una gran parte del saber de su época y que ha sido utilizada como referente durante muchos siglos por innumerables alumnos. En los 37 libros que la componen se habla, entre otros temas, de Astronomía, meteorología, geografía, antropología, botánica, jardinería, herboristería, medicina, mineralogía, etc.

A partir del año 69 desempeñó varios cargos oficiales al servicio del emperador Vespasiano, siendo procurador romano en Galia e Hispania. Murió a los 56 años, en el año 79 d. C., posiblemente asfixiado en Castellamare di Stabia, cuando se encontraba observando la erupción del Vesubio, que sepultó las ciudades de Herculano y Pompeya⁷¹.

B.- Galeno de Pérgamo (130-200-216 d. C.)

El P. Mercado cita en una ocasión a Galeno, hablando del “acíbar”. Comenta:

“Las hojas de que se saca el acíbar, que es de tanta desecación que puede consolidar las heridas abiertas por medio, y que amarradas a los callos los deshace”⁷².

Galeno de Pérgamo, o Claudio Galeno fue un médico nacido en Pérgamo, actual Turquía, en el año 130 d. C. Estudió la medicina de Hipócrates, primero en el Ascledeion de Pérgamo y, posteriormente, en Esmirna y Corinto. Más tarde prosiguió sus estudios en Alejandría de Egipto.

En el año 157, a la muerte de su padre, regresó a Pérgamo y allí trabajó como médico en la escuela de gladiadores durante unos tres o cuatro años. Hacia el 162 viajó a Roma, capital del imperio, donde escribió varias obras y consiguió una gran reputación como médico, convirtiéndose en el médico

⁷¹ PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, Editorial Gredos, Madrid 1995-2010, 4 vols.

⁷² MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 41.

de la corte del emperador Marco Aurelio primero y, más tarde, de su hijo Cómodo (**Ilustración 18**).

Su principal obra *Sobre el arte de la curación* ejerció un gran influjo en la medicina durante quince siglos. Galeno realizó grandes aportaciones al avance de la medicina sobre los nervios del cráneo, las funciones del riñón y la vejiga, la estructura de las venas y las arterias, las válvulas del corazón...

Sobre la fecha de su muerte unos la sitúan en el año 200, y otros en el 216 d. C.⁷³

El P. Ignacio Mercado, como ya lo haría antes fr. Blas de la Madre de Dios y otros autores, se adhirió a la llamada “*doctrina humoral*” de Galeno. La virtud curativa de las drogas que menciona aparece interpretada dentro de la concepción humoral de las enfermedades. Esta doctrina médica, que dominó la patología médica por más de quince siglos, postulaba que las enfermedades eran debidas a la alteración de los humores del cuerpo. Por eso se observará que el P. Mercado en unos casos habla de enfermedades de “*causa fría*”, mientras que en otras cosas habla de “*causa húmeda*” o “*causa seca o caliente*”. Frente a estas causas de enfermedad él asigna con gran cuidado la calidad dominante de cada droga filipina –caliente, fría, seca, húmeda–, de manera que el tratamiento de la enfermedad queda directamente en la administración de una droga de calidad opuesta al carácter del des-arreglo humoral. Recomienda en las enfermedades, que resultan de humores fríos, las drogas de calidad caliente, mientras que, frente a los humores húmedos, los de calidad seca, y así sucesivamente⁷⁴.

Esta “*doctrina humoral*” era considerada como una regla general para todo tipo de remedios que hubiere que aplicar. Hablando sobre el “*Agárico*” él dice textualmente:

*“en enfermedades de indisposiciones cálidas se han de aplicar con cosas naturalmente frías; y en frías con cálidas; porque cada enfermedad se cura con su contrario”*⁷⁵.

⁷³ “Galen”, en *Encyclopedia Britanica*, IV, Londres 1984, 385.

⁷⁴ El P. Mercado comparte en esto las mismas ideas que el P. Blas de la Madre de Dios: GUERRA-SÁNCHEZ TÉLLEZ, *Medicinas Caseras de Fr. Blas de la Madre de Dios*, xxxi-xxxii. Esta doctrina humoral quedó anticuada hace más de un siglo, al establecer la patología celular que las lesiones de la enfermedad se producen en las células y no en los humores.

⁷⁵ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 55.

C.- Paladio (s. IV)

El autor Paladio es también citado por el P. Mercado a la hora de estudiar las virtudes de la mostaza⁷⁶.

Rutilio Tauro Emiliano Paladio, conocido comúnmente como Paladio, fue un escritor y agrónomo romano del siglo IV. Se desconoce todo sobre su vida, aunque parte de su obra ha llegado hasta nosotros. Su *Tratado de Agricultura* en catorce libros es una recopilación en la que se estudian temas sobre cultivos agrícolas, en especial el olivo y la vid, ingeniería, cuidado del ganado, mejora en la producción de vinos y quesos.

Sus textos sirvieron para conocer la vida romana en general y, en particular, las actividades y prácticas agrícolas de su tiempo. Esta obra de Paladio *Opus Agriculturae* sirvió de referencia para muchas prácticas agrícolas en Europa, al menos hasta el siglo XIV⁷⁷.

D.- Avicena (980-1037)

El P. Mercado hace alusión a Avicena al comentar las propiedades medicinales de la mostaza⁷⁸.

El médico, filósofo y científico persa Avicena –Ibn Sina en persa–, nació en el año 980 en Afshana, en el actual Uzbequistán. Dotado de una memoria prodigiosa, a los catorce años ya se sabía de memoria todo el Corán y se interesaba por las ciencias naturales y la medicina (**Ilustración 19**).

Acompañó a su padre a Bujara, entonces capital de los Samaníes. Dicen que, con sólo 16 años, ya dirigía a médicos famosos y que con 17 años se hizo famoso como médico por haber salvado la vida al emir Nuh Ibn Mansur. Se convirtió en médico de la corte y consejero de temas científicos hasta la caída del reino samaní en el 999.

Entre sus escritos destaca el *Canon de Medicina*, que contiene la colección organizada de los conocimientos médicos y farmacéuticos de su época en cinco volúmenes.

⁷⁶ *Ibid.*, 38.

⁷⁷ PALADIO, *Tratado de agricultura, medicina, veterinaria*, intr., trad. y notas de A. Moure Casas, Editorial Gredos, Madrid 1990.

⁷⁸ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 38.

Murió en 1037, tras una vida intensa de trabajo y aventuras. Hasta el siglo XVII su *Canon* fue base de enseñanza tanto en Europa, donde destronó a Galeno, como en Asia⁷⁹.

E.- Dioscórides (s. I d. C.)

Dioscórides es el autor más citado por el P. Ignacio Mercado en su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas*. Toma información suya al hablar de la “*Rosa de Castilla*”, “*Uña de gato*”, “*Maíz*”, “*Rábanos*”, “*Coles o berzas*”, “*Mostaza*”, “*Palmas*”, “*Bledos*”, y “*Piñones*”⁸⁰.

Dioscórides, médico del siglo I, fue originario de Anazarba, cerca de Tarso, en la provincia romana de Cilicia y, en la actualidad, Anabarza o Ain Sarba, en Turquía. Desde su juventud estuvo interesado en la terapéutica. Viajó durante toda su vida gracias a su relación con el ejército romano, como médico militar, por lo que conoció buena parte del imperio: Galia, Hispania, África y Egipto. Probablemente estudió medicina en Tarso, sede de una escuela importante, y debió de frecuentar también la “Escuela de Alejandría”, en la que se formaron numerosos médicos griegos de la época alejandrina, romana y bizantina. Su obra más importante, algunos dicen que también la única, es *De Materia Medica*, única fuente de conocimiento médico en la que han bebido griegos, latinos y árabes hasta el renacimiento⁸¹.

El estudio *De Materia Medica* de Dioscórides es considerado como precursor de la farmacología moderna. El texto describe unas 600 plantas medicinales, unos 90 minerales y alrededor de 30 sustancias de origen animal. Al latín fue traducida la obra en el siglo VI y al árabe en el siglo IX (**Ilustración 20**).

La primera edición del libro de Dioscórides, depurada de añadidos medievales, fue llevada a cabo por el impresor veneciano Aldo Manuzio en 1499. Seguiría la edición en flamenco en 1542, en alemán en 1546, en francés en 1553 y en español en 1555⁸².

⁷⁹ CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *La vida de Avicena como introducción a su pensamiento*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1997.

⁸⁰ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 16, 19-20, 26-27, 38, 50, 52-53.

⁸¹ “Dioscórides”, en *Enciclopedia Universal Europeo-Americana Espasa Calpe*, XVIII, Hijos de J. Espasa, Barcelona s. f., 1348.

⁸² MIGUEL ALONSO, Aurora, *Las ediciones de la obra de Dioscórides en el siglo XVI*, Fundación Ciencias de la Salud, Madrid 1999.

F.- Andrés Laguna (1494-1560)

El médico y humanista español Andrés Laguna nació en Segovia, entre el año 1494 y 1499. Era hijo de un médico notable. Estudió latín en su ciudad natal y más tarde dialéctica en Salamanca, donde recibió el grado de “*Bachiller en Artes*”. Trasladado a París estudió griego, medicina y botánica, sin descuidar los estudios literarios. En 1536 regresó a Segovia, pero, al poco tiempo, fue llamado por la Universidad de Alcalá, que le encargó de una cátedra.

De 1540 a 1545 desarrolló una meritoria tarea como médico, durante épocas de peste en Metz, Colonia y Nancy, así como de político reconciliador entre católicos y reformados. Estando en Roma el papa Julio III le nombró su médico de cámara. A la muerte del papa en 1555 pasó a Amberes y de allí a Lorena, assolada por la peste, y más tarde a Colonia.

En 1557 regresó a Segovia. Falleció en 1560. Tras diversas peripecias, sus restos recibieron sepultura definitivamente en la iglesia de San Miguel Arcángel de Segovia en 1877.

Laguna fue uno de los hombres más célebres de su tiempo y ocupa un puesto eminente en la historia de la medicina. Fue autor de numerosas obras originales sobre cuestiones médicas, escritas en latín y en castellano, aunque la obra por la que es más conocido es la traducción de la obra de Dioscórides *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Materia Medica*⁸³.

Laguna comprobó personalmente las prescripciones de Dioscórides y añadió sus propias observaciones, como botánico y farmacólogo, que había experimentado en hierbas recogidas en numerosas zonas de Europa y las costas mediterráneas. Para la ilustración de la edición de Dioscórides en español, Laguna incluyó 648 grabados litográficos. La mayoría de ellos, a excepción de unos cien, están tomados de la edición italiana de esta obra, realizada por Pier Andrea Mattioli en 1554.

El P. Ignacio Mercado utilizó la obra *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Materia Medica* traducida y comentada por Laguna, y de ella habla cuando estudia el maíz, los pepinos y melones, las berenjenas, el “*casopanggil*”, las palmas, las acederas. Por lo general está de acuerdo con Laguna, pero en algunos casos se permite disentir⁸⁴ (**Ilustración 21**).

⁸³ “Andrés Laguna”, en *Enciclopedia Espasa Calpe*, XXIX, 306-307.

⁸⁴ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 20, 25, 44-45, 50, 57.

G.- *Francisco Hernández (1517-1587)*

El P. Mercado cita al médico y naturalista español Francisco Hernández cuando estudia las propiedades medicinales del cacao⁸⁵.

Francisco Hernández nació en 1517 en Puebla de Montalbán, provincia de Toledo. Tras estudiar medicina en la Universidad de Alcalá de Henares, ejerció varios años la profesión en Toledo y Sevilla. Posteriormente pasó a ejercer de médico de los hospitales del monasterio de Guadalupe. Más tarde, hacia finales de 1568, fue nombrado médico de cámara del rey Felipe II.

En 1570 Felipe II le envía a México como director de una expedición científica dedicada a estudiar la historia natural americana. Cuando regresó a España en 1577, trajo consigo multitud de plantas, unas vivas y otras secas, pinturas de vegetales y animales, y 38 volúmenes de dibujos y textos. Murió en 1587 sin poder ver impresa su obra sobre *La Historia natural de México*. Un compendio de sus escritos fue publicado en Roma en 1628 bajo el título *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*.

Debido a sus modernos planteamientos, la influencia de Hernández en la botánica fue enorme. Diversos científicos posteriores a él, –Ray, Jussieu, Tournefort, Linneo–, citarán con profusión su obra. Uno de los aspectos más destacados de la labor de Francisco Hernández es la de haber sido responsable de la introducción en la farmacia europea de algunos remedios vegetales⁸⁶.

H.- *Cristóbal Acosta (ca. 1525-ca. 1592)*

El P. Ignacio Mercado cita a Cristóbal Acosta al estudiar las virtudes medicinales de la hierba vergonzosa o viva⁸⁷.

Este médico y naturalista nació, según unos en Tánger hacia 1515, y según otros en Cabo Verde hacia 1525. Se le considera un pionero en el estudio de las plantas orientales, de modo especial en lo referente a su uso farmacológico. Tras estudiar arte y medicina, probablemente en Salamanca, hacia 1550 viajó a la India, donde participó en varias acciones bélicas. Allí

⁸⁵ *Ibid.*, 33.

⁸⁶ SOMOLINOS D'ARDOIS, G., *Vida y obra de Francisco Hernández*, Universidad Nacional Autónoma, México 1960; "Hernández, Francisco", en *Enciclopedia Espasa Calpe*, XXVII, 1222.

⁸⁷ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 9.

conoció a García de Orta, gran estudioso de la materia médica oriental. Regresó a Portugal en 1572 y posteriormente a Burgos, donde vivió desde 1576 hasta 1587, primero como cirujano y después como médico contratado por el municipio. A la muerte de su esposa se retiró a la ermita de Nuestra Señora de la Peña en Huelva, donde murió hacia 1592.

Entre sus estudios destaca el *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*, publicado en Burgos en 1578 y posteriormente, en muy poco tiempo, traducido a las distintas lenguas europeas. Esta obra de 512 páginas –con 49 grabados xilográficos– estudia 69 plantas medicinales y drogas, algunas de las cuales no habían sido estudiadas hasta entonces. Las descripciones son muy minuciosas, lo mismo que las figuras “*dibujadas al vivo*”, que fueron las primeras publicadas en Europa sobre plantas del Asia Oriental.

El libro incluye también un curioso estudio sobre el elefante, que fue la primera monografía sobre el paquidermo asiático publicada en Europa⁸⁸.

2.- Las fuentes prácticas

Como ya se dijo, además de sus investigaciones sobre autores clásicos de medicina, botánica y farmacología, el estudio del P. Ignacio Mercado está fundamentado en una serie de fuentes prácticas: su propia experiencia, la experiencia de médicos y parteras, y aquella de otras personas.

A.- La experiencia personal del P. Mercado

El P. Mercado experimentó en él mismo muchos de los remedios que proponía para la curación de su feligresía (**Ilustración 22**).

Así, hablando del tabaco afirma que “*sana aunque sea el dolor del estómago y vientre; pues en mí mismo he experimentado muchas veces que de la primera a la tercera vez, como he dicho, me siento una vez bueno y sano*”⁸⁹.

Hablando del “Aymit” comenta que “*el agua bebida es provechosa a los que padecen de la orina o de gonorrea, y refresca el hígado. De todo lo dicho tengo bastantes experiencias*”⁹⁰.

⁸⁸ OMEDILLA Y PUIG, J., *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico, botánico y escritor del siglo XVI Cristóbal de Acosta*, Her. de M. Fernández, Madrid 1899.

⁸⁹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 3.

⁹⁰ *Ibid.*, 5.

La raíz de la ortiga o “*Lipa*”, raspada y dada a beber con vino, quita la ventosidad y el dolor. “*Yo lo tengo experimentado en una mujer que padecía de dolores y ventosidades y con este remedio se le quitaron*”⁹¹.

Con las raspaduras de las raíces del plátano “*Sab-a*”, emplastándolas encima y cambiándolas mañana y tarde, el P. Mercado escribe que “*he hecho admirables curas en postemas muy peligrosos*”⁹².

Él hizo de “*mediquillo*” recetando estos remedios de las plantas. Así, por ejemplo, nos habla del agua de un coco asado al fuego: “*se da el agua en ayunas a los calenturientos; ésta refresca la sangre, el hígado y el corazón. Con sólo este remedio he quitado las calenturas a más de ciento*”⁹³.

La raíz de la zarza “*Ubi-Ubihan*” es aplicada para bubas y dolores y otros muchos males. El P. Mercado escribe que “*yo he curado con ella el mal de San Lorenzo*”⁹⁴.

Hablando del agua de “*Camagsa*” él escribe: “*Lo que puedo decir de experiencia es que me sirvo muchas veces de esta agua en lugar de gacha, porque desbarata los empachos, abre las vías y, si hay resfriado, le quita bebiéndola muy caliente y arropándose el enfermo hasta que sude. A muchas mujeres se la he dado para expeler las frialdades de la madre*”⁹⁵.

Comentando sobre las hojas de “*Lagundi*” el P. Mercado dice que “*traídas en un sombrero por quien anda al sol y a la luna, le reservan de tabardillos y dolores de cabeza, como lo tengo experimentado*”.

Estas experiencias y testimonios del P. Mercado son fiables, pues cuando él no sabe algo, o no lo ha experimentado, no tiene ningún reparo en reconocerlo. Su honestidad intelectual es admirable.

Así, hablando sobre la azucena, conocida como “*Putá de noche*”, afirma con toda naturalidad que “*no las he experimentado*”⁹⁶.

Da por seguro lo que él conoce y ha experimentado, y por opinable aquello de lo que no está seguro. Así, hablando de las virtudes de los espárragos, expresa primero “*las que son ciertas*” y, a continuación, las de aquellos que “*dicen*”⁹⁷.

⁹¹ *Ibid.*, 7.

⁹² *Ibid.*, 14.

⁹³ *Ibid.*, 2.

⁹⁴ *Ibid.*, 51.

⁹⁵ *Ibid.*, 27.

⁹⁶ *Ibid.*, 24.

⁹⁷ *Ibid.*, 26.

Escribiendo sobre la “*Sarasa*” afirma con toda sinceridad su ignorancia: “*ignoran todos sus virtudes y yo también, pues no le he hallado ninguna*”⁹⁸.

B.- La experiencia de las parteras

En lengua tagala la comadrona o partera se denomina con el término “*Hilot*” (pronunciado jilot). El aprendizaje del oficio era muy escaso, a no ser la propia experiencia y la tradición. Pasaba de una mujer a otra, a veces por herencia.

La comadrona, en el ejercicio de sus funciones, hacía el papel de médico, cirujano y boticario a la vez. La figura de la partera “*Ñora Goya*” fue immortalizada por el artista inglés C. W. Andrews en una litografía publicada en 1859 en *Ilustración Filipina* junto con un interesante comentario sobre el modo cómo desarrollaba su oficio⁹⁹ (**Ilustración 23**).

El P. Ignacio Mercado se ve que conoció a varias y estaba familiarizado con ellas, pues encontramos recogidos varios testimonios sobre cómo ellas usaban de las hierbas en su oficio. Son muchos los ejemplos. Así a propósito de la “*Cañafístula*” leemos: “*Una partera, usaba con buen celo de los polvos o cáscaras de la ‘Cañafístula’, dando media onza de ellos con un poco de ‘Dilao’, en cuarenta onzas de agua de Artemisa sacada por alquitara, o de cocimiento, y del de ‘Pandacaqui’ caliente, para hacer parir a las que no pueden, y para echar las pares; y aunque la criatura estuviese muerta en el vientre, dándolo doblado dos o tres veces, muy caliente, hasta que la echaba. Con lo que vio y experimentó dicha partera sucesos muy particulares y milagrosos*”¹⁰⁰.

De una partera cuenta que “*usaba con buen celo los polvos de los ‘Bilimbines’ y de las hojas del buyo, seco todo en un hornillo, a partes iguales, como hasta dos dracmas, con vino, para hacer echar las pares*”¹⁰¹.

Explicando las virtudes del “*Casopanggil*” habla de su aplicación a las recién paridas: “*También a las mujeres recién paridas que no purgan bien, puestas las hojas calientes, juntadas con un poco de aceite, de cabeza, mediante Dios purgarán; y es experimentado*”¹⁰².

⁹⁸ *Ibid.*, 30.

⁹⁹ *Ilustración Filipina* (1 mayo 1859) 38-39; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Ilustración Filipina 1859-1860*, Ediciones Caja España-Museo Oriental, Valladolid 2003, 102-103.

¹⁰⁰ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 7.

¹⁰¹ *Ibid.*, 39.

¹⁰² *Ibid.*, 45.

Sobre la raíz de la planta de “*Banglay*” machacada, escribe el P. Mercado que “*puesta en los sentidos de la mujer recién parida, que está desmayada, la hará sudar y volver en sí, y si no sudare, es mala señal [...] Lo que se ha experimentado muchas veces*”¹⁰³.

De las parteras, suponemos, derivan también todos los conocimientos que el P. Mercado nos ofrece sobre hierbas que ayudan a las mujeres a que les baje la regla. Así, por ejemplo, hablando de la cáscara del pepino de S. Gregorio o “*Tabogoc*” dice que “*puesta en aceite de ajonjolí por dos credos, se hace una pelotilla, se introduce en el cuello de la matriz, y hace que purgue a la que no le viene el mes. Es probado*”¹⁰⁴.

Finalmente diremos que, hablando del “*Salab*”, el P. Mercado escribe que “*sirve esta fruta cocida en agua, para lavatorios en las partes venéreas de la mujer, cuando la tienen en pudrición o llaga. Dicen que es probado*”¹⁰⁵.

C.- Las experiencias de mediquillos y herbolarios

El P. Mercado trata de obtener información de la gente común, pero de un modo especial de los que podían llamarse “profesionales”, es decir, los mediquillos y herbolarios.

Hablando de los “*Bledos*” escribe que Dioscórides dice que no tienen virtud medicinal, y él añade “*ni yo se la he hallado, habiendo preguntado muchas veces a los indios*”¹⁰⁶.

El mediquillo gozaba de mala reputación en Filipinas. Se le temía como a un rayo, pero a veces no quedaba más remedio que acudir a él. En 1859 *Ilustración Filipina* publicará una hermosa litografía de C. W. Andrews, que va acompañada de un artículo descriptivo de sus funciones. Citando un antiguo manuscrito se le define así: “*El mediquillo es un ente del género indio, nacido para hacer morir a muchos, y para bien y provecho de sí sólo*”¹⁰⁷ (**Ilustración 24**).

El cronista divide los mediquillos en tres categorías: mediquillo por estudio, por herencia y por inspiración. El primero, normalmente no era un profesional que hubiera terminado la carrera, sino un mal estudiante que

¹⁰³ *Ibid.*, 49.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 13.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 29.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 52.

¹⁰⁷ *Ilustración Filipina* (1859) 121; SIERRA DE LA CALLE, *Ilustración Filipina 1859-1860*, 114-115.

había dejado los libros y se dedicaba al arte de curar. El mediquillo por herencia, era el que ejercía el oficio siguiendo la tradición familiar de su abuelo y de su padre, quienes le habían transmitido los conocimientos sobre remedios curativos que ellos habían experimentado. Y el mediquillo por inspiración, era aquel que seguía la vocación después de haber tenido un sueño. Su función era tomar el pulso, dar algunas friegas en piernas, brazos y vientre, y suministrar alguna hierba medicinal¹⁰⁸.

Escribiendo sobre la hierba conocida como “*Palo de Culebra*” comenta que dicen “*algunos tagalos herbolarios que sólo con el olor de esta hierba huyen las culebras y las serpientes; y que si cercando con ella la culebra no puede huir sin tocarla, luego revienta y muere; y esto afirman por cierto*”¹⁰⁹.

A propósito de la “*Papúa*” el P. Mercado escribe que él no ha hallado “*más virtud que lo que algunos médicos indios me han dicho: que son buenas las hojas cocidas en agua hasta que de las tres partes merme las dos, dando aquella agua a beber al que tuviere pujas de sangre*”¹¹⁰.

El P. Mercado se manifiesta siempre abierto a descubrir nuevas virtudes medicinales de las plantas, y preguntaba sobre ello a los herbolarios. Hablando sobre el “*Catunggal*” dice que “*no conocemos sus virtudes, si son buenas o malas, aunque he procurado saberlas. Sólo me dijo un indio, gran herbolario, que las hojas cocidas en una olla de agua bien tapada [...] es útil para dar baños al que padece melancolía*”¹¹¹.

D.- La experiencia de los “sangleyes” de Manila

Los chinos, llamados en Filipinas “*sangleyes*”, ya comerciaban con este Archipiélago desde antes de la llegada de los españoles, concretamente desde 990 d. C., en la época de la dinastía Song (960-1279).

Al iniciarse el tráfico del Galeón de Manila o de Acapulco, la presencia china en Manila aumentó, por lo que el gobernador González Ronquillo les destinó un barrio para ellos, llamado Parián, construido en 1595. Fue creciendo rápidamente y, a final del siglo XVI, ya había allí más de 400 tiendas y 8.000 chinos, que estaban ocupados fundamentalmente en el comercio. En 1606 se construyó un nuevo Parián, en el que había ya 500 tiendas.

¹⁰⁸ *Ilustración Filipina* (1859) 122.

¹⁰⁹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 40.

¹¹⁰ *Ibid.*, 46.

¹¹¹ *Ibid.*

En 1621 eran ya más de 10.000 los chinos que residían en Manila con permiso y 5.000 sin él. Quince años después, en 1636, Gray y Monfalcon informa al rey que vivían en Manila más de 30.000 chinos y japoneses.

En 1639 hubo una violenta sublevación de los chinos, que se saldaría con la muerte de miles de ellos. Otra nueva revuelta, de la que ya se habló en el primer capítulo, en contra de los españoles tuvo lugar en 1662, saldándose de nuevo con muchas muertes.

Aunque su ascendiente disminuyó, nunca desapareció su poder económico y su influencia en la vida de la ciudad de Manila en el siglo XVII¹¹².

Las calles del Parián estaban tiradas a cordel y flanqueadas por las pequeñas casas de madera y nipa con tiendas de todo tipo. Durante el día estaban llenas de vida, como consecuencia del tráfico comercial y de las actividades de los diversos talleres allí establecidos. Entre las muchas tiendas, lógicamente no podía faltar la botica, donde los chinos vendían sus remedios curativos tanto a la clientela china, como a filipinos y españoles.

En China la farmacología se desarrolló como ciencia del todo original bajo el influjo de la alquimia taoísta. La obra más importante sobre la materia es el *Pen ts'ao p'in hui ching yao* del siglo XVI. En ella se estudia el poder curativo de rocas, animales y plantas. En relación con estas últimas, por ejemplo, se afirma que los melones rejuvenecen; la uva cura el reumatismo y da fuerza física y espiritual; las castañas curan los riñones; el loto prolonga la vida; el musgo conocido como “*crines de caballo*” elimina las inflamaciones de los huesos, baja la fiebre y frena la salida de la sangre de la nariz; el bálsamo de Artemisa mata las lombrices y cura la diarrea provocada por el frío¹¹³.

El P. Ignacio Mercado, que nació y vivió en Manila, con toda seguridad frecuentó este mercado del Parián, tanto en su niñez y adolescencia como en sus años de estudio en el convento de San Agustín, que estaba cerca. Prueba de que le eran conocidos los remedios curativos de los chinos es

¹¹² Abundante información puede consultarse en ALIP, Eufronio M., *The Chinese in Manila*, National Historical Commission, Manila 1974; COMENGE, Rafael, *Los chinos. Estudio social y político*, Manila 1894. También en SIERRA DE LA CALLE, *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Junta de Castilla y León-Caja España-Museo Oriental, Valladolid 1991, 82 y 87

¹¹³ COSTANTINI, Vilma, *Pen ts'ao p'in hui ching yao. Antico codice cinese di farmacología*, Garzanti, Milano 1973, 67-88; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Catay. El sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 122-123.

que menciona algunos de ellos en su obra. Por lo menos en seis ocasiones se hace referencia a las recetas chinas (**Ilustración 25**).

Hablando del “añil”, además de sus cualidades medicinales contra llagas y apostemas, el P. Mercado informa que con esta hierba “*los indios y sangleyes tiñen de azul*”¹¹⁴.

Al llamado “*palo de China*” se hace referencia en tres ocasiones. La primera hablando de la “*Camangsa*”, a la que considera “*palo de China*”, y afirma que, cocida su raíz y bebida el agua, de ordinario es buena para los bubáticos y hace sudar. También afirma que desbarata los empachos, abre las vías y, si hay resfriado, le quita¹¹⁵. La segunda vez, comentando el “*Dap-dap*”, escribe que “*los polvos de las hojas para las llagas viejas, han de ser tostados juntamente con un sahumero de palo de China*”¹¹⁶. De lo quemado se hacen polvos y el paciente bebe su infusión en un líquido. Es considerado un buen remedio contra escalofríos, tercianas y cuartanas. La tercera vez que el P. Mercado menciona el “*palo de China*” es al hablar de la zarza, que en tagalo denominan “*Ubi-ubihan*” (*Smilax China, L.*). En su opinión esta zarza es semejante al “*palo de China*”, aunque afirma que los “*sangleyes*” lo niegan. Él dice que ha curado con ella el mal de Lázaro. Personalmente, él considera esta zarza, que crece en Filipinas, superior al “*palo de China*”, que es importado de la China continental, pues dice que cuando llega a Filipinas está ya muerto y sacada la sustancia. Además, continúa “*es mejor este dicho (el filipino) que el que traen de China, el cual pudre los huesos. Y si no, saquen de la sepultura a uno que se haya curado con el palo de China y verán todos sus huesos podridos*”¹¹⁷.

En otra de las recetas que propone se menciona el “*pato de sangley*”. Es a propósito de las “*Alholvas*”. Dice así: “*Mojadas las hojas y vainillas de la dicha hierba con enjundia de ánsar, o de pato de sangley, y metidas en la natura de la mujer hechas calilla, molifican aquellas partes*”¹¹⁸.

Finalmente, hablando de las calabazas blancas, a las que los filipinos llaman “*Candol*”, afirma que “*es la que sirve con más eficacia en la medicina y la más saludable en las comidas; y así es estimada de los Sangleyes, porque hacen conservas de esta calabaza*”¹¹⁹.

¹¹⁴ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 43.

¹¹⁵ *Ibid.*, 27.

¹¹⁶ *Ibid.*, 34.

¹¹⁷ *Ibid.*, 51.

¹¹⁸ *Ibid.*, 20.

¹¹⁹ *Ibid.*, 28.

E.- Las experiencias de otros frailes botánicos o enfermeros y médicos.

Ya dijimos que el P. Ignacio Mercado tiene en gran estima al jesuita P. Francisco Colín (1592-1660), a quien cita en su obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* por lo menos en cuatro ocasiones al hablar de las plantas del “Aymit”, “Dilao”, “Papúa” y “Piñones”¹²⁰. Hablando de sus hermanos de la Compañía de Jesús cuenta que apreciaban la papaya y siempre tenían esta fruta en su mesa, pues era “comida para calenturientos por ser fresca y acuosa”¹²¹.

Escribiendo sobre la eficacia curativa del “Balete” para cualquier tipo de heridas “por grandes y peligrosas que sean” cita el testimonio del P. Jacinto de la Cruz, franciscano, guardián del convento de Tayabas, que curó con esta planta a un esclavo que se había cortado el cuello¹²².

Ya hablamos anteriormente del religioso franciscano que estaba de enfermero en Los Baños, y que en el año 1658 curó a un indio de San Pablo, que tenía la barriga muy grande, sirviéndose del poder medicinal de los piñones¹²³ **(Ilustración 26)**.

Hablando de las virtudes medicinales del haba o “Patan” recoge el testimonio de “un gran médico que hubo aquí de la Orden de S. Francisco”¹²⁴.

La experiencia del uso del tabaco como “contraveneno” la toma de un médico de la corte de Felipe II. Dice así: “Es admirable contrahierba y contraveneno bebido en zumo y este mismo zumo, lavando muy bien con él las heridas y poniendo sobre ellas las hojas machacadas, atrae casi todo género de veneno que haya en las heridas sin dejarlo divertir por el cuerpo; tiénesse experimentado por un médico de S. M. D. Felipe II, en Madrid, y en presencia del Rey D. Felipe III”¹²⁵.

V.- EL P. IGNACIO MERCADO, MISIONERO AGUSTINO (1648-1698)

Aunque no abundan mucho los datos sobre su vida, sí que tenemos una serie de informaciones fiables proporcionadas por varios historiadores agus-

¹²⁰ *Ibid.*, 5, 34-35, 45, 53.

¹²¹ *Ibid.*, 7.

¹²² *Ibid.*, 42.

¹²³ *Ibid.*, 54.

¹²⁴ *Ibid.*, 57. Ya comentamos que probablemente se refiere al P. Blas de la Madre de Dios.

¹²⁵ *Ibid.*, 3.

tinios, especialmente por los PP. Gaspar de San Agustín, Agustín María de Castro, Elviro Jorde Pérez, Celestino Fernández-Villar, Gregorio de Santiago Vela e Isacio Rodríguez, entre otros¹²⁶. En estos autores agustinos, en especial Fernández-Villar y Santiago Vela, se inspiran todos aquellos que han escrito sobre la vida de este ilustre agustino mestizo, hijo de padre español y madre filipina.

Su vida se desarrolla en diez lugares principales, desde Manila, donde nace, hasta Bauan, en Batangas, donde muere.

1.- Manila, lugar de nacimiento y formación

Aunque hay varios autores que han defendido que el lugar de nacimiento del P. Ignacio Mercado Morales fue Parañaque, hoy día está demostrado, sin duda alguna, que nació en Manila en 1648¹²⁷. Fueron sus padres Pedro de Mercado, español de nacimiento, y Francisca Morales, nativa filipina. Aunque no aparece en las fuentes agustinianas, algunos autores añaden que él fue el mayor de una familia de seis hermanos, cuatro hombres y dos mujeres: Pedro, Diego, Juan, Gregorio, María y Mónica. Todos sus hermanos y hermanas vivieron y se casaron en Parañaque, como lo prueban diversos certificados de bautismo, en los que ellos actuaron

¹²⁶ GASPAS DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 50; AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Osario venerable*, 162-163; CANO, Gaspar, *Catálogo de los religiosos de N. P. S. Agustín de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila 1864, 122; MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, iii-vi; JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 204-206; LÓPEZ BARDÓN, Tirso, *Monastici Augustiniani*, II, Valladolid 1903, 215; CARBONERO SOL, León, *En Homenaje al Gran Padre y Doctor de la Iglesia, San Agustín, Obispo de Hipona, Fundador y Patriarca de la Orden Agustiniiana en el XV Centenario de su conversión*, Madrid c. 1885, 154; SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de la biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, V, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid 1920, 449-452; MERINO, Manuel, *Agustinos evangelizadores de Filipinas, 1565-1965*, Archivo Agustiniiano, Madrid 1965, 341; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Estudio Agustiniiano, Valladolid 1996, 240; GELASIO, “El P. Fr. Ignacio Mercado”, en *El Oriente* (Manila, 11 febrero 1877) 3; ZARAGOZA, J., “El P. Mercado”, en *La Ilustración Filipina* (Manila, 28 diciembre 1894) 154; SIERRA DE LA CALLE, Blas, “Primer centenario de la Flora de Filipinas. Ignacio Mercado. Pionero de la medicina y la botánica”, en *El Norte de Castilla* (Valladolid, 31 diciembre 1983) última página.

¹²⁷ SANTIAGO VELA, *Ensayo de la biblioteca ibero-americana*, V, 449. Sobre esta polémica acerca de su nacimiento puede verse RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas: Bibliografía*, II, Manila 1966, 239-241.

como testigos o como padrinos o madrinas de los bautizados. También en estos certificados de bautismo aparecen los nombres de sus padres: el padre unas veces es nombrado como “*Pedro Mercado*” y en otras ocasiones, añadiendo “de”, como “*Pedro de Mercado*”¹²⁸.

Dados sus orígenes, él aprendió desde un principio tanto la lengua española como la tagala, aunque parece que desde el punto de vista del sentimiento interior él se consideraba “español”. Esto se deduce de varios comentarios que él mismo hace al hablar de las virtudes de las plantas. Así, cuando trata de los piñones escribe: “*El que llamamos los españoles “Piñones” y los indios “Niog-niogan” o “Tagarao”, no es un árbol sino una planta...*”¹²⁹. En otro lugar, hablando del “*Bubuy*”, dice: “*Al que llaman los indios ‘Bubuy’, llamamos algodón de Castilla*”¹³⁰.

Sabemos cómo era Manila en tiempos del P. Mercado gracias a un estupendo dibujo realizado por el dominico fr. Ignacio Muñoz, que nos muestra cómo era la ciudad en 1671, cien años después de su fundación. El original se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla. En dicho plano, entre la Bahía de Manila y el río Pasig puede verse con claridad la ciudad de Manila protegida contra las incursiones, dentro del perímetro amurallado. La muralla que la rodeaba tenía 15 baluartes, entre ellos: San Francisco, Santo Domingo, San Gabriel, San Nicolás, San Diego... además del Fuerte Santiago. Por encima de la misma había un paseo de ronda y en el plano se aprecian dos rampas de comunicación, aunque muy probablemente existían otras (**Ilustración 27**).

Para entrar y salir de la ciudad había varias puertas: la Puerta Real, la Puerta del Parián, la Puerta de Santa Lucía, la Puerta del Postigo, la Puerta del Cuartel de la Bandera... En el interior se señalan algunos edificios de la ciudad: la Catedral Metropolitana y los conventos e iglesias de San Agustín, Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesús, recoletos, monjas de Santa Clara y los recogimientos de Santa Potenciana y de la Misericordia, así como el hospital de San Juan de Dios y el hospital de los chinos en el Parián¹³¹.

¹²⁸ GARCÍA GALENDE, Pedro, “Plant Wizard in a Robe”, en *Filipino Heritage. The making of a Nation. The Spanish Colonial Period (17th-18th Centuries): Bajo las campanas (Under the Bells)*, V, Lahing Pilipino Publishing Inc., Manila 1977, 1170; ARSENIO MANUEL, E., “Ignacio de Mercado”, en *Dictionary of Philippine Biography*, I, Filipiniana Publications, Quezon City 1955, 286.

¹²⁹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 53.

¹³⁰ *Ibid.*, 47.

¹³¹ ORTIZ DE ARMENGOL, Pedro, *Intramuros de Manila. De 1571 hasta su destrucción en 1945*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1958, 52.

Ignacio de Mercado estaba familiarizado con Manila. De hecho, en su obra ninguna otra ciudad aparece citada con tanta frecuencia como Manila. Nada menos que nueve veces habla de su ciudad natal al comentar las virtudes de las siguientes plantas, que él había visto en los huertos o jardines de Manila, o de venta en sus tiendas: “*Colocanting*”, “*Camangsi*”, “*Taua-Taua*”, “*Poleo*”, “*Linga*”, “*Sarasa*”, “*Mayana*”, “*Catungal*” y “*Culiat*”¹³².

Aquí, en esta ciudad, el joven Mercado vivió su infancia y juventud. Parece ser que era una persona con especial inquietud religiosa y, desde muy pronto, estuvo vinculado a la iglesia y convento de San Agustín, donde más tarde ingresaría.

2.- Ingreso en la Orden agustiniana y años de estudio en el convento de San Agustín de Manila (1665-1674)

En el año 1665 el joven Ignacio Mercado, con 17 años, decide ingresar como novicio en el claustro de San Agustín de Manila, entonces conocido como convento de San Pablo. Este era el monasterio más importante de la Orden agustiniana en Filipinas. Construido entre 1587 y 1607, bajo la dirección de Juan Macías, este edificio, iglesia y convento, seguía los modelos de los suntuosos templos erigidos por los agustinos en México. La iglesia tenía una planta de cruz latina con 62,50 mts. de largo por 27 mts. de ancho. Las paredes, con un grosor en la base de metro y medio, que se va reduciendo hasta 70 cms. en la parte superior, hacían que el edificio fuese especialmente resistente a los terremotos. De hecho, actualmente, es el edificio más antiguo existente en Filipinas¹³³. Cuando Ignacio Mercado entra en el convento de San Agustín se está construyendo el segundo convento de dos plantas, que se concluirá en 1667, cuando él reside allí como estudiante de filosofía y teología¹³⁴ (**Ilustración 28**).

Ignacio Mercado es acogido por el prior del convento, el P. Dionisio Suárez, y el maestro de novicios, el P. Luis de Castillo. Tendrá como compañero de noviciado a fr. Antonio Ordóñez, de Sanlúcar de Barrameda, que

¹³² MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 4-5, 23, 27, 30, 44, 46, 53.

¹³³ Sobre la historia de esta iglesia y convento, puede verse AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*; RODRÍGUEZ, Isacio, *The Augustinian Monastery of Intramuros*, Colegio S. Agustín, Makati 1976; GARCÍA GALENDE, Pedro, *San Agustín. Noble Stone Shrine*, G. A. Formoso Publishing, Metro Manila 1989; ID.-TROTA, Jose Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, San Agustín Museum, Manila 2000.

¹³⁴ RODRÍGUEZ, *Augustinian Monastery of Intramuros*, 39.

hará la profesión religiosa unos meses después que él. Fr. Mercado hace la profesión religiosa el 17 de enero del año 1666. En el archivo de Valladolid se conserva el original, hermosamente iluminado, muy probablemente por él mismo. Es un documento valiosísimo y que, por otra parte, como ya se dijo, ayuda a aclarar, que su lugar de nacimiento fue Manila. También en ese documento, que está todo en lengua latina, debajo de la firma del prior, tenemos también la suya en latín: *Fr. Ignatius a Mercado*¹³⁵ (**Ilustración 29**).

Aquí en el convento de San Agustín estaría hasta 1674, que es destinado a Lipa. Durante esos años tuvo como priores a los PP. Dionisio Suárez, Francisco Martínez, Juan Bautista Bover, Juan de Jerez y Juan Caballero. Y, dado que el convento era también la sede del superior provincial, allí convivió con los PP. Alonso Coronel, Jerónimo de León, y José Duque, además del P. Suárez, que fue también provincial en dos ocasiones¹³⁶.

El convento de San Agustín fue el centro de irradiación de las misiones agustinianas por las distintas islas del archipiélago en Filipinas y también sirvió de trampolín para las misiones de China y Japón. Procedentes de México, viajando a bordo del Galeón de Manila o de Acapulco, aquí llegaban las distintas misiones que venían de España y México. Durante el tiempo que fr. Mercado permaneció en Manila llegaron desde Acapulco dos importantes grupos de misioneros agustinos con los que él conviviría algún tiempo, y con los que compartió estudios, pues muchos de ellos llegaban allí sin haber terminado el currículo eclesiástico.

En 1668 llegó una nutrida misión de 18 jóvenes agustinos, todos ellos españoles. Entre ellos se encontraban dos personalidades, que desarrollarán una gran tarea evangelizadora y cultural en Filipinas y China. Nos referimos a los PP. Gaspar de San Agustín, autor de la obra *Conquistas de las Islas Filipinas*, y Álvaro de Benavente, que sería más tarde obispo de Ascalón y vicario apostólico de Kiangshi en China¹³⁷.

Más numerosa será la misión que llega en el Galeón de Acapulco al año siguiente, en 1669. Serán nada menos que 34 agustinos. Eran en su mayoría gente joven. Varios de ellos hicieron la profesión religiosa como agustinos durante la travesía por el Pacífico, entre México y Filipinas. Por lo cual

¹³⁵ *Libro de las Profesiones de este Convento San Pablo de Manila, de la Orden de N. P. San Agustín de 1641 hasta 1728*, en Archivo de los Agustinos Filipinos de Valladolid [APAF], leg. 539-bis, 49.

¹³⁶ RODRÍGUEZ, *Augustinian Monastery of Intramuros*, 260 y 281.

¹³⁷ JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico de los religiosos agustinos*, 128-137.

fueron después compañeros de estudios de teología de fr. Ignacio Mercado. El grupo más importante era de españoles: castellanos, andaluces, extremeños, riojanos, vascos, gallegos, cántabros... Aunque estaban también un belga y dos irlandeses.

El belga era fr. Francisco de San Agustín, natural de Amberes, que primero estuvo de sacristán en la iglesia de San Agustín de Manila, y más tarde ejerció de misionero en varios pueblos de Panay. Por lo que se refiere a los irlandeses, fr. Agustín Burgo fue un celosísimo ministro en Bisayas, mientras que fr. Tadeo de Santa María estuvo de misionero en lengua tagala en Bigaa y sería después el primer párroco de Paombong¹³⁸.

Además de hacer aquí en el convento de San Agustín los estudios preceptivos de Filosofía y Teología, no cabe duda que también aquí se desarrolló la vocación de fr. Ignacio Mercado por el estudio de las plantas y sus aplicaciones medicinales. En la Biblioteca encontró las obras de los clásicos, que después él citará en su estudio: Galeno y Avicena, Paladio y Plinio, Dioscórides y Laguna, Francisco Hernández y Cristóbal Acosta.

3.- Lipa, su primer destino (1674-1677)

Ordenado sacerdote en 1674, su primer destino fue Lipa. El nombre de esta ciudad de Batangas deriva del árbol de “*Lipa*”, que crece profusamente en la zona. Esta ciudad se fundó en 1580, en un terreno montañoso y resguardado de los vientos, entre los montes Sosocambin y Macolog, próxima a la orilla del río Lipa¹³⁹.

Según nos cuenta el historiador P. Gaspar de San Agustín, este lugar fue aceptado por los agustinos en 1605, bajo la denominación de “*Convento de San Sebastián en Comintang*”, y se nombró como primer prior al P. Gabriel de Rojas. El P. Gaspar comenta que era un pueblo de buen temperamento, muy ameno y abundante en arroz y trigo; pero su grano tenía que traerse de España o de China, porque, de lo contrario, cada año degeneraba la espiga y el sabor. Por entonces tenía 200 tributarios, muy buenos cristianos y aplicados a tejer paños de manos y sobrecamas de algodón¹⁴⁰.

¹³⁸ Sobre los componentes de esta misión ver *Ibid.*, 137-146.

¹³⁹ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 164-165.

¹⁴⁰ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, Imprenta de M. R. de Murga, Madrid 1698, 515.

El P. Ignacio Mercado estuvo de párroco en este lugar de 1674 a 1677. En su obra, hablando del cacao, nos cuenta que, en el año 1674

*“siendo yo prior de dicho pueblo [...] por mi mano repartí semillas a muchas personas de tal suerte que hoy día es rara la provincia o pueblo donde no haya muchos árboles de cacao”*¹⁴¹ **(Ilustración 30)**.

Al mismo tiempo promovió también el cultivo del café, lo que ha hecho de esta zona una de las más prósperas de Filipinas. La producción de café alcanzó en 1887, 70.000 picos.

En tiempos del P. Mercado la iglesia y el convento estaban todavía realizados en materiales ligeros, madera y bambú. La actual iglesia y convento, de piedra, se inició en 1732 y se concluyó en 1790¹⁴².

4.- Tiaong (1677-1681)

Tiaong era un pequeño pueblo de la provincia de Tayabas. Estaba situado en terreno llano, a la orilla de un río de su nombre, entre los montes Majajjai, San Cristóbal y el pico Sanaya. Sus habitantes se dedicaban a la agricultura, la caza y el beneficio de la caña, y las mujeres a la fabricación de telas¹⁴³.

Originalmente este ministerio fue evangelizado por los agustinos, y dependía del convento de San Pablo de los Montes. El P. Gaspar de San Agustín nos dice que en 1614 el capítulo provincial, reunido en el convento de Nuestra Señora de Guadalupe, decidió hacerlo independiente¹⁴⁴.

El P. Ignacio Mercado ejerció su ministerio pastoral en este lugar durante tres años de su juventud, de 1677 al 1681. Carecemos de más detalles.

5.- Taal (1681-1683)

En un principio la ciudad de Taal estaba situada a la orilla derecha del río Pansipit, en la playa suroeste de la Laguna de Taal. Ya en 1572 el P. Agus-

¹⁴¹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 33.

¹⁴² GARCÍA GALENDE, Pedro, *Angels in Stone. Augustinian Churches in the Philippines*, San Agustín Museum, Manila 1996, 69-71.

¹⁴³ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 452.

¹⁴⁴ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 535.

tín de Albuquerque predicó aquí el evangelio. Más tarde en 1575 construyó la primera iglesia de madera. Esta sería sustituida en 1642 por otro convento e iglesia, contruidos de piedra, con una fuerte estructura, bajo la advocación de San Martín, obispo¹⁴⁵.

Es muy probable que esta iglesia y convento fueran las que conoció el P. Ignacio Mercado cuando estuvo ejerciendo su ministerio aquí entre 1681 y 1683.

Todo el pueblo y la iglesia fueron destruidos por una erupción del volcán, que se encuentra en el medio de la Laguna de Taal, en el mes de diciembre de 1754. Posteriormente se fundó un nuevo pueblo en el sitio que ocupa actualmente, alejado ya del referido volcán¹⁴⁶ (**Ilustración 31**).

6.- Hagonoy (1683-1686)

Este pueblo de la provincia de Bulacán esta situado a la orilla izquierda del río a que da nombre, en un terreno llano y con un clima húmedo y templado. Desde 1581 dependía de los agustinos, como una visita de Calumpit. En 1585 los agustinos fundaron allí convento e iglesia, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, contruidos de madera. Su primer prior fue el P. Diego de Vivar, que construyó una nueva iglesia de nipa y bambú, bajo la advocación de Santa Ana¹⁴⁷.

En 1612 este lugar tenía una población de 3.600 personas, que eran atendidas por tres sacerdotes. El pueblo tuvo que progresar bastante, pues el año 1642 dos de sus campanas serían donadas al gobernador Corcuera para fundirlas como cañones.

Cuando el P. Mercado estuvo aquí entre 1683-1686 tanto la iglesia como el convento eran de madera. Él nos cuenta una anécdota ocurrida durante su construcción. Probablemente es algo que le contaron más que algo que viera él mismo. Dice así:

“Un indio carpintero se cortó con un hacha un dedo del pie, estando haciendo el convento de Hagonoy, que es donde sucedió este caso, y fue tal la herida, que pendía el pedazo de tal dedo solamente del pellejo; y con el ‘Balete’ volvió al día siguiente a trabajar, con el dedo ya soldado sin hinchazón, ni dolor ninguno”¹⁴⁸.

¹⁴⁵ *Ibid.*, 253-254; GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 80.

¹⁴⁶ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 436.

¹⁴⁷ GASPARD DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 381.

¹⁴⁸ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 32.

La primera iglesia de piedra y ladrillo será construida por el P. Juan de Albarrán entre 1731 y 1734¹⁴⁹ (**Ilustración 32**).

La principal ocupación de la gente era la agricultura, aunque se dedicaban también al cultivo de la planta de nipa, con la que fabricaban vino. Las mujeres, por su parte, estaban empeñadas en los telares y en la fabricación de bordados¹⁵⁰.

7.- Bay (1686-1689)

Durante el provincialato del P. Martín de Rada, en 1576 se fundó el convento de Bay con la advocación de Nuestro Padre San Agustín. El historiador P. Gaspar de San Agustín escribe que

*“es iglesia y convento de las hermosas fábricas de piedra que tenemos entre los ministerios. Está situado, el día de hoy, muy cerca de la laguna grande, tanto que en tiempo de lluvias, que es cuando más ésta crece, baten las olas en la misma iglesia [...] las olas han robado la tierra, se teme que muy en breve han de quedar iglesia y convento muy dentro de la laguna”*¹⁵¹.

Teniendo en cuenta que el P. Gaspar de San Agustín fue contemporáneo del P. Mercado, y en el texto utiliza la expresión “*en el día de hoy*”, podemos deducir que ésta es la situación que el P. Ignacio Mercado se encontró durante el tiempo que estuvo como misionero allí entre 1686-1689. Por entonces, de ordinario, solían residir allí dos agustinos pues, además de la población de Bay, atendían dos visitas que acudían a una iglesia llamada San Nicolás.

Los habitantes, además de dedicarse a la agricultura, la caza y la pesca, trabajaban también en la confección de tejidos de algodón y abacá, y en el aprovechamiento de las maderas de los montes¹⁵².

8.- Tanauan (1689-1690)

En el capítulo provincial de 1584 se recibió el convento de Tanauan con la advocación de San Juan Bautista. Este pueblo estaba fundado al pie de unos

¹⁴⁹ GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 99.

¹⁵⁰ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 75.

¹⁵¹ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 255.

¹⁵² BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, I, 374.

montes, a la orilla de la Laguna de Bombón. El P. Gaspar de San Agustín afirma que sus naturales eran de muy buena inclinación, pacíficos, buenos cristianos y muy trabajadores. Se dedicaban a hacer tejidos y medias de algodón. Su primer prior fue el P. Antonio de Rojas. A finales del siglo XVII, cuando él escribe, Tanauan tenía “*una iglesia y convento de madera muy decente*”¹⁵³. Esta sería sustituida por otra de piedra, que se comenzó a construir en 1732.

En el año 1689, siendo el P. Mercado párroco del lugar, se pedía a esta parroquia de Tanauan que pagase su contribución anual al convento de San Agustín de Manila. Dada la situación de pobreza de la feligresía, quedó exenta de hacerlo, como por otra parte lo estaba ya desde 1641¹⁵⁴.

Este pueblo fue destruido por la erupción del volcán de Taal, que tuvo lugar en el año 1754, fundándose otro pueblo en terreno llano, muy cerca, conservando el mismo nombre, junto al río San Lucas¹⁵⁵.

9.- Parañaque (1690-1692)

Parañaque era en el siglo XVI un pueblo distante dos leguas de Manila Intramuros, en la zona de la bahía. En 1575 los agustinos fundaron allí el convento de San Andrés, que fue puesto bajo la jurisdicción del convento de San Agustín de Manila. Se convirtió en parroquia independiente en 1580 con el P. Diego de Espinar como párroco.

El P. Gaspar de San Agustín nos informa que tenía una muy buena iglesia de cantería, construida por el P. Dionisio Suárez de 1638 a 1645. En 1662 el gobernador Sabiniano Manrique de Lara mandó que fuese demolida para que no sirviese de refugio al corsario chino Cogseng. Pero la intervención del P. Suárez evitó la demolición de la iglesia, aunque no del convento, que sería destruido. Este convento tenía también entonces una imagen milagrosa de la Virgen del Buen Suceso, abogada de los navegantes, que había sido encontrada en 1625¹⁵⁶.

En 1691, residiendo el P. Mercado en Parañaque, el prior provincial fr. Francisco de Zamora propuso completar la construcción del convento, tarea que se prolongaría todavía algunos años. En 1693 el P. Gaspar de San Agustín sucederá al P. Mercado en esta parroquia¹⁵⁷ (**Ilustración 33**).

¹⁵³ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 424.

¹⁵⁴ GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 73.

¹⁵⁵ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 444-445.

¹⁵⁶ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 376.

¹⁵⁷ GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 49-50; JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 133.

10.- Taguig (1692-1695)

Esta población está situada en una pequeña isla, formada por el río Pasig al entrar en la Laguna de Bay y dividirse en dos brazos. Sus habitantes obtenían dos cosechas de arroz anuales, aunque su principal fuente de ingresos era la pesca. Algunos se dedicaban también a la cría de patos¹⁵⁸.

Taguig consta como un convento agustiniano desde 1587, año en el que el P. Diego Álvarez construyó la primera iglesia y convento de nipa y bambú¹⁵⁹. La primera iglesia y convento de piedra comenzaron a construirse en 1609, pero fueron dañados por el terremoto de 1645.

Siendo el P. Ignacio Mercado párroco de este lugar, en 1693, se estaba completando la nueva construcción, tanto de la iglesia como del convento¹⁶⁰.

11.- Bauan, lugar de su muerte (1695-1698)

Este pueblo de la provincia de Batangas estaba situado en la playa, junto al mar, en terreno desigual, y en medio de dos pequeños ríos que, a muy poca distancia, desembocan en el mar. Sus laboriosos habitantes se dedicaban a la agricultura, cultivando arroz, pimienta, cacao, buyo, algodón, café, abacá, etc. Las mujeres fabricaban tejidos de algodón y abacá, y tintes extraídos de la planta “*cunalon*”¹⁶¹.

Los agustinos fundaron en este lugar en 1590 una iglesia y convento bajo la advocación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción.

El pueblo ha cambiado de lugar en varias ocasiones: 1596, 1662, 1671, 1692 y, como consecuencia, Bauan ha tenido varias iglesias. La primera se construyó en 1667; la segunda en 1689; la tercera, según el P. Gaspar de S. Agustín, estaba construida en un lugar rocoso y era de piedra muy sólida. En 1692 el P. Rivera construyó otra. No obstante, el tifón de 1694 la dañó considerablemente. Entre 1695-1697, residiendo allí el P. Ignacio Mercado, se reconstruyeron tanto la iglesia como el convento. Lamentablemente, otro tifón la destruiría. La iglesia actual fue realizada en 1762¹⁶².

¹⁵⁸ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 440.

¹⁵⁹ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 446.

¹⁶⁰ GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 56.

¹⁶¹ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, I, 373-374.

¹⁶² GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, I, 438; GARCÍA GALENDE, *Angels in Stone*, 77.

El P. Ignacio Mercado murió aquí, en Bauan, el 29 de marzo de 1698, a los 50 años de edad. El historiador P. Jorde comenta, como ya vimos, que con esta muerte perdieron los agustinos “*uno de sus hijos más esclarecidos, y Filipinas una de sus glorias más legítimas*”¹⁶³ (**Ilustración 34**).

El P. Mercado ocupó también cargos administrativos durante algún tiempo, como visitador y secretario, que intentó compaginar con sus responsabilidades apostólicas. Estos nombramientos, considerados entre los más importantes dentro de la comunidad religiosa, nos indican la buena reputación y estima de la que gozaba el P. Mercado.

Pero, no cabe duda que lo que más caracterizó su vida fue el estudio de las propiedades medicinales de las plantas y la promoción de varios cultivos. En los diversos lugares donde ejerció su tarea evangelizadora y pastoral procuró siempre, en todos ellos, no sólo el bien espiritual de sus feligreses, fin primordial de su misión, sino también el adelantamiento material, instruyéndoles en nuevos métodos de agricultura, poniendo en práctica, especialmente, el cultivo de plantas tan beneficiosas como el cacao y el café. Por eso se decía en Filipinas que, desde el tiempo del P. Mercado, la provincia de Batangas alcanzó una prosperidad envidiable debido a sus enseñanzas por sacar el mayor partido posible del cultivo metódico de las tierras¹⁶⁴.

VI.- EL P. IGNACIO MERCADO, AUTOR DE LA OBRA *DECLARACIÓN DE LAS VIRTUDES DE LOS ÁRBOLES Y PLANTAS QUE ESTÁN EN ESTE LIBRO*

El P. Ignacio Mercado merece ocupar un lugar eminente por su aportación al estudio del uso medicinal de las plantas del Archipiélago Filipino. El misionero, no solamente se interesó por la catequización de sus feligreses, el cuidado pastoral, la salud espiritual y la salvación de sus almas, sino que también fue un hombre cercano a los sufrimientos y tragedias de sus gentes y, para intentar suavizarlos o remediarlos, dedicó mucho de su tiempo al estudio de las virtudes medicinales de las plantas, para que sirviesen a curar también la salud corporal de ellos.

Fiel hijo de san Agustín compartía con el obispo de Hipona la idea de que no existe contradicción entre fe y razón, entre fe y ciencia. San Agus-

¹⁶³ JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 205.

¹⁶⁴ SANTIAGO VELA, *Ensayo de la biblioteca ibero-americana*, V, 449.

tín sintetizaba esta idea aparentemente paradójica, diciendo “*creo con el fin de comprender, y comprendo con el fin de creer mejor (Serm. 43, 9)*. El santo considera que no existe, ni puede existir tensión y conflicto entre razón y fe, dado que ambas surgen de una misma fuente: Dios mismo.

1.- El manuscrito original de la obra *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*

El manuscrito original actualmente se encuentra en el Archivo de la Provincia de los Agustinos del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, en el Real Colegio-Seminario de los PP. Agustinos de Valladolid, identificado con la sigla APAF, leg. 973/2.

Su título completo es el siguiente: *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro (Ilustración 35)*.

Actualmente se conservan 44 hojas manuscritas por ambos lados, haciendo un total de 88 páginas, de 27,7 x 19 cms.

El manuscrito lleva una doble paginación en el ángulo superior derecho de 1 a 44. Mas hacia la esquina se aprecia otra numeración que comenzaría en el 290, según podemos deducir de la séptima página en la que se puede leer claramente el n. 296. También, en algunas de las páginas siguientes, puede leerse la doble numeración. Así p. 16 era la p. 306; la 18 era la 308; la 30, la 322; la 42 la 334, etc.

Esta doble numeración nos indica que, con toda probabilidad, este texto del P. Mercado, originalmente, en el Archivo del convento de San Agustín de Manila, estuvo unido a algún otro texto que lo precedía.

El hecho de que algunos de los números de esta segunda paginación no se encuentren completos, sino que, en muchas páginas, pueda leerse sólo una de las cifras, nos demuestra claramente que el formato original de las páginas era algo mayor, y que fue cortado al coser las páginas y unirlas. Esta mutilación de las páginas, en el caso del texto, generalmente no ha tenido consecuencias mayores, ya que existían amplios márgenes a los lados del texto, aunque sí ha sido terriblemente dañina para los dibujos de las plantas, pues, en muchos casos, como veremos, ha cortado el diseño.

Actualmente, algunas de las páginas están mutiladas y se ha perdido una parte. Ya el P. Celestino Fernández-Villar, al presentar el manuscrito para su publicación, hacía notar que a este manuscrito primitivo del P. Mercado le faltaban algunas plantas que él encontró en otros dos manuscritos. Concretamente faltan las descripciones de las siguientes plantas: *Cañafís-*

*tula, Ortiga, Verdolaga, Lomboy, Pepino de San Gregorio, Alanggilang, Ajonjolí, Hierba japona o Sarasa, Acíbar, Papúa, Bignay, Taquip asin, Calabaza, Dilao y Palo de Brasil*¹⁶⁵.

El texto está escrito con una letra redondilla muy legible, incluso hoy día, a distancia de más de tres siglos. En él se hace frecuente uso de abreviación de palabras. Así “q”, con un raya encima, por “que”; “pa” por para; “segdo”, por “segundo”; “rl”, por “real”; “desps”, por “después”; “qdo” por “cuando”, y otros muchos más.

Cada una de las plantas descritas va precedida de un número. Suponemos que originalmente este número correspondía al que se había dado al dibujo de la planta estudiada. Si ninguna de las dos numeraciones hubiera sido alterada, hoy sería muy fácil el emparejar texto y diseño. Pero dado que, tanto el texto como las láminas de las pinturas, han pasado por múltiples manos, ha hecho que tanto los números que precedían a cada planta, como los números de los dibujos hayan sido muchos de ellos cambiados. Así, por ejemplo, delante de la “*Rosa de Japón*”, originalmente parece leerse el n. 131. A éste se ha superpuesto el 107. En el caso del “*Tabaco*”, originalmente era el 133, que actualmente ha pasado a 165.

El papel es frágil y quebradizo y muestra las huellas evidentes de los años, así como de su uso, no siempre cuidadoso. Algunas de las páginas están con rupturas, varias de las cuales han sido pegadas, o comidas por el anay. Todo el manuscrito lleva en la parte inferior izquierda una mancha de aceite, que ha atravesado todas las hojas e incluso ha llegado hasta las láminas de los diseños, que estaban cosidas a continuación.

A.- *Notas marginales*

El manuscrito original lleva en algunas de sus páginas anotaciones, unas más interesantes que otras, pero que, en cualquier caso, forman parte de la historia del mismo.

La primera y más llamativa es la que se encuentra en la portada, después del título, antes de que comience la descripción de la planta del coco o “*niyog*”. En ese espacio alguien colocó el siguiente comentario, un tanto inquietante: “*Antes qe salga a luz espreciso [sic] qe las aprueban, pues este es capaz de engañar a todos los qe pueden profesar esta facultad*” (**Ilustración 35**).

¹⁶⁵ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, v.

La publicación de un escrito, dentro de las comunidades religiosas, normalmente necesitaba la autorización de los superiores. Y así era, y sigue siendo entre los agustinos. Esta nota parece ser una llamada de atención a los censores de turno, para que estén atentos a la hora de dar su veredicto.

Lo más probable es que haya sido escrito por algún “*hermano de hábito*”. Esta expresión nos muestra que el P. Mercado tenía dentro de su propia comunidad de agustinos algún compañero que no compartía sus investigaciones y no estaba de acuerdo que se le diese difusión, mediante una publicación a imprenta, sin cerciorarse antes de la exactitud de los datos. Quizás esto ayude también a explicar que, desde que se escribió en el siglo XVII, tuvieran que pasar dos siglos hasta que el P. Celestino Fernandez-Villar publicase el texto en 1883, en el cuarto tomo de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco.

En la hoja dos, en el margen superior se leen los nombres de Juan Zumga [Zumarraga?] y Jacinto de Castro. La identidad de las personas que está bajo estos nombres nos es hasta el momento desconocida.

En la hoja 4, en el margen derecho, aparece el texto: “*en tanadoc nioc*”.

En la hoja 12, después del nombre de la planta “*Malarayap*”, alguien ha escrito “*no está esta planta*”. Suponemos que hará referencia a que no está entre las plantas dibujadas.

En la hoja 13, en el margen derecho, junto a la planta “*Higuerilla del infierno*” hay un texto de difícil lectura, que parece decir: “*martea el aorma de Jacinto*”. ¿Es este el mismo Jacinto del que se habla anteriormente?

En hoja 14, tras el nombre de la planta “*Hagonoy*” está escrito “*no se halla*” y, al final de la descripción del P. Mercado, con otra letra distinta han añadido: “*el peso de medio real... hasta un real cocida y bebido el cocimiento purga el vientre suavemente*”.

En la parte de atrás de la hoja 26, a continuación del nombre de la planta “*Lactam o Libatam o Suma*”, alguien ha añadido: “*Castellano*”, y una línea más abajo: “*Abutra o butua y pareira brava: portugués*”. Y una línea más abajo: “*sus virtudes diversas en su clave médica*”.

En la página 31, al verso, al lado de la “*Anona*” está escrito: “*dolor de barriga*”.

En la página 32, hablando del “*Tamucansin*”, lleva en el margen interior dos comentarios: “*contra mal viento*”, y debajo “*sahumerio, fríos y calenturas*”.

En la página 37 en el margen superior se lee: “*Señol Camantigua*”.

B.- Autoría del manuscrito

La autoría del manuscrito deriva de la descripción que el autor hace de la planta del cacao en la hoja 35 del original. Por los datos cronológicos y topográficos que ofrece se deduce que, quien lo escribe, no es otra persona que el P. Ignacio Mercado, misionero agustino, por entonces párroco de Lipa. El texto dice así:

“Mucho debemos dar gracias a Dios de que en nuestros tiempos hayamos visto en esta tierra no uno sino muchos árboles de cacao, y gozado de su fruto. Cosa que tanto deseaban nuestros antepasados al sembrar de esta fruta en esta tierra, lo que nunca pudieron conseguir; y ahora, el año de 1670, lo consiguió un indio del pueblo de Lipa, en la provincia de Balayan, que por dicha hubo un arbolillo y gozó el fruto de él para hacer una almáciga que serían hasta cuarenta granos que todos se lograron en una huerta que hizo, y dieron fruto todos, el año de 1674, siendo yo Prior de dicho pueblo. Con que por mi mano repartí semillas a muchas personas de tal suerte que hoy día es rara la provincia o pueblo donde no haya muchos árboles de cacao.

Y ya que repartí las semillas, quiero repartir también las virtudes del señor cacao, sacadas del Dr. Francisco Hernández, dignísimo Protomédico del Reyno de Méjico, quien por mandato y a mucha costa del Rey Felipe II compuso la ‘Historia Médica de la Nueva España’, a cuya autoridad y juicio ninguno se podrá anteponer, sin nota de arrogancia y vanidad”¹⁶⁶ (Ilustración 37).

De este manuscrito nos hablan los principales historiadores agustinos antiguos como los PP. Gaspar de San Agustín y Agustín María de Castro.

El P. Gaspar de San Agustín (1650-1724) conoció personalmente al P. Ignacio Mercado, con quien convivió a su llegada a Filipinas en 1668, en el convento de San Agustín de Manila. Por entonces, fr. Mercado estaba cursando allí los estudios eclesiásticos, y fr. Gaspar de San Agustín tuvo que terminar también allí la teología, antes de ser ordenado sacerdote. Más tarde, el P. Gaspar de San Agustín sucedería al P. Mercado en la parroquia de Parañaque¹⁶⁷.

¹⁶⁶ MERCADO, Ignacio, *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*: APAF, leg. 973/2, 35-36; Ms. Texto transcrito en MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 33.

¹⁶⁷ SANTIAGO VELA, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana*, V, 449; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipina*, 341; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Al servicio del Evangelio*, 240.

En su obra *Conquistas de las islas Filipinas* el P. Gaspar de San Agustín, escribe:

*“El grande libro que compuso un Religioso de esta provincia, llamado el P. Fray Ignacio de Mercado, natural de Manila, es obra de muchos años de estudio, porque es muy grande tomo y en él están dibujadas con grande propiedad todas estas hierbas y explicadas sus grandes virtudes. Guárdase en la Enfermería del Convento de Manila con mucho peligro de perderse, y es digno de tener lugar en la librería del Vaticano”*¹⁶⁸.

El historiador P. Agustín María de Castro (1740-1801), que fue archivero y bibliotecario del convento de San Agustín de Manila, hablando del P. Ignacio Mercado nos dice:

*“Era muy aplicado a la medicina botánica y compuso un grande tomo de a folio, lengua española, en donde están dibujadas con gran propiedad como trescientas plantas, las más principales de este tierra de Filipinas, y explicadas sus virtudes y uso; obra de mucho estudio y trabajo digna de tener lugar en la Biblioteca del Vaticano. Guárdase en la Botica de este dicho convento manilense; yo la vi y leí toda el año de 1760”*¹⁶⁹.

C.- La odisea del manuscrito: de la pérdida al hallazgo.

El manuscrito del P. Mercado ha tenido una vida bastante agitada desde un principio. Tras la muerte del autor pasó a la enfermería y botica del convento de San Agustín de Manila. Allí era utilizado para buscar remedios a los males de los frailes enfermos y también para las muchas personas que acudían al convento San Agustín no sólo en busca de la salud espiritual, sino también de la salud corporal.

Por el P. Agustín María de Castro, que escribió en 1770 la historia del convento de San Agustín de Manila, tenemos conocimiento de esta botica y de la enfermería adjunta. Dice así:

“Posee este convento una botica famosa, muy surtida de drogas y medicinas, de instrumentos, vasos de loza fina, y oficiales necesarios, con un Hermano Lego de ciencia y conciencia que cuida de ella; sirve principalmente

¹⁶⁸ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 50.

¹⁶⁹ AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Osario Venerable*, 162.

*para el consumo de esta enfermería y demás conventos de la Provincia. Lo que sobra se vende por la reja y se despachan todas las recetas que vienen*¹⁷⁰
(Ilustración 38).

Tanto la botica, como la enfermería serían víctimas de la rapiña de los ingleses que invadieron Manila en 1762, y robaron absolutamente todo lo que encontraron en el convento de San Agustín. Tanto es así que el P. A. M^a de Castro escribe que los ingleses “*dejaron tan mal parado el convento que cuando volvimos a recuperarlo, que fue en enero de 1764, o poco antes, no hallamos un banco o tabla en que asentarnos, ni un clavo en que colgar el sombrero*”¹⁷¹.

En el año 1750 el manuscrito fue prestado a los dominicos de Manila, que deseaban sacar una copia para la botica de su convento.

Como ya vimos anteriormente, en 1760 el manuscrito estaba ya de nuevo en San Agustín y allí fue leído por el P. Agustín María de Castro.

Posteriormente, fue prestado a los jesuitas. El P. Manuel Blanco, al no conocerlo en su tiempo, sospechaba que había sido robado por los ingleses. Sin embargo el P. Celestino Fernández-Villar opina que se salvó en tiempos de la invasión inglesa y que fue prestado a los jesuitas más tarde¹⁷². Muy bien podría ser que se prestó con anterioridad y precisamente por eso se salvó.

Estando el manuscrito en manos de los PP. Jesuitas, estos fueron expulsados de Filipinas en el año 1769. Los libros y manuscritos que ellos tenían en su convento de Manila, fueron dispersados, unos cedidos en depósito a personas de confianza; otros trasladados fuera de Manila. Entre los que corrieron esta suerte estaba el manuscrito del P. Ignacio Mercado, que, a partir de entonces ha estado más de un siglo en paradero desconocido.

El modo cómo fue encontrado el manuscrito original del P. Mercado nos lo cuenta D. Domingo Vidal y Soler en un artículo publicado en *El Comercio* el 16 de mayo de 1876 y, posteriormente, aparecido también en la *Revista de Filipinas*¹⁷³ **(Ilustración 39).**

¹⁷⁰ ID., *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, 32.

¹⁷¹ *Ibid.*, 53.

¹⁷² MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 34. El historiador fr. Gaspar Cano, que escribe entre 1861-1864 considera que, por entonces, la obra estaba desaparecida y que él “*no la ha podido encontrar*”: CANO, *Catálogo de los religiosos*, 122.

¹⁷³ D. Domingo Vidal y Soler (ca.1839-1878) nació en Barcelona, donde estudió la carrera de ingeniero de montes. En febrero de 1873 fue nombrado jefe de uno de los distritos

Por entonces, este ingeniero de montes se encontraba buscando datos para completar la descripción de 600 especies de maderas, que forman parte de su libro *Manual del Maderero en Filipinas*¹⁷⁴. Por una feliz casualidad, D. Domingo Vidal y Soler se enteró que su amigo el Sr. D. José Martínez Cañas, propietario de la Hacienda de Payatas, término de San Mateo y Montalbán, cuya hacienda había pertenecido en otro tiempo a los PP. de la Compañía de Jesús, tenía en su poder un manuscrito con láminas de plantas. Lleno de curiosidad le pidió que se lo enseñase. El Sr. Cañas se lo entregó “*para todo lo que quisiera hacer de él*”¹⁷⁵.

D. Domingo Vidal y Soler, entusiasmado, se puso en contacto con los agustinos del convento de San Agustín de Manila. Allí analizó el manuscrito, junto con los PP. Antonio Llanos, ilustre botánico, Mateo Rodríguez, prior provincial, y su secretario, así como el prior del convento, P. Esteban Ibeas. Tras el análisis, llegaron a la conclusión que se trataba del estudio del P. Ignacio Mercado, que había sido prior del convento de Lipa en 1674.

Este hallazgo supuso para D. Domingo Vidal y Soler “*uno de los días más felices de su vida*”, y otro tanto podemos suponer para los agustinos del convento de San Agustín de Manila, a quien generosamente el Sr. Cañas se lo donó.

Al final de su artículo, el autor rinde público tributo de gratitud al desprendimiento de D. José Martínez Cañas, que donó el manuscrito al convento de San Agustín de Manila, de cuyo archivo había salido más de cien años antes¹⁷⁶.

Según el testimonio de D. Domingo Vidal y Soler el manuscrito encontrado constaba de unas setenta páginas (en realidad son ochenta y ocho) es-

de montes de las islas Filipinas. Más tarde, el Gobierno le nombró vocal de la comisión de la Exposición Universal de París de 1877, trabajando eficazmente en los envíos de plantas filipinas a dicha muestra. Fue el editor tanto de la edición en blanco y negro, como de la edición en color de la monumental obra *Flora de Filipinas*, con los estudios de los agustinos Manuel Blanco, Antonio Llanos, Ignacio Mercado, Andrés Naves y Celestino Fernández Villar, con la ilustración de 479 plantas del Archipiélago Filipino, realizadas por diversos artistas filipinos y españoles. Escribió la obra *Manual del Maderero en Filipinas*, así como numerosos artículos para el *Diario de Manila*. Cayó enfermo y murió prematuramente en Barcelona el 10 de septiembre de 1879. Esta información se encuentra en ZARAGOZA, J., “D. Domingo Vidal y Soler”, en *La Ilustración Filipina* n. 52 (1892) 410-411.

¹⁷⁴ VIDAL Y SOLER, Domingo, *Manual del Maderero en Filipinas*, Imprenta de la revista Mercantil, Manila 1877.

¹⁷⁵ ID., *Un interesante manuscrito*, Revista de Filipinas, Manila 1876, 597.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 599.

critas con letra clara y apretada, en el que se describían unas 195 especies de plantas indígenas y exóticas del Archipiélago Filipino, la mayor parte herbáceas. Él también comenta que, teniendo en cuenta la numeración de las plantas, se podría pensar que el P. Mercado llegó a describir por lo menos 257, si bien es probable que alcanzase el mismo número que los dibujos, es decir, 358.

Vidal y Soler nos cuenta que, por entonces, el manuscrito iba acompañado de 245 dibujos de plantas “*hechos con exactitud, si bien iluminados un tanto toscamente*”. Por la numeración que llevaban los diseños, él dedujo que, originalmente, la obra completa debía pasar de 358¹⁷⁷.

2.- Las diferentes copias del manuscrito

La primera copia de la que se tiene constancia es la que hicieron en 1750 los dominicos para su Botica de Manila, de la que se ha hablado anteriormente. El historiador Santiago Vela cuenta que el P. Celestino Fernández-Villar, antes de publicar el manuscrito original del P. Mercado en la *Flora de Filipinas*, quiso compararlo con otras copias, para completarlo. Por eso solicitó a los frailes del convento de Santo Domingo que le cediesen la copia realizada en 1750, pero su solicitud no fue atendida¹⁷⁸.

De la copia hecha para la botica de los jesuitas hacia 1760, no se sabe qué final haya tenido, y se sospecha que haya desaparecido, como muchos de sus documentos y libros, a raíz de su expulsión de Filipinas en 1769.

Wenceslao Retana tenía una copia del manuscrito del P. Mercado según afirma en el Apéndice B a la obra *Estadismo de las Islas Filipinas* del P. Zúñiga, cuando escribe:

*“Yo tengo una copia de la famosa ‘Declaración de las virtudes de los árboles y plantas’ hecha indudablemente a primeros del siglo pasado (S. XVIII) y como no creo que fuese única, no deja de ser extraño que tanto se haya tardado en describir tan estimable y curiosa obra”*¹⁷⁹.

Esta copia Retana la había recibido como pago de una deuda de D. José de Lacalle y Sánchez, médico militar, el 6 de septiembre de 1893, y al

¹⁷⁷ *Ibid.*, 597. En la actualidad las láminas de dibujos que se conservan son 206.

¹⁷⁸ SANTIAGO VELA, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, V, 451.

¹⁷⁹ RETANA, W. E., “Apéndice B”, en MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Estadismo de las Islas Filipinas*, II, 147.

dicho Sr. Lacalle se la había regalado en 1884 el P. Nozaleda, arzobispo más tarde de Manila. Así lo cuenta el médico militar, en su libro sobre *Tierras y Razas del Archipiélago Filipino* después de hablar del precioso libro del P. Ignacio Mercado, que contiene gráficos dibujos de multitud de plantas:

*“Hay que citar también un antiguo manuscrito que por la bondad del ilustrado P. Fr. Bernardino Nozaleda ha venido a nuestras manos. Esta curiosa obra de autor desconocido consta de 149 folios y se titula “Declaración de las virtudes de los árboles y plantas de este libro” Contiene la descripción de 230 especies cuyas propiedades curativas se enumeran con escrupuloso detalle”*¹⁸⁰.

Más tarde dicha copia pasó a la Tabacalera, junto con la librería de Retana. Y parece ser que en 1908 la copia en cuestión formaba parte de la Colección de Edward E. Ayer, y actualmente se conserva en la Newberry Library de Chicago¹⁸¹.

La Academia Nacional de Medicina de Madrid posee una copia del manuscrito del P. Mercado. Según consta al final del manuscrito, fue un regalo del P. Fernando Crespo, valenciano, que era el cirujano del convento de San Francisco en la ciudad de Cáceres, en Filipinas, a Luis Née¹⁸². A cambio, este botánico de la expedición Malaspina regaló al fraile dos tomos de la *Materia Médica* de Bergius, la 2ª edición de 1792 (**Ilustración 40**).

El manuscrito, en el que se describen 223 plantas, fue publicado en 1936 con motivo de la celebración del X Congreso de Historia de la Medi-

¹⁸⁰ LACALLE Y SÁNCHEZ, José de, *Tierras y razas del Archipiélago Filipino*, Manila 1886, 134. Como se ve aquí el Sr. Lacalle considera “de autor desconocido” la obra que en realidad es una copia del manuscrito del P. Mercado.

¹⁸¹ SANTIAGO VELA, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, V, 451; BUTLER, R. L., *A Check List of Manuscripts in the Edward E. Ayer Collection*, Chicago 1937, n. 1377; ARSENIO MANUEL, “Ignacio de Mercado”, 287.

¹⁸² Este botánico francés, nacido en Pere, fue enrolado por Antonio Pineda en la Expedición Malaspina cuando estaba trabajando en el Real Jardín Botánico de Madrid. Su principal tarea era la de coleccionar ejemplares diferentes de plantas en los lugares que visitaban. Se embarcó en 1789 y pasó por Montevideo, Patagonia, Islas Malvinas, Chile, Perú, Nueva España, Filipinas, Marianas... regresando a España en 1794. Trajo para el Jardín Botánico un herbario de más de 10.000 plantas, teniéndose por nuevas 4.000 de ellas (otros dicen que sólo 400). Murió en Madrid el 3 de octubre de 1807; CARIÑO, J. M^a-NER, Sonia, *Album Islas Filipinas 1663-1888*, Ars Mundi Philippinae, Manila 2004, 49; AA. VV., *La botánica en la Expedición Malaspina 1789-1794*, CSIC-Sociedad Estatal Quinto Centenario, Turner Libros, Madrid 1989.

cina con cargo a los fondos donados a la Academia por el Sr. Conde de Cartagena de Indias¹⁸³.

Otro de los manuscritos, que fue utilizado por el P. Celestino Fernández-Villar para la edición de la obra del P. Mercado, perteneció al P. José Martín, agustino, párroco de Tanauan, en la provincia de Batangas, quien al saber que la Orden agustiniana proyectaba editar el libro del P. Mercado, lo envió al archivo del convento de San Agustín de Manila. Contenía el texto íntegro y el índice primitivo, faltándole únicamente parte de la portada. Estaba escrito en papel de China y se calcula que era del siglo XVIII. Hoy día se encuentra en paradero desconocido¹⁸⁴.

El manuscrito más completo es el que perteneció al P. Celestino Fernández-Villar. Él lo encontró en el pueblo de Barotac Nuevo, provincia de Iloilo, el año 1863, y se supone que fue transcrito a principios del siglo XIX. En la actualidad se encuentra en el Archivo de la Provincia Agustiniana del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas, en Valladolid. Tiene en la portada la antigua numeración (5450) y debajo el sello y la nueva numeración que le dio el P. Manuel Merino: APAF, leg. 1158/2.

Tiene unas dimensiones de 21,5 cms. de alto por 15,8 cms. de ancho y 3,7 de grosor. Lo forman 143 hojas (286 páginas) numeradas de 1 a 143, a las que se ha añadido un índice alfabético de las plantas estudiadas, formado por 13 hojas (26 páginas) donde se indica la página en la que se estudia cada una de ellas. El conjunto está formado por diez cuadernillos que van cosidos unos a otros formando un libro.

Está escrito con una letra redondilla, claramente legible. Al nombre vulgar de cada planta aquí, el P. Celestino ha añadido debajo el nombre científico de cada una de ellas. Lleva por título *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en esta tierra*. Comienza, como el manuscrito original del P. Mercado, describiendo el Coco o “Niog”, y sigue el mismo orden (**Ilustración 41**).

Junto con este manuscrito se encuentra una nota de 4 hojas (8 páginas) del mismo formato y en el mismo tipo de papel con el título “*Importante*”. Está firmada por el P. Celestino Fernández-Villar. En ellas este ilustre botánico coloca por orden alfabético, en primer lugar las 171 plantas cuyas virtudes terapéuticas han sido explicadas por el P. Mercado y que van acom-

¹⁸³ MERCADO, Ignacio, *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro*, intr. y adiciones J. Madrid Moreno, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid 1936.

¹⁸⁴ ID., *Libro de medicinas de esta tierra*, vi.

pañadas, en el original, del correspondiente diseño iluminado al natural. A continuación, también por orden alfabético, cita con su nombre vulgar y su nombre científico las 35 plantas de las cuales en el original del P. Mercado aparece el diseño iluminado, pero no la explicación de las virtudes medicinales de las plantas que se representan.

De este manuscrito del P. Celestino Fernández-Villar sacó una copia en 1865 el P. Tirso López, que posteriormente residiría en los conventos de Valladolid y Santa María de la Vid, como profesor de Teología. Creemos que esta copia es la que se encuentra actualmente en la Biblioteca del Real Colegio-Seminario de los PP. Agustinos de Valladolid. Antiguamente estaba catalogado con el n. 24.954, y actualmente con la sigla F-A-B 181. Está compuesto por 72 hojas de texto (114 páginas) numeradas de 1 a 72, de tamaño folio (30,5 x 21 cms.), escrito a mano con tinta marrón oscuro, tirando a negro, con una caligrafía muy clara. De la página 72 a la 80 (14 páginas) sigue la “*Tabla de lo que contiene este libro*”, donde se colocan por orden alfabético todas las plantas estudiadas indicando la página correspondiente (**Ilustración 42**).

Este manuscrito está encuadernado junto con otros documentos, todos ellos, menos el último, del siglo XVIII.

3.- La publicación del manuscrito del P. Mercado

Una vez encontrado el manuscrito del texto original del P. Mercado, la intención de D. Domingo Vidal y Soler era la de publicarlo, junto con los dibujos. Así nos lo explica él claramente:

*“Espero poder publicar tan precioso hallazgo dentro de poco tiempo. El plan es ordenar las especies cuyas virtudes se describen por familias y géneros; agregar al texto inédito la descripción botánica de cada planta, y señalar los usos que pueda tener en farmacia; para lo cual espero me auxiliarán con sus buenos conocimientos mis ilustrados amigos señores Grupe y Boie”*¹⁸⁵.

Se pensaba que en la edición las láminas se reproducirían a la misma escala del dibujo original, por procedimientos fotográficos, teniendo en cuenta a la vista ejemplares naturales, para las rectificaciones que fuesen ne-

¹⁸⁵ VIDAL Y SOLER, *Un interesante manuscrito*, 598. La botica Boie era una de las más afamadas existentes en Manila durante el último tercio del siglo XIX. Ver RODRÍGUEZ, L., *History of Pharmacy in the Philippines*, I, UST, Manila 1958, 38-41.

cesarias. Dicho estudio debería ir acompañado por una biografía del P. Mercado¹⁸⁶.

Las esperanzas de D. Domingo Vidal y Soler se realizaron sólo en parte. La biografía del P. Mercado fue escrita por el P. Celestino Fernández-Villar y publicada, junto con el texto, en 1883 en el IV volumen de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco. Pero la publicación de las láminas con los dibujos de las plantas no llegó nunca a realizarse.

El texto se publicó con la siguiente portada: *Libro de medicinas de esta tierra y declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en las Islas Filipinas, compuesto por el P. Predicador Fr. Ignacio de Mercado, Filipino, del Orden de San Agustín, hijo del Convento de San Pablo de Manila, corregido e ilustrado con las clasificaciones científicas por el Padre Fr. Celestino Fernández-Villar del mismo Instituto*¹⁸⁷.

La obra del P. Mercado ocupaba 63 páginas en el tomo IV de la *Flora de Filipinas*. El alma de dicha publicación fue el P. Celestino Fernández-Villar¹⁸⁸. A él se debe el estudio introductorio y la biografía del P. Ignacio Mercado, así como las correcciones del manuscrito original y la clasificación científica de todas las plantas medicinales estudiadas por el P. Mercado (**Ilustración 43**).

¹⁸⁶ VIDAL Y SOLER, *Un interesante manuscrito*, 598.

¹⁸⁷ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, en BLANCO, Manuel, *Flora de Filipinas*, IV, Manila 1883.

¹⁸⁸ Fr. Celestino Fernández-Villar (1838-1907) había nacido en Agüeria, Asturias, el 2 de abril de 1838. Estudió primero en el Seminario Conciliar de Oviedo, ingresando posteriormente en 1855 en el Real Colegio-Seminario de los agustinos de Valladolid. Profesó como agustino al año siguiente y realizó los estudios de filosofía y teología hasta el año 1859, que sería destinado a Filipinas. Ordenado sacerdote en 1861 fue destinado a la provincia de Iloilo, donde aprendió el panayano. Ejerció una gran tarea evangelizadora y social en Barotac, Jaro, Igarás hasta 1877, que sería elegido para dirigir la publicación de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco, junto con el P. Naves. Mérito suyo es la traducción al latín de la monumental obra del P. Blanco, así como los apéndices que añadió a la misma. Entre las obras que dejó escritas se encuentran: *Catálogo de los Sumos Pontífices, Reyes de España y Provinciales de esta Provincia del S^{to}. Nombre de Jesús, desde 1565 hasta 1833; Relación de la visita a las misiones de China en 1888; Memoria descriptiva del Imperio Británico en Australasia y bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia en 1889*. Recibió numerosos reconocimientos, siendo los más significativos el nombramiento como académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid en 1880, y el de socio honorario de la Sociedad de Farmacéuticos de Madrid. Durante la revolución filipina en 1898 estuvo un tiempo prisionero. Murió casi ciego en el convento de San Agustín de Manila en 1907: SANTIAGO VELA, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, II, 465-469; JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 511-514; MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas*, 190-191; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Al servicio del Evangelio*, 242-243.

Para esta edición del manuscrito del P. Mercado, el P. Fernández-Villar contó con el manuscrito original y dos de las copias citadas anteriormente: la que perteneció al P. José Martín, párroco agustino de Tanauan, en la provincia de Batangas, del segundo tercio del siglo XVIII, y la copia encontrada por él mismo en el pueblo de Barotac Nuevo, provincia de Iloilo, en 1863. Estos dos últimos le sirvieron para subsanar las lagunas existentes en el manuscrito original. Así nos lo explica el propio P. Celestino en la introducción:

“Con el auxilio de estos dos manuscritos hemos podido restaurar el primitivo del P. Mercado, llenando las lagunas que dejamos arriba indicadas. Hemos respetado el método, el estilo y el lenguaje del Autor, sin permitirnos hacer más variantes que las de alguna otra frase y algunos términos muy usuales en el siglo XVII, pero algo repugnantes a la cultura del siglo en que vivimos (s. XIX). Además hemos añadido la clasificación científica de las distintas plantas que hemos podido identificar”¹⁸⁹.

Por lo que se refiere a los diseños originales del P. Ignacio Mercado solamente uno vio la luz en 1877 en la revista *El Oriente* ilustrando un artículo de Domingo Vidal y Soler sobre la *Flora Agustiniense*. Se trata concretamente de la “*Malva silvestre o de la tierra*”, conocida también en Filipinas como “*Colot Colotan*”. Hay que reconocer que, si comparamos el diseño original con la reproducción impresa, la similitud es muy grande, lo que habla a favor del grabador que la realizó¹⁹⁰ (**Ilustración 44 A y B**).

4.- La copia en lengua latina

El historiador agustino P. Agustín María de Castro, archivero y bibliotecario del convento de San Agustín de Manila, que escribió su obra *Osario Venerable* en 1770, nos habla en ella de la existencia de una copia latina, realizada por el propio P. Ignacio Mercado, de su estudio sobre las virtudes medicinales de las plantas de Filipinas.

Tras corroborar que él vio una copia de la famosa obra del P. Mercado en 1760, añade: “*Después la volví a ver, traducida en lengua latina por el mismo autor, tomo en cuarto, con doscientas láminas muy hermosas, y las*

¹⁸⁹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, vi.

¹⁹⁰ *El Oriente* (Manila, 18 marzo 1877) 7.

*mostré a muchos religiosos que hoy viven, y se halla en casa de Don Remigio Lagunas, vecino de Manila*¹⁹¹.

¿Por qué esta versión latina no se encontraba en el Archivo, la Botica o la Enfermería del convento de San Agustín de Manila, en lugar de estar en manos privadas? No tenemos una explicación clara, pero puede ser que, al igual que ocurrió con el manuscrito en español, que fue prestado a dominicos y jesuitas para que lo copiasen, también esta copia latina fuese prestada a algunas personas interesadas en hacer una copia de dicho documento.

Lamentablemente de esa versión latina no se ha vuelto a tener noticia hasta el momento. En 1883, al publicarse el manuscrito español del P. Mercado, su editor el P. Celestino Fernández-Villar todavía albergaba esperanzas de que apareciese. Dice así: “*Hemos desistido de traducirle al latín, porque abrigamos la esperanza de hallar la traducción hecha por el mismo Autor, la cual vio en 1760 el P. Fr. Agustín María, en un códice de 4º, y con 200 láminas iluminadas al natural. Poseía tan precioso tesoro D. Remigio Lagunas, vecino de Manila*”¹⁹².

VII.- EL P. IGNACIO MERCADO, PINTOR DE PLANTAS MEDICINALES

Los frailes agustinos, el P. Ignacio Mercado entre ellos, estaban inspirados por el pensamiento de san Agustín para quien “*Dios es la Belleza*”. En su libro de las *Confesiones* hablando sobre Dios él escribió: “*¡Tarde te amé, oh Belleza siempre antigua y siempre nueva. Tarde te ame! (Conf. 10, 27)*”.

Siguiendo esta tradición agustiniana, el P. Ignacio Mercado fue un gran amante de la belleza de la naturaleza, y como consecuencia trató de traducir esta belleza en arte, plasmándola sobre el papel. No solamente se dedicó a estudiar las virtudes medicinales de las plantas, sino que también las dibujó. Al publicarse su manuscrito dentro de los tomos de la *Flora Filipina* del P. Manuel Blanco, los editores incluyeron el texto, pero no las láminas con los diseños policromados. Por lo que, hasta ahora, de los más de quinientos diseños realizados por él, el único diseño botánico suyo conocido

¹⁹¹ AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Osario venerable*, 162. La existencia de esta versión latina es reafirmada también por otro historiador agustino, fr. Gaspar Cano, que publicó su obra en 1864: CANO, *Catálogo de los religiosos*, 122.

¹⁹² MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, vi.

por el público es el que se publicó en la revista *El Oriente*, la malva silvestre o de la tierra, conocida en Filipinas como “*Colot Colotan*”, como se dijo anteriormente¹⁹³.

1.- Las pinturas de plantas medicinales del P. Mercado.

Todos los historiadores agustinos antiguos están seguros de que el P. Mercado no sólo fue un gran estudioso de las propiedades medicinales de las plantas filipinas, sino también el artista que las diseñó para hacer mucho más fácil su identificación y su uso medicinal. Los dibujos estaban al servicio de la función práctica que el P. Mercado perseguía, es decir, la curación de las dolencias de la gente. Él intentó hacer diseños prácticos y comprensibles que todo el mundo pudiese entender (**Ilustración 45**).

El P. Gaspar de San Agustín, contemporáneo y compañero del P. Mercado, nos informa, como ya vimos, que en el gran libro que compuso el P. Mercado “*están dibujadas con grande propiedad todas estas hierbas y explicadas sus grandes virtudes*”¹⁹⁴.

Cien años después, en 1770, el bibliotecario del convento de San Agustín, el P. Agustín María de Castro, escribirá que en el manuscrito del P. Mercado “*están dibujadas con gran propiedad como trescientas plantas, las más principales de esta tierra de Filipinas*”. Y la versión latina de la obra, que era un tomo en cuarto, estaba acompañada “*con doscientas láminas muy hermosas*”¹⁹⁵.

El P. Manuel Blanco (1778-1845), aunque no conoció la obra, pues por entonces estaba en paradero desconocido, tuvo noticia de ella y en su introducción a la *Flora de Filipinas* comenta que “*el P. Mercado aplicó con gran aplauso las virtudes de muchas plantas, acompañando a su explicación, hermosos diseños hechos a mano*”¹⁹⁶.

Esta información es la que seguirán repitiendo los siguientes historiadores. Así el P. Cano nos dice que el P. Mercado explica “*las virtudes y uso*

¹⁹³ *El Oriente* (Manila, 18 marzo 1877) 7.

¹⁹⁴ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 50.

¹⁹⁵ AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Osario Venerable*, 162.

¹⁹⁶ BLANCO, *Flora de Filipinas*¹, v; *Flora de Filipinas*², ii; este texto del P. Blanco sobre el P. Ignacio Mercado es lo único que cita José P. Bantug, lo que demuestra que no conocía la edición del manuscrito del P. Mercado realizada en el vol. IV de la *Flora de Filipinas* del P. Blanco: BANTUG, José P., *Bosquejo histórico de la Medicina Hispano-Filipina*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1952, 34.

de más de 300 plantas del país, acompañando el dibujo de ellas”¹⁹⁷. Y el P. Elviro Jorde escribe: “entusiasta admirador de la flora filipina, dedicóse con ahínco [...] al estudio de las propiedades y virtudes medicinales de todas las plantas que recogía, y que cuidadosamente coleccionaba, después de diseñarlas al natural”¹⁹⁸.

Su principal biógrafo, el P. Celestino Fernández-Villar, que tiene el mérito de haber publicado la obra del P. Mercado con las anotaciones científicas hechas por él mismo, nos cuenta que “al par que ensayaba las plantas, las iba diseñando al natural, y escribía el resultado de sus observaciones [...] de lo que resultó un cuaderno en que se describían y diseñaban iluminadas al natural más de 300 plantas”. Y al hablar de la versión latina afirma que tenía “200 láminas iluminadas al natural”¹⁹⁹.

D. Domingo Vidal y Soler, basándose que en las láminas aparece hasta el número 358, sugiere que el número de láminas dibujadas del manuscrito original pudo tener precisamente este número de dibujos²⁰⁰.

Según estos testimonios se deduce que el P. Ignacio Mercado realizó, por lo menos 500 diseños de plantas en color. Los dibujos, al ir cosidos al texto manuscrito, siguieron la misma aventura ya descrita anteriormente.

2.- Los dibujos del P. Mercado que se conservan

Hoy día, hasta que no aparezca la versión latina de la obra del P. Mercado, contamos solamente con los diseños que acompañaban el manuscrito en español. Son un total de 206 diseños en color. Algunos están completos y en un estado aceptable, teniendo en cuenta que son pinturas realizadas en Filipinas entre 1670-1698. Un buen número están bastante deteriorados y, de otros sólo nos ha quedado algún fragmento.

Los motivos de su deterioro son varios. El primero es la propia fragilidad del papel utilizado. Está además el hecho de que la tinta que se usaba para colorear las plantas, en algunos casos, su carácter corrosivo ha hecho que se coma el papel.

¹⁹⁷ CANO, *Catálogo de los religiosos*, 122.

¹⁹⁸ JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 204.

¹⁹⁹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, v-vi.

²⁰⁰ VIDAL Y SOLER, Domingo, “Flora Filipina agustiniana”, en *El Oriente* (Manila, 18 marzo 1877) 4.

Está después el uso, y en algunos casos el abuso, que se ha hecho de estas láminas. Al ser prestadas a otras boticas, en ellas no siempre había personas capaces de reproducir fielmente los diseños. Para solucionar el problema se iba por la vía más rápida: se calcaban. Con este método se iba haciendo presión sobre la silueta de la planta, las hojas y las flores, lo que facilitaba su ulterior ruptura. De hecho son varios los dibujos en los que, observados por el reverso, se puede fácilmente apreciar este hecho.

Hay que considerar también que los diseños estaban unidos al texto manuscrito. Este hecho, si bien por un lado evitó la dispersión y desaparición de muchos de ellos, sin embargo, por otra parte, ha sido también la causa de su deterioro (**Ilustración 46**).

Las láminas han sido cortadas por arriba y por la derecha. Esto se puede deducir al ver cómo falta una parte del diseño, o la paginación. Originalmente los diseños eran, por lo menos un centímetro o centímetro y medio más grandes, tanto en la anchura como en la altura. Esto se deduce fácilmente por tres razones: 1°. En gran parte de los diseños de las plantas o flores, a éstas les falta la parte superior que ha sido cortada; 2°. Originalmente llevaban una numeración en la esquina superior derecha. Posteriormente, al ir faltando por ruptura o pérdida esta numeración, se puso una segunda numeración, siempre en la esquina superior, pero más abajo. Hoy todavía puede verse en muchas de las láminas esta segunda numeración, pero en muy pocas queda también la primera; 3°. El hecho de que estén cortadas se deduce también del nombre de las plantas y de los comentarios que, o bien el P. Mercado o bien alguno de los farmacéuticos que las utilizaron, pusieron al lado del diseño. Estos, unos en español y otros en tagalo, están cortados e incompletos, por lo que no se les ve el sentido.

Fueron también cosidas al texto. El hilo ha taladrado las láminas y ha sido causa de ruptura, por lo que, cada vez que se pasaba una página, al ser el papel tan frágil, se corría el riesgo de que se rasgase la hoja a partir del orificio por donde pasaba el hilo. También han sido pegadas con engrudo. A algunos de los diseños se les había pegado por la parte posterior otro folio, para evitar futuras rupturas, aunque sin muchos miramientos. Pues, de hecho algunos llevan detrás un papel morado, un papel de sobre, o una tela de color amarillo. O lo que es peor, al reparar algún roto, en algún caso, en lugar de pegar el papel por la parte posterior, para que se notase menos, lo han hecho directamente por la parte anterior, usando papeles escritos, e incluso de colores.

El haber usado engrudo u otros materiales adhesivos para pegar ha propiciado también la atracción de los insectos, cuya labor destructiva queda patente en varios ejemplares.

Huellas evidentes de su uso, primero por los frailes agustinos en la farmacia del convento de San Agustín de Manila, como posteriormente por los diversos copistas y el Sr. Cañas, su último depositario, hasta su devolución a los agustinos, es la suciedad que se observa en los bordes de las láminas, especialmente en la esquina inferior derecha.

A todo ello hay que añadir el clima de Filipinas, poco propicio a la conservación de este tipo de materiales, los traslados que ha sufrido de un lado para otro, y un largo etc.

Personalmente considero que, el hecho de que hayan llegado hasta nosotros tanto el texto manuscrito como un buen número de las láminas diseñadas, tiene mucho de providencial y milagroso.

Para subsanar las rupturas a algunas de las láminas se les aplicó por detrás un papel pegado, que en algunos casos estaba escrito. Así por ejemplo el dibujo de la “*Lipa, Ortiga Mayor*” lleva por detrás el trozo de un sobre de carta morado en el que puede leerse parte de la dirección: “*Sor (Señor) Cañas*”. Es precisamente el nombre del propietario de la hacienda donde se encontraba el manuscrito que fue devuelto a los agustinos, por mediación de D. Domingo Vidal y Soler (**Ilustración 47**).

En otros casos el texto escrito es mucho mayor, y parece que son papeles de la contabilidad de la hacienda del Sr. Cañas. En el que se encuentra detrás de la planta de “*Ditta*” dice, entre otras cosas, en un mal castellano, que no le han traído los 12 pesos de pago por el maíz, e invita a llamar al que se lo llevó para que lo pague. Por detrás de la planta “*Baquilin*” han pegado también un papel escrito, que puede leerse algo puesto al trasluz. Habla de empeños, gastos, y algunos nombres de personas, como Eduardo o Marino.

Algunos de los dibujos tienen detrás alguna inscripción. Así, por ejemplo, la planta “*Catmon*” lleva en el reverso el dicho “*El hombre pone y Dios dispone*”. Detrás de la pintura de la planta “*Mancudo*” puede leerse la inscripción “*gotas amargas*”. Detrás de la planta de “*Romero*” hay un pequeño texto en tagalo, al igual que en la planta de “*Agarico*”. En la parte posterior de la planta “*Santol*” se encuentra un texto tagalo con una firma: “*Ang savag ng tagalog ay Lipang aso [...] Ortega Menor*”. Firmado: “*Juan Francisco a 5 de febrero de 1782*”.

3.- Situación actual de los dibujos del P. Mercado

Al emprender este estudio en el año 2012, el P. Policarpo Hernández, director del Archivo de la Provincia del Stmo. Nombre de Jesús de Filipi-

nas, que se encuentra en Valladolid, en el Real Colegio Seminario del que han salido unos 2.000 misioneros hacia Filipinas, me confió el manuscrito con los 206 diseños.

Al comenzar a examinar este tesoro, no debo ocultar la inmensa emoción que me embargaba, consciente de encontrarme ante una obra de inmenso valor histórico, religioso, artístico y científico, especialmente significativa, por un lado para la Orden de San Agustín, pero, por otro lado, también para Filipinas, pues era obra de un filipino nacido en Manila.

Me di cuenta que, al ser material tan frágil, cualquier manipulación podía causar ulteriores desperfectos. Y que mi misión no era sólo el estudiarlo, sino intentar evitar que en el futuro siguiese deteriorándose.

Para evitar ulteriores daños a los dibujos, se consideró que la primera medida a tomar era el descoser los diseños, separándolos del texto. Posteriormente, se han ido separando y despegando uno a uno, y eliminando todos los añadidos, descubriendo algunas partes que estaban cubiertas por una franja pegada junto a la costura central. Una vez que estaban todos sueltos, a lo largo de varios meses se realizaron las tareas de reparar las muchas rupturas existentes, actuando siempre por la parte posterior del diseño.

En las tareas de restauración se ha respetado en todo momento el diseño original, sobre cuya superficie no se ha realizado ningún tipo de intervención. Todo tipo de restauración se ha hecho por la parte posterior.

En la actualidad, tras ser fotografiados individualmente, todos los diseños botánicos del P. Ignacio Mercado se encuentran separados individualmente y divididos en carpetas, de diez en diez, siguiendo el mismo orden en el que estaban pegados al manuscrito original. Para que no sufran se han colocado en posición horizontal.

La fragilidad de la obra desaconseja toda exposición al público. Exponer a la luz estos diseños coloreados supondría que, en breve tiempo, se iría perdiendo el color y los habríamos perdido para siempre. Tampoco están disponibles para la consulta. Consideramos que toda manipulación de los diseños, por cuidadosa que sea, significaría siempre nuevos daños.

Por ello la próxima edición de la obra completa del P. Mercado se pretende sacar a la luz este tesoro escondido y permitir el conocimiento y divulgación de un conjunto de imágenes de las plantas filipinas, único e irrepetible.

4.- Los varios estilos pictóricos del P. Mercado

Al analizar este conjunto de diseños hemos de tener en cuenta que la finalidad del P. Mercado era la de realizar un imagen de la planta que fuese

fácilmente identificable por la gente. Las láminas no tenían una finalidad primariamente artística, sino práctica: servir para que el pueblo las reconociese y las utilizase como remedios terapéuticos para solucionar sus dolencias.

Contemplando los dibujos botánicos nos damos cuenta que existe una gran diferencia entre unos y otros, especialmente entre los primeros y los últimos. Podríamos decir que existe una evolución desde unos diseños más toscos hacia otros cada vez más perfectos.

No tenemos ningún documento que nos informe sobre el ritmo de creación que siguió el P. Ignacio Mercado a la hora de ir diseñando estas plantas. De todos modos, teniendo en cuenta los varios estilos, podríamos proponer como hipótesis tres fases sucesivas (**Ilustración 48**).

Un primer grupo de 29 imágenes está realizado en un papel más fuerte, y los diseños son bastante simples. En ellos se refleja todavía un pobre dominio de la técnica del diseño y del colorido. Quizás podríamos situarlas entre el año 1670, mientras estudiaba Teología en el convento de San Agustín de Manila, y 1677, cuando estaba como párroco a Lipa.

En un segundo momento, que corresponde al núcleo de los diseños, algo más de un centenar, se va viendo una mejoría tanto en el trazo de las plantas y las flores, como en el colorido de las mismas. Se nota que el P. Mercado va adquiriendo una mayor destreza y habilidad. Este grupo podría corresponder cronológicamente a la década siguiente, a los años 1678-1688.

Un tercer grupo de unas 50 imágenes, que son las últimas que estaban colocadas en la encuadernación del manuscrito original, se aprecia ya un perfecto dominio tanto del arte del diseño como del arte de la acuarela y manejo de la combinación de los colores. Podríamos situar la realización de estas obras en la época de plena madurez del P. Mercado, como persona y como artista, entre 1689 y 1698, el año de su muerte.

No todas las láminas son hermosas, pero hay muchas de ellas que tienen, indudablemente, una buena calidad artística. Quizás eran las plantas que el P. Mercado más amaba y, por ello, se dedicó a reproducirlas con mayor esmero. A la calidad indiscutible del diseño, en algunas de ellas se une también el sentido del cromatismo y el equilibrio, bien proporcionado entre los colores (**Ilustración 49**).

Los diseños están en primer lugar trazados a lápiz y, posteriormente, coloreados, unos a la acuarela, otros con tintas y otros, parece, que con algunos pigmentos naturales. Hay que tener en cuenta que, tanto la técnica a la acuarela, como a la tinta sobre papel, no permite grandes correcciones,

por lo que conseguir las diversas tonalidades y colores de las plantas o las flores no es siempre tarea fácil.

VIII.- LAS ENFERMEDADES Y SUS REMEDIOS SEGÚN EL P. IGNACIO MERCADO

El P. Ignacio Mercado, estudiando el valor medicinal de las plantas, intentó encontrar remedios para algunas de las enfermedades más comunes que padecían los filipinos que él conocía. Lo que él pretendía era curarles, pero, curiosamente, nos comenta que hay ocasiones en las que sus feligreses preferían estar enfermos. Escribiendo sobre el “*Manasol o cebollas de las Indias*”, que es buena contra las calenturas, así como contra las picaduras venenosas, él es muy crítico con sus connacionales filipinos. Nos cuenta que “*los indios de Caraga, las siembran para aprovecharse de ellas, en sus enfermedades; aunque más gustan de estar enfermos, por no ir a la Iglesia, pues no se curan muchas veces, pudiendo*”²⁰¹.

Sin entrar en exponer todas las plantas medicinales y sus remedios correspondientes de modo detallado y completo, vamos a fijarnos en algunos de los principales males y sus posibles curas.

1.- Enfermedades nerviosas

El P. Mercado enumera varias medicinas utilizadas en Filipinas por “*los indios*”, así escribe él, en las enfermedades de los nervios. Una de ellas es el “*Cálamo*”²⁰².

Para reconciliar el sueño, hay algunas plantas simplemente relajantes, “*que ayudan a dormir*”, como la “*Taua-Taua*”, pero otras, como las cabezas de ajo destiladas por alquitara con apio, y administradas con vino, pueden convertirse en potentes somníferos, llegando a hacer dormir “*dos o tres días*”²⁰³.

La “*Pimienta*” es considerada muy útil para los temblores paroxismales, tanto bebida como aplicada²⁰⁴. Y el “*Apasote*” puede ser usado como anestésico. Dice que embota de tal suerte los sentidos “*que aquellos a quie-*

²⁰¹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 8.

²⁰² *Ibid.*, 9.

²⁰³ *Ibid.*, 15 y 25.

²⁰⁴ *Ibid.*, 15.

*nes se azota no sienten los azotes, y los puestos en el tormento, no lo sienten, de modo que para este efecto es un género de anfión*²⁰⁵.

Podemos considerar como un alucinógeno, que hace perder la conciencia, el “*Talamponay*”. El P. Mercado cuenta que ha visto muchas experiencias de los efectos de esta planta, sobre la que escribe que “*de su simiente hecha polvo y dada con vino a beber a la persona que se quisiere verla falta de juicio por grande espacio de tiempo, riendo, llorando, durmiendo, hablando entre sí; y respondiéndose a sí misma, de suerte que parezca a veces estar en juicio, estando a la verdad fuera de él, y sin saber lo que se dice ni adonde está*”²⁰⁶.

Para recuperar la cordura puede ser muy útil la fruta de “*Caluag*”, molida junto con el hueso del pájaro “*Tipol*” “*sirve para dar baños a los que tienen algo perdido, que llamamos atronados, procedido de algún aire, espanto u otra cosa semejante*”²⁰⁷.

2.- Enfermedades de ojos y oídos

Un buen colirio para los ojos es el “*Tamauyan*”²⁰⁸. Mientras que las inflamaciones y el dolor de ojos pueden ser curados con múltiples remedios. Uno de ellos son “*los capullos verdes del algodón, soasados y machacados [...] exprimiendo su jugo en ellos, aclara y fortalece la vista maravillosamente*”²⁰⁹. Otro es el zumo del “*Llantén*” que “*destilándole en las fístulas de los ojos apostemados y en los ojos que duelen, les es de gran provecho*”²¹⁰. También el “*Ajonjolí*” cocido en vino “*es útil a las inflamaciones de los ojos*”²¹¹, así como el cocimiento de las “*Guayabas*” y el de “*Endibia*”, que puede aplicarse “*a las inflamaciones y corrimientos de los ojos y a las fístulas de los lagrimales mezclándoles flor de harina*”²¹².

Para clarificar la vista, quitar las nubes de los ojos, curar las cataratas, etc., el P. Mercado menciona numerosas recetas a base de zumos, o cocimientos de varias plantas: “*Verdolagas*”, “*Caña Uical*”, “*Chiles*”, “*Alhol-*

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ *Ibid.*, 42.

²⁰⁷ *Ibid.*, 29.

²⁰⁸ *Ibid.*, 4.

²⁰⁹ *Ibid.*, 10.

²¹⁰ *Ibid.*, 16.

²¹¹ *Ibid.*, 27.

²¹² *Ibid.*, 35 y 39.

vas”, “*Malacatmon*”, “*Mayorana*”, “*Acoro*”, “*Aetan*”...²¹³. Con el líquido destilado por las plantas, sus zumos o cocimientos se han de lavar los ojos dos o tres veces al día, especialmente por las mañanas.

Contra la sordera aconseja el “*Baguibolo*”. A este propósito escribe: “*La pepita molida y mezclada con un poco de aceite de ajonjolí y otro poquito de algalia, puesto todo en el oído sana al que padece alguna sordez*”²¹⁴ (**Ilustración 50**).

3.- Enfermedades respiratorias y del corazón

El P. Mercado propone varios remedios contra los resfriados, la tos, el catarro, el asma, el ahogamiento, la falta de respiración, etc. a base de “*Hierba vegonzosa o Mahihiin*”, “*Aguio o Iguio*”, “*Rábanos*”, “*Camagsa*”, entre otras²¹⁵.

Sobre el “*Lirio o Azucena silvestre*” comenta que “*quita el romadizo y la tos antigua emplastando sus pencas soasadas en el pecho y bebiendo su cocimiento caliente con miel de abejas*”²¹⁶.

Refiriéndose al “*Grano del Paraíso*” dice que “*bebido con agua caliente es contra el romadizo, catarro, asma, falta de respiración y demás pasiones del pecho [...] para todo lo cual se ha de beber con vino*”²¹⁷.

Para cuando el catarro o romadizo se ha caído ya para dentro del cuerpo, propone tomar el zumo del “*Taquip-cohol*”. Considera que “*es cosa muy milagrosa, santa y buena*”²¹⁸.

Por lo que se refiere al “*mal del corazón*” aconseja tomar la semilla del “*Orozuz o Peonía*” molida y bebiéndola con vino²¹⁹. En otro lugar escribe que el zumo o jarabe de los “*Bilimbines*”, así como el de la “*Sampagas*” “*conforta, alegra y consuela el corazón*”²²⁰. Amiga del corazón es también la “*Albahaca*” pues lo “*conforta y alienta, y desecha de él toda melancolía, purgando el humor que lo causa*”²²¹.

²¹³ *Ibid.*, 13, 18-21, 37, 56.

²¹⁴ *Ibid.*, 29.

²¹⁵ *Ibid.*, 9, 17, 26-27.

²¹⁶ *Ibid.*, 18.

²¹⁷ *Ibid.*, 35.

²¹⁸ *Ibid.*, 44.

²¹⁹ *Ibid.*, 51.

²²⁰ *Ibid.*, 39, 41.

²²¹ *Ibid.*, 41.

4.- Trastornos digestivos

Las plantas medicinales filipinas que favorecen la digestión son, según el P. Mercado, varias. Tenemos entre ellas, el “Buyo” y el “Santol”, el “Calachuche” así como la “Cedoaria”, el “Apasote”, la “Mayorana” y las “Guayabas”²²².

Contra los dolores de estómago o de barriga aconseja el aceite de la “Higuierilla del Infierno”, con la cual ha de untarse el vientre y beber algunas gotas²²³. Sobre el trigo hervido con el cocimiento de la ruda, comenta que “*aprovecha contra los retortijones del vientre*”²²⁴. También cura el dolor de barriga o de estómago el “Acoro” tomándolo conjuntamente con el “Buyo”²²⁵.

La fruta de las “Berenjenas silvestres”, majada y frita en aceite, detiene los vómitos, emplastándola en la boca del estómago²²⁶ (**Ilustración 51**).

Considera como “*enemigo del estómago*” al “Cangcong” pues “*si se come cocido relaja el vientre y hace purgar luego*”²²⁷. Un purgante suave es también “*el cocimiento de la raíz de ‘Hagonoy’ de medio real de peso*”²²⁸.

5.- Trastornos del sistema urinario

Son muchas las plantas medicinales que ayudan a superar las dificultades de orinar. Una de ellas es el “Pandacaqui”. Sus hojas “*machacadas y puestas calientes sobre la vejiga hacen orinar, aun a los brutos animales*”²²⁹. Otra es el “Mancudo”, que “*majada dicha fruta y metida en el canal de la orina remedia las dificultades de orinar*”²³⁰. A estas se pueden añadir diversos emplastes o cocimientos realizados con romero, pepinos, espárragos, o rábanos²³¹. Sobre estos últimos escribe: “*las hojas cocidas con carne de vaca, venado o puerco, beber del caldo o comer de la carne aprovecha poderosamente contra toda dificultad de orinar y contra las opilaciones del hígado y bazo*”²³².

²²² *Ibid.*, 5-6, 12, 15, 21, 35.

²²³ *Ibid.*, 11.

²²⁴ *Ibid.*, 14.

²²⁵ *Ibid.*, 37.

²²⁶ *Ibid.*, 43.

²²⁷ *Ibid.*, 16.

²²⁸ *Ibid.*, 11.

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ *Ibid.*, 18.

²³¹ *Ibid.*, 22, 25-26.

²³² *Ibid.*, 26.

Otro de los problemas relacionados con el sistema urinario es la formación de piedras en el riñón. El P. Mercado nos habla de varias plantas capaces de deshacer las arenas y piedras del riñón o de la vejiga, entre ellas el “*Dap dap*”, “*Mostaza*”, “*Piñas*”, “*Tomates*” o “*Cantotan*”²³³.

Sobre el “*Dap dap*” nos dice: “*el agua de las dichas hojas, destiladas por alquitara, bebiéndola en ayunas caliente, deshace la piedra de la vejiga, hace orinar al que no puede, y consume la carnosidad de la vía*”²³⁴.

Propiedades similares se atribuyen a la piña: “*la piña, si se destila por alquitara, estando bien madura, sirve prepotentemente para impedimentos de orinar, bebiendo esta agua en ayunas, asimismo quiebra las piedras de la vejiga y riñones y las echa fuera*”²³⁵.

Es mucha la fe que el P. Mercado tiene en la planta de “*Cantotan*”, sobre la que escribe: “*Las hojas de cantotan, crudas o mezcladas con un poco de vinagre, hecho de ellas emplasto y puesto encima del empeine, hace orinar al que no puede dentro de pocas horas; porque refresca la vejiga, aunque haya piedra la deshará y echará afuera, sin duda ninguna*”²³⁶ (**Ilustración 52**).

6.- Enfermedades de la piel

El P. Mercado hace mención de diversas enfermedades cutáneas, entre ellas las pecas, la caspa, las erisipelas, la sarna, la lepra, o el fuego de San Antón.

Para remediar las pecas, así como las quemaduras del sol, aconseja lavarse con “*uña de gato*” majada con harina²³⁷. Para remediar la caspa propone lavarse la cabeza con agua de romero cocido mezclada con vino²³⁸.

Para curar la sarna se puede uno servir del cocimiento de la planta “*Macabuhay*”, “*puestos unos pedacitos en aceite de coco, se hierva y se unta con él la sarna*”²³⁹. También las hojas de “*Bangquilin*” son buenas para dar baños a los sarnosos²⁴⁰.

Las erisipelas son inflamaciones de la piel de carácter agudo, que van acompañadas de cefaleas, fiebres infecciones, y se caracterizan porque se

²³³ *Ibid.*, 34, 38, 40, 43, 56.

²³⁴ *Ibid.*, 34.

²³⁵ *Ibid.*, 40.

²³⁶ *Ibid.*, 56.

²³⁷ *Ibid.*, 18.

²³⁸ *Ibid.*, 22.

²³⁹ *Ibid.*, 38.

²⁴⁰ *Ibid.*, 52.

pone la piel rojiza²⁴¹. De ellas se ocupa también el P. Mercado y propone algunas curas. Una de ellas es a base de la planta denominada “*Escobilla*”, poniendo las hojas encima de la hinchazón²⁴². Otro remedio es el “*Tamarindo*”. Tanto el árbol, como el fruto, las hojas y la corteza son “*remedio contra erisipelas y otros géneros de inflamaciones*”²⁴³.

Otra enfermedad para la cual el P. Mercado propone curas es la lepra, conocida también como “*Mal de Lázaro*” o “*Mal de San Lázaro*”. Este sobrenombre se explica por la tradición apócrifa que aseguraba que Lázaro de Betania, resucitado por Jesucristo, había padecido la lepra. Por este motivo la lepra fue llamada “*Mal de San Lázaro*” y a partir de la Edad Media, Lázaro fue proclamado patrono de los leprosos y surgieron en Europa los hospitales donde eran reclusos los leprosos que eran denominados “*Hospitales de San Lázaro*” o también “*Lazaretos*”²⁴⁴.

El P. Mercado asegura que con la zarza “*Ubi-Ubihan*” “*he curado el mal de Lázaro*”²⁴⁵. Además propone otras dos plantas: el “*Casopanggih*” y el “*Bulacan*”. Sobre el primero dice: “*las dichas hojas, juntadas con un poco de aceite de cocos y puestas a modo de emplasto aprovechan a la lepra, aunque estén llagados los leprosos*”²⁴⁶. Algo similar escribe de la planta “*Bulacan*”, sobre la que concluye que es buena medicina para curar la lepra²⁴⁷ (**Ilustración 53**).

Otra enfermedad de la piel era el llamado “*Fuego de San Antonio*”, “*Fuego de San Antón*” o también “*Fuego del Infierno*”. Esta enfermedad epidérmica apareció en el siglo XI. Estaba causada por la ingesta de alimentos contaminados por micotoxinas, fundamentalmente por el “*ergot*” o “*cornezuelo*” que contamina el centeno, y que también puede encontrarse en la avena, el trigo y la cebada. Durante la Edad Media las intoxicaciones con “*ergot*” eran tan frecuentes que se crearon hospitales donde los frailes de la Orden de San Antonio se dedicaron en exclusiva al cuidado de estos enfermos. Estos frailes llevaban hábito oscuro con una gran “T” azul en el pecho²⁴⁸.

²⁴¹ Para más detalles sobre la enfermedad puede consultarse una enciclopedia o páginas de Internet.

²⁴² MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 35.

²⁴³ *Ibid.*, 41.

²⁴⁴ <http://enfeps.blogspot.com.es/2009/08mal-de-san-lazaro.html>

²⁴⁵ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 51.

²⁴⁶ *Ibid.*, 45.

²⁴⁷ *Ibid.*, 47.

²⁴⁸ *Enciclopedia Espasa Calpe*, XXIV, 1453;

<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Erotismo&printable=yes>

Esta enfermedad parece ser era también bastante frecuente en Filipinas y el P. Ignacio Mercado propone para curarla una decena de plantas: *Uña de gato*, *Siempreviva*, *Culantro*, *Coles*, *Ancusa*, *Dilao*, *Guayabas*, *Endibia*, *Tomates*²⁴⁹.

La fruta de la “*Uña de gato*”, desleída con vinagre, “*sana las erisipelas y el fuego de San Antón*”²⁵⁰. También lo curan los emplastos hechos con la “*Siempreviva*”, las coles o berzas y el “*Dilao*”²⁵¹.

La “*Ancusa*”, “*frita en aceite e incorporado éste con cera, sana las quemaduras del fuego de S. Antón y las quemaduras de fuego*”²⁵². Por su parte las hojas de “*Guayaba*”, verdes y majadas, aplicadas con aceite rosado, curan también esta enfermedad y otras inflamaciones y llagas de la piel²⁵³. También sana el “*Fuego de S. Antón*” y las llagas que produce, el zumo de tomate mezclado con albalalde o con aceite rosado, así como la “*Endibia*” mezclada con polenta²⁵⁴.

7.- Remedios contra las calenturas, tercianas y cuartanas

Hay toda una serie de plantas medicinales que el P. Ignacio Mercado aconseja para atajar los diversos tipos de fiebre y las calenturas en general y otras que sirven, de modo especial, para curar las tercianas y cuartanas.

Es bueno para los enfermos de calenturas agudas, por ejemplo, el cacao molido con agua, o los “*Bilimbines*”²⁵⁵. Sirve también para calenturas que sean recias las hojas de “*Matinggain*”, “*untándolas con aceite de Castilla y emplastándolas en el pecho del enfermo*”²⁵⁶. Ayudan además unas friegas realizadas por todo el cuerpo, con jengibre “*Baquisquisan*”, molido y mezclado con vino²⁵⁷. O también un sahumero a base de la raíz de “*Tamucansi*”, acompañada con un poco de salvia o “*Sambong*”²⁵⁸.

Sobre el “*Barac*” dice: “*Así las hojas, como la raíz, machacadas y mezcladas con un poco de sal y aplicadas en forma de emplasto al que tuviere ca-*

²⁴⁹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 18, 22, 25-26, 34-35, 39, 43.

²⁵⁰ *Ibid.*, 18.

²⁵¹ *Ibid.*, 22, 26, 34.

²⁵² *Ibid.*, 34.

²⁵³ *Ibid.*, 35.

²⁵⁴ *Ibid.*, 43, 39.

²⁵⁵ *Ibid.*, 33, 39.

²⁵⁶ *Ibid.*, 29.

²⁵⁷ *Ibid.*, 31.

²⁵⁸ *Ibid.*, 30.

lenturas recias, tomando el vaho de las hojas del 'Bangcal' cocidas le sanarán"²⁵⁹.

Tipo de fiebre especial es la producida por las llamadas "Tercianas" o "Cuartanas". La primera es una calentura intermitente que se repite cada tres días, mientras que la segunda se repite cada cuatro días. Generalmente proceden de la picadura del mosquito "anopheles", que está al origen de la malaria y el paludismo²⁶⁰. Eran bastante frecuentes en Filipinas, y contra ellas el P. Ignacio Mercado nos ofrece varias recetas de plantas medicinales.

Una de ellas es el "Dapdap" sobre la que nos dice: "*Los polvos de su fruto quitan todo género de calenturas, recibiendo el humo de ellos por las narices y los oídos, con un poco de 'ipa' (cáscara de la semilla del arroz), así que se sientan los escalofríos y arropándose para sudar, y a las dos veces que lo haga, sanará el enfermo, aunque sea de tercianas o cuartanas*"²⁶¹ (**Ilustración 54**).

Otra de las recetas es con "Sampaga". Así nos lo cuenta: "*Los polvos de las hojas secas a la sombra es admirable remedio para todo género de calenturas, dado a beber de ellas peso de un real con vino, así que sientan los escalofríos y con agua a las calenturas calientes, arropándose al paciente para que sude y sirve para tercianas y cuartanas*"²⁶².

Otras más que propone son las ralladuras de la raíz de "Lactang", "*tomadas por las mañanas con agua o con vino, cuando comiencen los escalofríos*"²⁶³. Particular virtud contra las tercianas y cuartanas tiene, según el P. Mercado, el "Aguio o Iguio" administrado con agua tibia²⁶⁴.

En una ocasión habla el P. Mercado del "Buni", una especie de herpe. Para curarlo propone el "Zapote" a medio madurar. Aunque es humilde en su propuesta. Comenta que se curará "*sólo si es nuevo, porque si es antiguo sólo Dios nuestro Señor podrá curarlo*"²⁶⁵.

²⁵⁹ *Ibid.*, 49.

²⁶⁰ *Enciclopedia Espasa Calpe*, LX, 1166; XVI, 759; www.elmundo.com/portal/resultados/detalles?id=45845.

²⁶¹ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 34.

²⁶² *Ibid.*, 41.

²⁶³ *Ibid.*, 24.

²⁶⁴ *Ibid.*, 17.

²⁶⁵ *Ibid.*, 16.

8.- Recetas múltiples contra el dolor

El ser humano está sujeto a múltiples dolores: dolores de cabeza, dolores de muelas, dolores de oídos, dolores de vientre, etc. El P. Mercado estudiando las plantas medicinales filipinas ha intentado proponer varias recetas para eliminarlo.

Hay plantas que aprovechan para un tipo de dolor y otras que tienen efectos múltiples. Así, por ejemplo, el aceite de las almendras dulces es “*muy bueno para dolores de oídos y cabeza, ijada, costado y riñones, que provengan de causa fría; y el de las amargas es más eficaz para todo lo dicho*”²⁶⁶. Y del “*Buyo*” dice que de sus hojas majadas “*se saca por alquitara un agua muy saludable para todas las indisposiciones del cerebro, corazón y estómago*”²⁶⁷. Mientras que el “*Acoro*” vale contra los dolores del cuerpo, pecho, hígado y bazo²⁶⁸.

Para el dolor de cabeza propone, por lo menos una docena de remedios distintos realizados con las siguientes plantas: *santol, cañafistula, hierba mora, anonang, saúco, salvia, hierba buena, poleo silvestre, ajonjolí, cuencuantasan, bastón, y gab-y*²⁶⁹. En la mayor parte de los casos se trata de poner un emplaste de las hojas de la planta a la cabeza y a las sienes. Para no alargarnos, nos baste poner un ejemplo. Hablando del “*Ajonjolí*” el P. Mercado escribe: “*mezclado con aceite rosado o de ‘sampagas’, mitiga el dolor de cabeza, emplastándolo majado en el frente y en las sienes, cuando el tal dolor procede de calor o ardor del sol*”²⁷⁰.

Media docena de plantas medicinales pueden ser usadas, según el P. Mercado, para el dolor de dientes o muelas: *llantén, achiote, grama, pansipansi, berenjena silvestre, y cag-yos*²⁷¹. De las raíces cocidas del “*Llantén*” dice que “*quitan el dolor de dientes mascándolas y enjugándose con el cocimiento tibio*”²⁷². Del “*Cag-yos*” comenta que “*las hojas, machacadas en orines y puestas en las partes doloridas de las muelas, alivian mucho*”²⁷³. Y de la “*Berenjena silvestre*” escribe que “*la fruta mezclada con aceite de ajon-*

²⁶⁶ *Ibid.*, 25.

²⁶⁷ *Ibid.*, 5.

²⁶⁸ *Ibid.*, 37.

²⁶⁹ *Ibid.*, 6, 8-10, 22, 24, 27, 44, 49, 52.

²⁷⁰ *Ibid.*, 27.

²⁷¹ *Ibid.*, 16, 20-21, 40, 43, 49.

²⁷² *Ibid.*, 16.

²⁷³ *Ibid.*, 49.

*jolí echa fuera las concavidades de los dientes y muelas podridas*²⁷⁴. (**Ilustración 55**).

Para remediar el dolor de oídos propone, por lo menos otros seis remedios a base de plantas medicinales: *ruda*, *cebollas*, *calabazas*, *lengua de perro*, *colot-colotan* y *acederas*²⁷⁵. En la mayor parte de los casos se trata de introducir o destilar el zumo de la planta o el cocimiento caliente dentro de los oídos. De este modo se quita el dolor. Muy curiosa es la receta a base de cebolla: “*El zumo de la cebolla mezclado con leche de mujer sirve para el dolor de oídos*”²⁷⁶.

Son varios también los remedios contra los dolores del vientre, bien sea del estómago, bien del intestino, o alguno de los órganos. Las hojas de la “*Hierba Buena*” y “*Mahihiin*” mascadas sirven para el dolor de riñones²⁷⁷. La fruta de “*Malaitmo*” comida es buena para los dolores de barriga. También sirve para los dolores de barriga el “*Banglay*” “*mascada la dicha raíz y tragada la saliva, lo que se ha experimentado muchas veces*”²⁷⁸.

La receta que da a base del “*Lampuyanag*” es como sigue: “*Sirve la carne machacada y mezclada con un poco de sal, calentándolo a modo de emplasto, al que tuviere dolor de vientre*”²⁷⁹.

9.- Cura de las heridas

El P. Ignacio Mercado propone el uso de las plantas medicinales para curar diversos tipos de heridas. Algunas plantas curan heridas de cualquier tipo, otras son específicas para las heridas recientes, otras para las más antiguas, o las causadas por una mordedura o una quemadura.

Entre las de uso general están la “*Balsamina*”, la “*Mayana*” y el “*Balete*”. Sobre la primera el P. Mercado nos dice que “*la fruta majada de la balsamina, puesta en cualquier herida es cosa santa [...] Aprovecha para cualquier llaga, tanto que si se conociere esta hierba y cuáles son sus virtudes no gastarían en medicinas*”²⁸⁰. Sobre la segunda comenta que las hojas

²⁷⁴ *Ibid.*, 43.

²⁷⁵ *Ibid.*, 13, 24, 28, 37, 57, 59.

²⁷⁶ *Ibid.*, 24.

²⁷⁷ *Ibid.*, 9.

²⁷⁸ *Ibid.*, 49.

²⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁰ *Ibid.*, 9.

de la “*Mayana*”, machacadas y emplastadas, aprovechan a cualquier llaga, “*la molifican y limpian de toda pudrición*”²⁸¹. Sobre el “*Balete*” presenta varios ejemplos asombrosos y afirma que la corteza y el zumo de esta planta “*es de virtud y eficacia para curar y sanar cualquier herida, por grande y peligrosa que sea, que sólo lo podrá creer quien por experiencia lo haya visto*”²⁸² (**Ilustración 56**).

Para las heridas recientes o frescas aconseja la “*Hierba de pollo*”, las “*Coles*”, el “*Nopal*” y el “*Acíbar*”. La primera de ellas, majada y puesta encima de la herida, frena el flujo de la sangre. Para demostrar su eficacia el P. Mercado aconseja: “*Haz la experiencia en una gallina; pásale el pescuezo o la cabeza con un clavo, ponle esta hierba y se sanará al punto*”²⁸³. Las hojas de coles o berzas, aplicadas en forma de emplasto “*sueldan las frescas heridas*”²⁸⁴. La experiencia demuestra que también se obtiene ese resultado con el “*nopal*”²⁸⁵. Sobre el “*Acíbar*” escribe: “*desecha las llagas malignas y contumaces, suelda las frescas heridas; encuera las llagas, principalmente de las partes vergonzosas, y reprime el flujo de las almorranas*”²⁸⁶.

Para las llagas antiguas el P. Mercado propone varias plantas como solución: *Balagón*, *Llantén*, *Hierba de Japón*, *Calabaza*, y *Salab*. Del “*Balagón*” “*se hace un unguento con cera, aceite y brea blanca, para sobre las heridas; aunque estén podridas y de muchos días, no hay que temer con tal cura*”²⁸⁷. Por lo que se refiere al “*Llantén*”, aplicando sus hojas en forma de emplasto, “*aprovechan mucho a las llagas rebeldes y a las que tienen alguna afinidad con la lepra y a los carbuncos; cierran las llagas antiguas y cavernosas, y atajan el flujo de sangre*”²⁸⁸. Resultados similares se obtienen con la hoja de la “*Hierba de Japón*” mascada y puesta sobre la llaga, y con las semillas quemadas de “*Calabaza*”²⁸⁹. Finalmente hablando del “*Salad*” afirma que esta fruta, cocida en agua, sirve “*para lavatorios en las partes venéreas de la mujer, cuando la tienen con pudrición o llagas. Dicen que es probado*”²⁹⁰.

²⁸¹ *Ibid.*, 44.

²⁸² *Ibid.*, 31.

²⁸³ *Ibid.*, 18.

²⁸⁴ *Ibid.*, 24.

²⁸⁵ *Ibid.*, 39.

²⁸⁶ *Ibid.*, 41.

²⁸⁷ *Ibid.*, 8.

²⁸⁸ *Ibid.*, 16.

²⁸⁹ *Ibid.*, 28.

²⁹⁰ *Ibid.*, 29.

Las heridas causadas por las mordeduras de perro, se curan con las hojas de la ortiga “*Lipa*”, “*aplicadas con sal en forma de emplasto*”²⁹¹.

Para las heridas causadas por quemaduras el P. Mercado recomienda la “*Hierba Buena*”, y, sobre todo, el “*Lambayong*”. Sobre este último comenta que “*sus hojas hechas polvos, aprovechan a los que se han quemado con fuego, espolvoreándolos sobre toda la quemadura y cubriendo esta con las hojas verdes, y a la primera cura sanará, y no le quedará señal*”²⁹².

10.- Antídotos contra el veneno

Los envenenamientos no eran raros antiguamente en Filipinas. La mayoría eran causados por las mordeduras de animales venenosos o las picaduras de animales ponzoñosos. Otros se debían a la ingestión de comidas o bebidas envenenadas. El P. Mercado propone varios antídotos tanto para un tipo de envenenamiento como para el otro.

Los contravenenos para curar las picaduras de diversos tipos de serpientes podían ser obtenidos de las plantas siguientes: *cayutana*, *limón* y *cidra*, *uña de gato*, *ruda*, *ajos*, *ancusa*, *manunggal*, *frijol del Maluco*, *palo de culebra*, *pansi-pansi*, *colot-colotan* y *agárico*²⁹³. Generalmente estas plantas eran cocidas o se hacían polvos y se comían o bebían con vino, o también se obtenía un zumo de ellas. En algunos otros casos eran majadas o aplicadas a modo de emplasto sobre el lugar de la picadura de la serpiente.

Baste citar algunos ejemplos. Sobre los ajos, aunque nos parezca increíble, escribe: “*Son contra veneno y mordeduras de animales ponzoñosos comiéndolos crudos y bebiendo sobre ellos un trago de buen vino; con lo cual confortan el corazón y defienden de todo veneno; se han de aplicar también majados, sobre la mordedura*”²⁹⁴ (**Ilustración 57**).

Más comprensible es lo que nos dice sobre el “*Palo de culebra*”, que “*molida esta raíz con agua rosada o común, o con vino es remedio muy cierto y experimentado para toda mordedura de culebra*”²⁹⁵.

Cuando se ha comido o bebido algún veneno entonces el P. Mercado recomienda las semillas del “*Pasao o Ponglo-Pongloan*”, pues “*son admi-*

²⁹¹ *Ibid.*, 7.

²⁹² *Ibid.*, 8.

²⁹³ *Ibid.*, 6, 12-13, 18, 25, 34, 37-38, 40, 55, 59.

²⁹⁴ *Ibid.*, 25.

²⁹⁵ *Ibid.*, 40.

rables contra todo veneno”²⁹⁶, así como los polvos de la carne de la planta “*Uña de gato*”, que se administran junto con vino²⁹⁷.

11.- Plantas que favorecen o impiden la concepción y gestación

Aunque en muchos ámbitos eclesiales el sexo era antiguamente un tema tabú, comprobamos que el P. Ignacio Mercado afronta el argumento con toda naturalidad y como un problema de salud más entre los muchos que padecen hombres y mujeres.

El P. Mercado menciona toda una serie de plantas que ellas o sus frutos o semillas “*despiertan la virtud de la lujuria*”, “*incitan a Venus*”, “*provocan la lujuria*”, “*incitan la sensualidad de la carne estimulando a lujuria*”. Tenemos citadas: *cedolaria*, *apasote*, *cartamo*, *hoja de nangca*, *berenjenas*, *haba o patani*²⁹⁸. Sobre los plátanos, entre otras muchas cosas, afirma que “*acrecientan el esperma*”²⁹⁹.

A los hombres que padecen impotencia les aconseja el uso de la planta “*Linga-Lingahan*”, pues “*sirve esta planta con el aceite de la higuera del infierno, que es el ‘Tangan-tangan’, emplastado en el vientre, debajo del ombligo para los que padecen impotencia*”³⁰⁰.

Por su parte, a las mujeres que no pueden concebir el P. Mercado sugiere: “*báñese con agua de romero caliente y que esté cocida, y sanará y concebirá luego*”³⁰¹.

En sentido contrario, tenemos otras plantas que disminuyen los apetitos sexuales o causan impotencia. Así, hablando de la “*Ninfea*”, el P. Mercado escribe: “*la semilla de la ninfea, las hojas y el fruto de esta planta, embotan los apetitos venéreos y detienen el flujo espermático*”³⁰². Y a propósito de los espárragos afirma que “*traída la raíz del espárrago pegada a las carnes y bebido su cocimiento hace a las hembras estériles y a los varones impotentes*”³⁰³.

²⁹⁶ *Ibid.*, 13.

²⁹⁷ *Ibid.*, 18.

²⁹⁸ *Ibid.*, 12, 15, 32, 38, 44, 57.

²⁹⁹ *Ibid.*, 14.

³⁰⁰ *Ibid.*, 27.

³⁰¹ *Ibid.*, 22.

³⁰² *Ibid.*, 37.

³⁰³ *Ibid.*, 26.

Hablando específicamente de las mujeres indica que pueden ser causa de esterilidad la pimienta, las coles y la hierba buena. Sobre la pimienta, el P. Mercado recoge la “creencia” que “*introduciéndola después del parto en los órganos de la generación de la mujer pierde el poder de concebir*”³⁰⁴. Algo similar dice sobre las coles o berzas: “*metidas después del parto en la natura en forma de calilla, hace a la mujer estéril*”³⁰⁵. Lo mismo sucede con la “*Hierba Buena*”: “*metida en la natura de la mujer, antes de juntarse con el varón, impide el concebir*”³⁰⁶ (**Ilustración 58**).

Hay algunas plantas que pueden ser consideradas como abortivas. Entre ellas el P. Mercado cita el “*Mancudo*” y el “*Tui*”. De la primera dice que, “*dada a comer madura a una mujer preñada, la hará malparir*”³⁰⁷. Mientras que sobre la segunda escribe: “*estas hojas, puestas en la boca del estómago, deshacen las criaturas de las mujeres preñadas que se las pusieren*”³⁰⁸.

12.- Plantas relacionadas con la menstruación y el parto

Hay cuestiones que, tradicionalmente, se han considerado “*cosas de mujeres*”. El hecho que un hombre y, más un fraile, en pleno siglo XVII, en Filipinas, se ocupe de temas como la menstruación y el parto no deja de sorprender positivamente. Nos hace ver que este fraile agustino, el P. Ignacio Mercado, no solamente se preocupaba del bien espiritual de su feligresía, sino que también deseaba ayudar a las mujeres, con sus conocimientos de las propiedades medicinales de las plantas, en estas situaciones particularmente importantes de su existencia.

El P. Mercado presenta en su obra por lo menos una docena de plantas que sirven para “*hacer bajar la regla*”, “*hacer venir el menstruo*”, “*provocar el menstruo*”. Son las siguientes: *Anonang, algodón, culantrillo de pozo, calachuche, aguio o iguio, mayorana, poleo, junquillo oloroso o juncia, coles, lagundi, mostaza y potal*³⁰⁹ (**Ilustración 59**).

En unos casos se trata de aplicarlas como sahumeros, en otros se bebe su zumo o el agua de su cocimiento. También, en otras circunstancias, pro-

³⁰⁴ *Ibid.*, 15.

³⁰⁵ *Ibid.*, 26.

³⁰⁶ *Ibid.*, 22.

³⁰⁷ *Ibid.*, 18.

³⁰⁸ *Ibid.*, 58.

³⁰⁹ *Ibid.*, 8, 10, 12, 17, 21, 23, 26, 36, 38, 51.

ducen su efecto siendo introducidas en la “*natura de la mujer*”, una vez machadas. Es el caso del “*Pepino de San Gregorio*”, ya mencionado al hablar de las informaciones que el P. Mercado toma de las parteras: “*De la cáscara esponjosa, puesta en aceite de ajonjolí dos credos, se hace una pelotilla, se introduce en el cuello de la matriz y hace que purgue a la que no le viene el mes. Es probado*”³¹⁰.

Se puede dar la situación contraria, es decir, que el flujo menstrual sea excesivo. Para estos casos el P. Mercado aconseja el uso del “*santol*” “*que corrige el flujo del menstuo*”³¹¹, y del “*Dapo*”, pues “*las hojas de ‘dapo’, machacadas y aplicadas a las partes de las mujeres que les baja la regla en demasía, la contiene*”³¹².

Sobre las plantas medicinales que ayudan a las mujeres a tener un buen parto hemos citado ya algunas como la *cañafistula*, los *bilimbines* y el *casopanggil* al tratar de las informaciones que el P. Mercado tomó de las parteras. Además de esas, hay otras como *hierba de Santa María*, *poleo*, *ancusa*, *doso*, *banauac*, y *camachiles*³¹³.

En algunos casos se ingiere su zumo, como por ejemplo la “*Hierba de Santa María, mezclado su zumo con vino blanco y dando a beber a la mujer que estuviere de parto, luego parirá y echará las pares*”³¹⁴. En otros hay que macharlas e introducir las en la matriz. Así de la “*Ancusa*” el P. Mercado escribe: “*majada y mezclada con vinagre, aplicada en forma de colilla a la natura de la mujer atrae para afuera la criatura*”³¹⁵. En otras ocasiones es suficiente aplicarlas como emplasto sobre el vientre. Así, hablando de los “*Camachiles*” nuestro autor afirma: “*Sus raíces sirven a las que están de recio parto. Se coge la raíz y se pila con la raíz del ‘dapidap’ y se pone a modo de emplasto en la barriga de la que padece, y mediante Dios, parirá*”³¹⁶.

Caso especialmente penoso es cuando la criatura ha muerto antes de nacer. Para esos casos el P. Mercado recomienda, por un lado la pimienta, que “*expele la criatura muerta en el vientre*”³¹⁷, y también el “*Poleo silvestre*”. Sobre este último escribe: “*El poleo tipo ‘camangui’ es bueno para las mu-*

³¹⁰ *Ibid.*, 13.

³¹¹ *Ibid.*, 6.

³¹² *Ibid.*, 53.

³¹³ *Ibid.*, 22-23, 34-35, 46.

³¹⁴ *Ibid.*, 22.

³¹⁵ *Ibid.*, 34.

³¹⁶ *Ibid.*, 46.

³¹⁷ *Ibid.*, 15.

*jeros que están de parto. Molida esta hierba y destemplada en agua, dada a beber, hace echar la criatura, aunque esté muerta*³¹⁸ (**Ilustración 60**).

Para aliviar los dolores de las recién paridas, después del parto pueden usarse las hojas de “*Anona*” machacadas y un poco calientes³¹⁹. Para purgar es muy útil el “*Labsob*”. El P. Mercado afirma que “*su cocimiento es muy bueno para la mujer que no queda purgada después del parto, bebiéndolo ocho días en ayunas*”³²⁰. Y para lavar a la parturienta se aconseja el “*Culiat*”: “*machacadas las hojas de ‘culiat,’ junto con las de ‘lumboy’, su cocimiento sirve de lavatorio a las mujeres recién paridas*”³²¹.

13.- Normas de uso de las plantas medicinales

Estudiando el manuscrito del P. Ignacio Mercado pueden entresacarse algunas “*normas de uso*” de estas plantas. Él es bien consciente de que no se pueden aplicar de cualquier manera. De ahí que sea importante tener en cuenta los pesos y medidas, los tiempos, la frecuencia, así como la búsqueda de soluciones alternativas.

A.- La importancia de las dosis

En la obra del P. Ignacio Mercado *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* se utilizan los pesos y medidas de capacidad comunes entre los filipinos a comienzos de la presencia española, así como el peso de varias monedas de plata de curso legal en los territorios españoles de ultramar, con ley y peso estable. En algunos casos las dosis aparecen siguiendo el antiguo sistema Apotecario romano, usual entre los boticarios españoles, como la dracma y la onza.

La dracma era equivalente a 3 escrúpulos ó 60 granos, es decir 3,9 gramos. Hay que tener en cuenta que en el sistema ponderal de Castilla el “*grano*” equivalía entonces al peso de un grano de cebada, es decir, 50 miligramos, mientras que en el Apotecario romano era el peso de un grano de trigo, es decir, 65 miligramos. Aquí, en la dracma, se adopta por tanto el peso del grano de trigo³²².

³¹⁸ *Ibid.*, 24.

³¹⁹ *Ibid.*, 30.

³²⁰ *Ibid.*, 37.

³²¹ *Ibid.*, 53.

³²² GUERRA-SÁNCHEZ TÉLLEZ, *Medicinas Caseras de Fr. Blas de la Madre de Dios*, xxvii.

El P. Mercado utiliza esta medida en muchos casos. Veamos algunos ejemplos. Hablando de la “*cañafistula*” sugiere que su pulpa se mezcle “*con una dracma de anís bien medida [...] y purgará sin retortijones de vientre*”³²³. De los polvos del “*Cancong*” dice que se han de beber con suero algunos días para purgar “*tres dracmas y no más, en cada vez que se hubiere de beber*”³²⁴. El asma se puede curar con el “*Aguio*” “*bebiendo una dracma de los polvos de su corteza y raíces con vino y agua caliente*”³²⁵. La “*Uña de gato*” es un buen contraveneno “*dando a beber majada una dracma de sus polvos con vino*”³²⁶.

Otra de las medidas usadas por el P. Mercado es la onza, que es igual a ocho dracmas. Corresponde a la decimosexta parte de la libra castellana, equivalente a 28 gramos y 716 miligramos³²⁷. Hablando de la “*Cañafistula*” dice que una partera usaba con buen celo de los polvos de la corteza o cáscara de esta planta “*dando media onza de ellos con un puro de ‘dilao’ en cuarenta onzas de agua de Artemisa [...] para hacer parir a las que no pueden*”³²⁸. También escribe que se decía que administrando tres raíces de “*Llantén*” con “*tres onzas de vino y otras tres de agua al tercianario [...] es gran remedio para ello*”³²⁹. Un ejemplo más es la cura de los asmáticos a base de polvos de “*Bilimbines*”, bebiendo en ayunas “*una onza de esta planta echa polvos*” mezclados con agua caliente³³⁰.

Los pesos basados en monedas de plata que usa el P. Ignacio Mercado son el “*medio real*”, “*un real*”, “*dos reales*”. El real solía tener 3,25 gramos de peso. Con la introducción del sistema métrico decimal equivalía a 34 maravedíes. Su peso varía algo a lo largo del periodo colonial. Los famosos “*reales de a ocho*” de plata equivalían a 25 gramos³³¹.

Podemos ver algunos de los ejemplos del uso que hace el P. Mercado de estas medidas. Hablando de la “*Cayutana, Salay o Tangay*” indica que es un admirable contraveneno “*comido o bebido con vino medio real de sus polvos*”³³². Un remedio para la peste son las semillas del “*Pasao*” tomadas

³²³ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 7.

³²⁴ *Ibid.*, 16.

³²⁵ *Ibid.*, 17.

³²⁶ *Ibid.*, 19.

³²⁷ *Enciclopedia Espasa Calpe*, XXXIX, 1329.

³²⁸ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 7.

³²⁹ *Ibid.*, 17.

³³⁰ *Ibid.*, 39.

³³¹ GUERRA-SÁNCHEZ TÉLLEZ, *Medicinas Caseras de Fr. Blas de la Madre de Dios*, xxviii.

³³² MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 6.

con vino por la mañana “*el peso de un real*”³³³. Entre las muchas propiedades del “*Agárico*” dice que es purga muy buena para todos los humores búblicos, dando a beber, con agua o con vino, el “*peso de dos reales seco y hecho polvos*”³³⁴ (**Ilustración 61**).

El P. Mercado cita también la “*Libra*”. Era un peso antiguo de Castilla dividido en 16 onzas y equivalente a 460 gramos. La libra medicinal, que creemos es la usada por nuestro autor, constaba de 12 onzas y equivalía a 345 gramos³³⁵. Contra los dolores de estómago y de vientre aconseja tomar “*dos libras de la corteza de Calachuchi, molida y cocida a fuego lento en 17 cuartillos de agua hirviéndola hasta que queden sólo dos cuartillos*”³³⁶.

Entre las medidas de capacidad mencionadas por el P. Ignacio Mercado encontramos la “*gota*” y el “*cuartillo*”. La gota sería lo equivalente a 0,05 centímetros cúbicos, mientras que el cuartillo sería un cuarto de litro. Hablando de la “*Cayutana*” dice que, “*bebiendo diez o doce gotas con vino aprovecha a los tercianarios y cuartanarios*”³³⁷. Para expeler las ventosidades y para los cólicos es bueno tomar “*algunas gotas de aceite*” de la “*Higuerilla del infierno*”³³⁸. Entre los muchos ejemplos sobre el cuartillo citemos la planta de la “*Sampagas*”. El P. Mercado alaba un jarabe maravilloso, para confortar el corazón y los espíritus vitales, hecho hirviendo “*Sampagas*” en agua, y “*después cocer cada cuartillo de agua con otro de azúcar, hasta que tome punto de buen almíbar*”³³⁹.

B.- La frecuencia de las curas

Además de las dosis es también importante la frecuencia con la que ha de aplicarse el remedio medicinal, o el tiempo que se necesita para su preparación. La medida de tiempo más natural es el día, que marca el ritmo vital de toda persona. El P. Mercado menciona también las “*horas*”, algo que es válido para quienes tienen algún tipo de reloj para medir el tiempo. Habla también de “*credos*”. En una sociedad preponderantemente cristiana como la filipina, todos los que frecuentan la iglesia conocen ya cuanto es el tiempo de un credo.

³³³ *Ibid.*, 17.

³³⁴ *Ibid.*, 56.

³³⁵ *Enciclopedia Espasa Calpe*, XXX, 508-509.

³³⁶ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 12.

³³⁷ *Ibid.*, 6.

³³⁸ *Ibid.*, 11.

³³⁹ *Ibid.*, 41.

Veamos algunos ejemplos. A propósito del “*Pepino de San Gregorio*”, que se aplica a las parturientas, comenta que previamente la cáscara de esta planta ha de ponerse “*en aceite de ajonjolí por dos credos*”³⁴⁰. Vuelve a mencionar los “*credos*” en muchas otras ocasiones (**Ilustración 62**).

Hablando de la cura de una herida con la hoja de “*Pandacaquí*” advierte que “*la primera cura se ha de dejar veinticuatro horas y las demás se han de renovar dos veces al día*”³⁴¹. Escribiendo sobre el “*Calachuchi*” nos dice: “*Pueden tomar el agua tres veces o cuatro si quieren al día, o cada tres días los que padecen de ventosidades antiguas y frialdades de dolores de vientre y tripas [...] Los que padecen de hidropesía tomarán esta agua nueve días*”³⁴².

Hablando del “*Aguio*”, que se aplica para todo tipo de calenturas que proceden del frío, afirma: “*después de haberlo tomado, se purgará el paciente cuatro o cinco mañanas*”³⁴³.

C.- La búsqueda de recetas alternativas.

Para curar una enfermedad lo ideal es encontrar el remedio adecuado en una planta determinada. Pero el P. Mercado es de una mente abierta y una persona práctica, y por eso dice que no hay que ser esclavos de la letra y buscar recetas alternativas, pues, generalmente una misma dolencia puede ser curada con distintos tipos de plantas medicinales.

Hace este razonamiento al hablar de las “*Acederas*”, y afirma con énfasis: “*Lo digo porque hay algunos tan maniatados, que en no teniendo la propia cosa que les señala el Libro, no saben valerse ni echar mano de otra cosa adecuada y equivalente en su lugar. Por lo que, todas las veces que se hallare cosa equivalente en lo esencial, según el buen discurso de la razón, según ella se ha de aplicar*”³⁴⁴.

Y para explicarlo con mayor claridad pone un ejemplo: “*Se manda v. g. que se aplique a una hinchazón un emplasto de harina de habas y no hay (habas); pues aplíquese a la harina de frijoles [...] porque todas estas semillas son, en lo más esencial, de la calidad de las habas*”³⁴⁵.

³⁴⁰ *Ibid.*, 13.

³⁴¹ *Ibid.*, 11

³⁴² *Ibid.*, 12.

³⁴³ *Ibid.*, 17.

³⁴⁴ *Ibid.*, 58.

³⁴⁵ *Ibid.*

IX.- OTRAS INFORMACIONES ÚTILES DEL P. IGNACIO MERCADO

La obra del P. Ignacio Mercado *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* es mucho más que un libro sobre plantas medicinales. En ella podemos encontrar otros tipos de informaciones útiles, y hacernos idea del estilo de vida y de la cultura de la sociedad filipina en esta segunda mitad del siglo XVII. En estas páginas se encuentran informaciones de tipo gastronómico, comercial, económico y etnológico como veremos.

1.- Informaciones gastronómicas

Son muchos los datos gastronómicos que el P. Mercado nos ofrece. Comenzando por el arroz, que es la base de la alimentación de los filipinos: “*La planta que produce el arroz es muy conocida en estas Islas, pues es el verdadero mantenimiento de los españoles y demás naciones [...] Hácese con él el pan y otros muchos comistrajos; pero el bueno y más sano es el arroz comido con agua, al que llamamos morisqueta*”³⁴⁶.

Otro de los alimentos básicos era el maíz, aunque según el P. Mercado “*sólo en tiempo de hambre se valen los indios del maíz, por la falta de arroz, porque mantiene menos que todos los otros granos; pero a los mejicanos les es de mucho sustento, como aquí el arroz*”³⁴⁷. Menciona también otros cereales como el trigo y la borona³⁴⁸.

Entre los tubérculos destaca el “*Camote*”, de los que existen en Filipinas numerosos tipos y, comenta el P. Mercado, todos comestibles: *gabi, ube, tuguis, hicamas*³⁴⁹ (**Ilustración 63**).

Son numerosas también las verduras y hortalizas que se mencionan: *berzas, lechugas, rábanos, cebollas, ajos, espárragos, endibias, pepinos, calabazas, berenjenas...* Sobre estas últimas nos dice el P. Mercado que “*no hay indio que no tenga una docena de pies junto a las casas de sementera; porque, cocidas o asadas, las comen con mucho gusto*”³⁵⁰. De los varios tipos

³⁴⁶ *Ibid.*, 16.

³⁴⁷ *Ibid.*, 20.

³⁴⁸ *Ibid.*, 14.

³⁴⁹ *Ibid.*, 53.

³⁵⁰ *Ibid.*, 44.

de calabazas que presenta, considera que la más saludable es el “*Condol*”. Unas se comen cocidas, mientras que otras las ponen en conserva con almíbar.

Entre las legumbres el P. Mercado hace referencia al “*Haba o Patani*”, que “*en la olla y en guisado son apetitosos*”³⁵¹; el “*Frijol del Maluco*”, del que se hace un guisado apetitoso, “*y los que venden ‘cari’ se valen de la fruta para hacerle con camarones secos y sale un ‘cari’ muy gustoso*”³⁵². Hay que añadir el “*Cag-yos*”, los cuales, escribe nuestro autor “*sirven en esta tierra de garbanzos, y a algunos indios le son de mucho sustento*”³⁵³.

La lista de las frutas de las que habla el P. Mercado es abultada. Algunas de ellas crecen también en Europa como: *manzana, melón, naranja, limón, dátiles...*; pero otras son típicas de los climas cálidos como Filipinas: *piña, culiat, camangi, mabolo, santol, papaya, anonas, guayabas, plátanos...* De cada una de ellas se destaca algunos aspectos, así, por ejemplo, de la “*papaya*” afirma que “*es regalo que puesto en cualquier mesa, alegra la vista y da gusto a quien la come*”³⁵⁴. Sobre los plátanos, de los que presenta distintas variedades, recomienda que hay que comerlos con templanza “*dos o tres a las comidas, porque si se comen solos o en demasía agravan el estómago y quitan las ganas de comer*”³⁵⁵ (**Ilustración 64**).

Entre todas las plantas y frutos el P. Mercado privilegia el “*Niog*”, conocido por los españoles como “*Coco*”, pues sirve de comida, bebida, aceite, y mil usos más. De hecho es la planta a la que dedica mayor espacio y sobre la primera que escribe. Además, su manuscrito comienza hablando de ella: “*Sea el primero el Coco (Cocos Nucifera, L.) como quien se lleva la primacía; pues en su forma y grandeza, tiene la misma hechura que la datilera, de la que se diferencia en el fruto [...] Da la fruta en racimos, y cada pie echa tres o cuatro...*”³⁵⁶

Otra de las más apreciadas son los mangos (*Mangifera Indica, L.*) que los filipinos denominan “*Pahos*”. Así nos los describe el P. Mercado: “*Los ‘Pahos’ se conservan todo el año, abriéndolos por defuera unas cuchilladas que se rellenan con mostaza, jengibre, ajos, sal, aceite y vinagre, y metiéndolos en tinajas. Hácense conservas de ellos muy buenas y muy cordiales, que*

³⁵¹ *Ibid.*, 57.

³⁵² *Ibid.*, 38.

³⁵³ *Ibid.*, 49.

³⁵⁴ *Ibid.*, 7.

³⁵⁵ *Ibid.*, 14.

³⁵⁶ *Ibid.*, 1.

*se pueden dar a los enfermos. Son los ‘Pahos’ húmedos. Llámanles los portugueses ‘mangas’, y son de famosísimo gusto si están bien maduros. El hueso o pepita del ‘Paho’ es muy duro y dentro tiene un meollo muy blanco, que es muy bueno para los camarientos, aunque sean de disentería fulminante”*³⁵⁷.

Especialmente significativo para él, como ya hemos visto, era el “Cacao”, cuyo cultivo él mismo promovió en Lipa y otras localidades de Batangas. De este se obtenía el apreciado chocolate, sobre el cual el P. Mercado afirma que no es “*demasia tomarse dos o tres tazas al día*”³⁵⁸. Del cacao se obtiene también una apreciada mantequilla, así como una bebida.

Entre las especias y hierbas aromáticas que menciona el P. Mercado tenemos: *cartamo, azafrán, salvia, hierba buena, romero, poleo, pimienta, jengibre, canela...* Sobre el “Jengibre” dice que “*cómese útilmente y suélese mezclar en los guisados*”. Sobre los diversos tipos de pimienta afirma que la negra es más suave, más aguda, más grata y más aromática que la blanca y “*así se tiene por más provechosa para los guisados*”³⁵⁹.

Para cocinar era conocido “*el aceite de Castilla*”³⁶⁰, es decir, el aceite de oliva importada desde España, pero la más comúnmente utilizada era el aceite de coco, que se obtiene “*de la carne interior de las nueces, rallada, asoleada y prensada [...] pero el mejor aceite y oloroso es el que se hace al fuego*”³⁶¹.

Por lo que se refiere a las bebidas el P. Mercado nos habla de la “*tuba*”, el agua de coco, el “*pinole*” y el vino de arroz. Los dos primeros se obtienen del coco. La “*tuba*” es considerada por él “*como un maravilloso aguardiente*”, mientras que sobre el agua de coco escribe así: “*Llegada a sazón, se agujerean con un cuchillo para beber el líquido que contienen, el cual suple por agua fresca dulce y medicinal*”³⁶². Da como cosa sabida que “*de la nipa se saca el vino pampango*”³⁶³.

Hablando del cacao comenta que a partir del mismo suelen hacer una bebida que se llama “*Pinole*” o cacao frío. Esta “*se hace con cacao, chile, azúcar y agua fría*”. Considera que es buena bebida para tiempo de calor³⁶⁴.

³⁵⁷ *Ibid.*, 3.

³⁵⁸ *Ibid.*, 33.

³⁵⁹ *Ibid.*, 15.

³⁶⁰ *Ibid.*, 29.

³⁶¹ *Ibid.*, 1.

³⁶² *Ibid.*, 1-2.

³⁶³ *Ibid.*, 24.

³⁶⁴ *Ibid.*, 33.

A partir del arroz se hace el “vino de arroz”, que, en su opinión, es “*muy saludable y sustancial*”³⁶⁵.

2.- Informaciones comerciales

La mayor parte de las plantas medicinales estudiadas por el P. Ignacio Mercado eran filipinas, pero hay varias que provenían de otros países. Esto viene a informarnos indirectamente del comercio que Filipinas mantenía con diversos países, y de las plantas que eran importadas o exportadas.

El comercio más importante, sin duda alguna, era el fomentado a través del Galeón de Acapulco y, relacionado con éste y como consecuencia del mismo, estaba el comercio con China. Por lo que se refiere a las plantas que llegaron en el Galeón desde México el P. Mercado menciona algunas: *papaya, calachuche, maguey, espárragos, anonas, nopal*, todas ellas eran plantas traídas de Nueva España³⁶⁶. Sobre la “*Papaya*” dice que “*esta planta no la tenían los indios en su antigüedad, porque es traída de la Nueva España; pero hay tanta, hoy día, en estas islas que no hay nación que no la conozca*”³⁶⁷. Desde China se importaba, como ya vimos, algunas plantas medicinales, entre ellas el “*Palo de China*”, utilizadas para curar diversos tipos de enfermedades³⁶⁸, así como también trigo³⁶⁹ (**Ilustración 65**).

Plantas llevadas de España a Filipinas eran, según el manuscrito del P. Mercado, la lechuga, el romero, y el moral³⁷⁰. Y de España se importaba también trigo³⁷¹ y aceite. Hablando de este último lo compara con el aceite de coco y escribe que este último “*es aún mejor que el de Castilla para todo género de ungüentos por ser más untuosos, y el de Castilla llegar ya casi rancio por pasar aguas de mar*”³⁷².

Aunque con los holandeses existía una gran rivalidad, sin embargo ellos llevaban de Filipinas a Holanda el aguardiente obtenido del coco que era muy apreciado. Así lo cuenta el P. Mercado: “*Hacen tan maravilloso*

³⁶⁵ *Ibid.*, 16.

³⁶⁶ *Ibid.*, 7, 12, 22, 26, 30, 39.

³⁶⁷ *Ibid.*, 7.

³⁶⁸ *Ibid.*, 51.

³⁶⁹ *Ibid.*, 13.

³⁷⁰ *Ibid.*, 26, 22, 23.

³⁷¹ *Ibid.*, 13.

³⁷² *Ibid.*, 2.

*aguardiente de la ‘Tuba’ que los holandeses la llevan a Europa por grande regalo*³⁷³.

Entre los países del entorno existía el comercio con las Molucas, de donde venía el “*Frijol del Maluco*”³⁷⁴, así como la planta de los “*Bilimbines*”, “*el que llaman de Ternate*”, que era una variedad considerada como dulce y grande³⁷⁵.

Hablando del romero el P. Mercado informa: “*Tráennos todos los años bastante romero de unas islas junto a Borney, aunque es seco y muy menu-das las hojas*”³⁷⁶.

El agua de la planta llamada “*Papúa*” servía para atajar los flujos de sangre. Esta planta procede de las tierras “*que llaman Papúa más delante de la Batachina, junto a Tidore*”. El P. Mercado comenta que la llaman así “*por-que la debieron traer de allá como traen a muchos negros*”³⁷⁷.

Por las plantas sabemos también que había comercio con la costa Malabar y con Bengala. Nuestro autor escribe que “*de estos lugares se importaba a Filipinas la mayor parte de la pimienta*”³⁷⁸.

3.- Informaciones económicas

Además del valor medicinal, muchas plantas tenían también un importante valor económico y eran la materia prima para fabricar diversos tipos de productos.

Los usos para los que se empleaba tanto la planta como el fruto del coco eran innumerables. Veamos solamente algunos de los que nos habla el P. Mercado: “*La cáscara de afuera, que tendrá dos dedos de espesor, seca y machacada, sirve de esparto para hacer cuerdas, cables, mechas de arcabuz y estopa para calafatear las embarcaciones mejor que otra ninguna, por que no se corrompe en el agua, antes más bien se hincha y aprieta las junturas. De su carbón se puede hacer pólvora [...] Entre las pencas de las ramas cría una tela, como red espesa, que sirve para colar cualquier cosa, para hacer bolsas y aún para vestirse; y la llaman ‘tistis’ [...] la ceniza del tronco de las ramas*

³⁷³ *Ibid.*, 3.

³⁷⁴ *Ibid.*, 38.

³⁷⁵ *Ibid.*, 39.

³⁷⁶ *Ibid.*, 22.

³⁷⁷ *Ibid.*, 48.

³⁷⁸ *Ibid.*, 15.

*secas, sirve para lejía de jabón [...] Del huesecillo de las hojas se hacen escobas [...] De suerte que de una sola palma tenemos agua, vino, vinagre, aceite, miel, leche, medicina y varias clases de regalos y golosinas*³⁷⁹.

Las hojas de “*Nipa*” sirven para muchas cosas, entre ellas para hacer los tejados de las casas³⁸⁰. Con la planta del “*Pangdam*” “*se hacen muy ricos petates y muy amorosos al cuerpo*”³⁸¹. Con los bejucos se confeccionan bastones, cestos y otras curiosidades, y con el tipo llamado “*Nito*” “*sirve para hacer petaquillas para el ‘buyo’ y otras curiosidades como sombreros, etc.*”³⁸² **(Ilustración 66)**.

La lejía podía obtenerse tanto de los cocos, que ya citamos, como de los “*Bledos*” de color rojo. De ellos “*se hace una lejía muy buena para emblanquear el lienzo crudo*”³⁸³. Las hojas de la planta “*Is-Is*” “*sirven para limpiar mesas y cualquier género de maderas, porque las pone muy lisas y relucientes*”³⁸⁴.

Por lo que se refiere a las colas o pegamentos el P. Mercado nos dice que “*del palo de la Binunga se saca una buena cola para los guitarristas*”³⁸⁵, mientras que a propósito de la “*Hierba de la golondrina*” comenta que “*la leche que arroja esta planta sirve para soldar cualquier vidrio*”.

Entre las plantas productoras de tintes esta el “*Achiote*”, el “*Añil*” y los “*Camachiles*”. El “*Añil*” es “*la hierba con que los indios y ‘sangleyes’ tiñen de azul*”³⁸⁶, mientras que la cáscara de los “*Camachiles*” “*sirve para dar color al cuero que curten*”³⁸⁷.

El P. Mercado ya menciona las posibilidades económicas que ofrecía la caña de azúcar, y nos habla de la “*industria de sacar por cocimiento el azúcar, que tan necesario es al regalo y a la medicina*”³⁸⁸ **(Ilustración 67)**.

Hablemos finalmente de las palmas. El P. Ignacio Mercado en su obra describe nueve diferentes variedades. Además de su valor medicinal, informa también de otros muchos usos prácticos.

³⁷⁹ *Ibid.*, 1-2.

³⁸⁰ *Ibid.*, 24.

³⁸¹ *Ibid.*, 29.

³⁸² *Ibid.*, 50.

³⁸³ *Ibid.*, 52.

³⁸⁴ *Ibid.*, 48.

³⁸⁵ *Ibid.*, 52.

³⁸⁶ *Ibid.*, 43.

³⁸⁷ *Ibid.*, 46.

³⁸⁸ *Ibid.*, 54.

El tipo de palma “*Pugahan*” sirve para canales o varas y da también la lana para colchones, que los españoles llaman “*Baro*” y los filipinos “*Lolog*”, “*de ella se saca el esparto negro para jarcias, porque sus fibras son como cerdas, y se tiene por buen género para el mar, porque bajo el agua, se conserva mejor que el cáñamo*”³⁸⁹. La palma tipo “*Tical*” la utilizan para hacer el piso de las casas, y las hojas les sirven para hacer los tabiques³⁹⁰. De la palma del tipo “*Buli*” se hacen ricos y buenos petates. De la fruta se sacan rosarios muy curiosos. Del licor se hace vinagre, y, por cocimiento, miel y azúcar negra³⁹¹.

4.- Informaciones etnológicas

El P. Ignacio Mercado nos da cuenta también de algunos usos y costumbres existentes en Filipinas en la segunda mitad del siglo XVII.

Escribiendo sobre el “*Lanotan*” nos dice que “*se valen de él para hacer astas de lanza, por liviana fuerte y durable*”³⁹². Con esto nos corrobora que, en su tiempo, en algunas regiones de Filipinas era todavía común el uso de las lanzas.

Muy práctico y barato era obtener distintos tipos de recipientes sirviéndose de la dureza de la cáscara del coco. El P. Mercado nos dice que “*la cáscara de adentro sirve de vasija y de cuchara*”³⁹³.

Hay toda una serie de plantas que son muy útiles a las mujeres para adornarse y resaltar su belleza. De la fruta de la “*Cayutana o Salay*” “*hacen las dalagas (jóvenes solteras) collares, por ser muy olorosa*”³⁹⁴. Con las varias especies de “*Ancusa*” existentes en Filipinas, todas ellas coloradas, “*tiñen las niñas y las mujeres las uñas*”³⁹⁵. Para teñirse el pelo y las canas se utilizaban las “*Guayabas*” y el “*Coco*”. Con el cocimiento de las “*Guayabas*” verdes y bien majadas se “*hace negro el cabello lavándose con ello la cabeza*”³⁹⁶. Para eliminar las canas era usado un tinte extraído del “*Coco*”. Cociendo cáscaras de coco por espacio de veinticuatro horas “*destila un*

³⁸⁹ *Ibid.*, 50.

³⁹⁰ *Ibid.*

³⁹¹ *Ibid.*

³⁹² *Ibid.*, 4.

³⁹³ *Ibid.*, 1.

³⁹⁴ *Ibid.*, 6.

³⁹⁵ *Ibid.*, 34.

³⁹⁶ *Ibid.*, 35.

*aceite grueso, eficazísimo para teñir las canas; y usándolo de ordinario, pone el cabello muy negro, aunque sea la mujer de ochenta años*³⁹⁷.

Para limpiar la ropa, como quitamanchas servían las hojas de “*Papaya*” y el “*Quiapo*”. Sobre la primera el P. Mercado dice que “*las hojas de papaya sirven también machacadas para emblanquear y quitar la sangre de la ropa*”³⁹⁸. Sobre el “*Quiapo*” escribe: “*con el zumo del quiapo y jabón se quitan las manchas de los vestidos*”. Y además añade: “*cualquier vasija que haya tenido aceite, echándola dentro agua y quiapo por tres o cuatro días y fregándola luego con el mismo quiapo, quedará limpia y sin olor a aceite*”³⁹⁹.

Como insecticida podían ser usados el “*Poleo*” y la “*Balsamina*”. Del primero dice que “*el humo del poleo mata las pulgas*”⁴⁰⁰. Informando sobre las propiedades de la “*Balsamina*” nos explica que, “*cocida esta hierba con leche de cabra, si se unta con ella toda la casa, huirán todas las moscas y mosquitos y los demás que se parecen a ellos*”⁴⁰¹.

El P. Mercado nos informa también de una técnica de pescar que parece estaba bastante generalizada en Filipinas, que era utilizar plantas para atolondrar a los peces. Con la fruta del “*Lactang*” molida o con la del “*Buyo del Monte*”, así como la “*Camaisa*” majada “*echada en las pozas del mar o ríos se emborrachan los pescados y se pueden coger con facilidad*”⁴⁰². Pero había otra planta, el “*Aetan*” que mataba los peces: “*las avellanas o manzanillas matan el pescado echándolas bien majadas en las pozas del mar o de los ríos que tengan corriente*”⁴⁰³ (**Ilustración 68**).

Relacionado con el mundo del arte tenemos el “*Achiote*” y el tan socorrido “*Coco*”, que sirve para tantas cosas. Sobre el primero escribe el ilustre agustino que “*estrujando los granos del achiote con los dedos muestra luego la tinta de la que se valen los pintores*”⁴⁰⁴. Con esto nos testifica que los artistas se servían de pigmentos naturales. En relación con el “*Coco*”, comenta que con la cáscara de adentro quemada “*se hace de ella un carbón excelente para los plateros, porque conserva mucho el fuego*”⁴⁰⁵.

³⁹⁷ *Ibid.*, 2.

³⁹⁸ *Ibid.*, 7.

³⁹⁹ *Ibid.*, 15.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, 23.

⁴⁰¹ *Ibid.*, 9.

⁴⁰² *Ibid.*, 5, 24, 39.

⁴⁰³ *Ibid.*, 2.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, 20.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, 1.

También en la obra del P. Ignacio Mercado *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* encontramos algunas informaciones relacionadas con la Semana Santa y, más concretamente, sobre la fiesta del Domingo de Ramos y la costumbre de los flagelantes o penitentes. Volviendo de nuevo a hablar del polifacético “Coco” escribe: “*Sólo diré que hasta la iglesia se sirve de estas palmas el Domingo de Ramos, con que podemos decir que son dignas de ser benditas entre todos los árboles*”⁴⁰⁶. De la “*Papúa*” nos dice que “*sirve para adorno de los altares*”⁴⁰⁷.

Refiriéndose a los penitentes, que flagelaban su cuerpo hasta dejar toda la espalda sangrante, nos informa que se curaban sus heridas con los polvos de las hojas secas de “*Guayaba*” y de “*Hoja de Nangca*”. Hablando de ambas plantas usa prácticamente la misma expresión: “*con los polvos de las hojas se curan los penitentes*”⁴⁰⁸.

X.- VALORACIÓN DE LA OBRA DEL P. IGNACIO MERCADO

La obra del P. Ignacio Mercado *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* está formada por una parte de texto y otra de imágenes. En el texto se estudian las “*virtudes*” medicinales de 224 plantas de Filipinas. Los diseños que actualmente se conservan son 206. De ellos 171 tienen también su correspondiente explicación entre las 224 plantas mencionadas, mientras que de los otros 35 conservamos solamente el diseño. Desconocemos si el P. Mercado las describió. Si lo hizo, esta descripción no ha llegado hasta nosotros.

1.- La valoración del texto

Las valoraciones más atendibles, según nuestro juicio, son las de aquellos que conocieron la totalidad de la obra, es decir, tanto el texto manuscrito como los diseños de las plantas. Y entre ellas están, por un lado, el P. Gaspar de San Agustín, que conoció personalmente al autor, y por otro los editores de la edición monumental de la *Flora de Filipinas* del P. Blanco, D.

⁴⁰⁶ *Ibid.*

⁴⁰⁷ *Ibid.*, 7.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, 38 y 39.

Domingo Vidal y Soler y el P. Celestino Fernández-Villar. Ambos eran grandes especialistas botánicos y ambos tuvieron entre sus manos tanto el texto como las láminas.

El P. Gaspar de San Agustín, compañero del P. Mercado, no duda en calificar la obra de este agustino filipino como “*digna de tener un lugar en la librería del Vaticano*”⁴⁰⁹. De esta misma opinión será el P. Agustín María de Castro, archivero y bibliotecario del convento de San Agustín de Manila⁴¹⁰ (**Ilustración 69**).

El ingeniero de Manila, D. Domingo Vidal y Soler, a quien se debe el hallazgo del valiosísimo manuscrito original del P. Mercado en 1876, en la hacienda del Sr. D. José Martínez Cañas, en un artículo en la *Revista de Filipinas* comienza afirmando que “*a poco de hojearle conocí que era un tesoro de conocimientos medicinales*”, para continuar después escribiendo lo siguiente:

“*El texto hállase reducido a lo que el título indica (Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro); no hay descripción botánica de ninguna planta, sustituyéndolas el dibujo. Está escrito con estilo bastante correcto, castizo, sobrio y adecuado; no se encuentran indicios de supersticiones ni ridiculeces, y toda la obra denota profunda observación, atracción natural a la botánica, gran sentido común y deseo inmenso de hacer el bien*”⁴¹¹.

Un año después, D. Domingo Vidal y Soler vuelve a escribir sobre este manuscrito del P. Mercado en un artículo en *El Oriente*. Allí resalta que para valorar debidamente la obra del P. Mercado hay que tener en cuenta, en primer lugar su antigüedad. Hay que situarse, ante todo, en la época en la que fue escrita y en las circunstancias de tiempo y lugar que rodearon a su autor. Para apreciar la obra hay que considerar que estamos en el siglo XVII, y que estamos en Filipinas. El P. Mercado vivió 30 años antes que el ilustre Tournefort diera a conocer su clasificación de las plantas, y casi un siglo antes de que Linneo divulgara su sistema sexual. Era poco menos que imposible que alguien pudiese poseer grandes conocimientos botánicos en Filipinas, cuando en las naciones más desarrolladas de Europa, eran aquellos muy raros y exclusivos de algunas individualidades⁴¹².

⁴⁰⁹ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 50.

⁴¹⁰ AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Osario Venerable*, 162.

⁴¹¹ VIDAL Y SOLER, *Un interesante manuscrito*, 597.

⁴¹² ID., *Flora Filipina Agustiniiana*, 4. Esta misma valoración es aceptada y copiada por ZARAGOZA, “El P. Mercado”, 354.

Vidal y Soler destaca también que el P. Mercado está documentado. De hecho, conoce las principales obras científicas sobre el argumento que fueron escritas con anterioridad a él, así como las de sus contemporáneos. Lo demuestran las citas de Dioscórides, Plinio, Cristóbal de Acosta, Laguna, Francisco Hernández, autor de la *Historia médica de México*, y el historiador P. Colin.

Este autor hace notar, por otra parte, que la obra del P. Mercado no fue escrita con un fin botánico sino medicinal, como indica su mismo título *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas de Filipinas*” Tiene un verdadero y positivo valor bibliográfico y científico en el arte de curar. Señala que no tiene pretensiones de producción botánica, ni debe considerarse exclusivamente como tal, si bien posee algunas descripciones más o menos completas y numerosos dibujos⁴¹³.

Insiste sobre el valor de la antigüedad. Hay que tener en cuenta que es un estudio escrito poco después de un siglo de la llegada a Filipinas de los españoles. Aunque su verdadero valor, según Vidal y Soler, consiste en la profusión de variados y sencillos remedios sacados de las plantas muy comunes en el Archipiélago Filipino, y que sólo exigen una preparación sencilla y que se puede hacer en el poblado más pequeño.

En relación con la eficacia de estos remedios propuestos por el P. Mercado, Vidal y Soler se remite a la experiencia del Sr. Martínez Cañas. Comenta que él aplicó estas recetas en localidades donde no había médico, obteniendo siempre resultados muy satisfactorios. Pone como “*botón de muestra*” la historia que el Sr. Martínez Cañas le contó de una mujer que estaba en peligro de muerte porque no conseguía expulsar al niño que se le había muerto en el vientre antes de nacer. Cuenta cómo logró su pronta y casi milagrosa recuperación “*con sólo aplicar un sencillo remedio del libro del P. Mercado*”⁴¹⁴.

Concluye diciendo que si con la publicación de la obra del P. Mercado *Tratado de las virtudes de las plantas de Filipinas* se consiguiese tan sólo prolongar la existencia de una criatura humana “*bastaría este solo resultado para tener como muy meritorio el que no quede en olvido un estudio en el cual sólo se ve un inmenso deseo de hacer el bien a los hombres*”⁴¹⁵ (**Ilustración 70**).

Es importante también resaltar la opinión del P. Manuel Blanco (1779-1845), quien doscientos años después del P. Mercado estudiará las plantas

⁴¹³ VIDAL Y SOLER, *Flora Filipina Agustiniiana*, 4.

⁴¹⁴ *Ibid.*

⁴¹⁵ *Ibid.*

de Filipinas y en su estudio botánico incluirá también informaciones sobre el valor medicinal de las mismas. Nos habla del manuscrito del P. Mercado en la introducción tanto en la primera como de la segunda edición de su obra *Flora de Filipinas*. El texto es el siguiente:

*“El P. Ignacio de Mercado, había explicado con grande aplauso las virtudes de muchas plantas de las islas, acompañándolo todo con hermosos diseños hechos de mano. Esta obra utilísima que formaba un tomo en cuarto, y se hallaba en la Enfermería del Convento de S. Agustín de Manila, ha desaparecido, según ya había pronosticado el P. Agustín María, otro célebre escritor de nuestro convento. Se conservan no obstante algunos fragmentos sueltos de la obra del P. Mercado, que hacen sentir la pérdida del texto”*⁴¹⁶.

El principal biógrafo del P. Mercado y editor del manuscrito, el P. Celestino Fernández-Villar, tras citar a sus predecesores en este tipo de estudios -fr. Blas de la Madre de Dios, fr. José de Valencia, P. F. I. Alsina, así como a sus contemporáneos - P. Clain, J. Kamel-, o sus seguidores -F. de Santa María, Juan Delgado, A. Cacho, Juan de Viso y un largo etc.- afirma con toda rotundidad:

*“El opúsculo que escribió en el último tercio del siglo XVII el P. Fr. Ignacio de Mercado con el título ‘Libro de medicinas de esta tierra y declaraciones de las virtudes de los árboles y plantas que están en estas Islas Filipinas’ es muy superior en mérito intrínseco a todos los escritos que dejamos enumerados, y han merecido los honores de la impresión; pues el P. Mercado comprobó por sí mismo las virtudes terapéuticas de las plantas que son objeto de este libro. También tiene el mérito especial de ser tal vez el primer tratado de plantas del Extremo Oriente, escrito en lengua castellana”*⁴¹⁷
(Ilustración 71).

El historiador P. Elviro Jorde escribe que la obra del P. Mercado “sirvió por mucho tiempo de base a la farmacopea filipina”⁴¹⁸.

⁴¹⁶ BLANCO, *Flora de Filipinas*¹, v; *Flora de Filipinas*², ii.

⁴¹⁷ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, iv. Este mismo juicio es asumido en la obra: DOMINADOR, D. Buhain (ed.), *A history of Publishing in the Philippines*, Quezon City 1998, 9.

⁴¹⁸ JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 205. En relación con esto no deja de sorprender que una obra utilizada como libro de texto en la Universidad de Santo Tomás de Manila, sobre la *Historia de la farmacia en Filipinas* cite a otros muchos autores de menor importancia que el P. Mercado, pero no mencione para nada a este insigne agustino, auténtico pio-

En su obra sobre las *Plantas Medicinales de Filipinas*, publicada en 1892, su autor, el doctor filipino T. H. Pardo de Tavera menciona a otros autores que se han ocupado del valor medicinal de las plantas filipinas, y entre ellos a los PP. Blanco, Clain, Mercado y Santa María. Sobre el P. Mercado comenta que él fue el único que escribió un tratado especial sobre el argumento, pero que en ese momento (finales del siglo XIX) dicha obra ya no puede ser útil a un médico, al no estar escrita con la competencia que requiere este tipo de trabajos⁴¹⁹.

Pardo de Tavera destaca, sin embargo, que el P. Mercado utiliza como una de sus fuentes de información para conocer el valor medicinal de las plantas, la información que le proporcionan los curanderos. Aunque no son pocos los que consideran esos datos como sospechosos, el Dr. Pardo de Tavera opina que son una fuente fiable. Dice así:

*“La aplicación de los vegetales que en la terapéutica hacen los curanderos filipinos es mirada con desprecio por ciertos médicos, por ser completamente empírica. Este desprecio es injustificable; en todos los medicamentos más racionales, más científicos que empleamos, el primer paso, la primera etapa del proceso a seguir hasta su final desarrollo, se debe al empirismo, que se funda en la experiencia diaria, en la observación de resultados obtenidos en determinados casos, que de padres a hijos han ido conservando generaciones enteras. Falta la explicación científica, pero estas primeras nociones, debidas, frecuentemente, a la casualidad, o tal vez a la superstición, han tenido a menudo por base fundamental la observación de hechos que, no por ser fortuitos, dejan de ser positivos”*⁴²⁰.

Citemos otros dos testimonios más. Por un lado al Dr. León M^a Guerrero, quien hablando del P. Mercado escribe que *“es más bien parsimonioso ofreciendo las características morfológicas de las plantas medicinales*

nero en el campo de la farmacología filipina. No sabemos si es por ignorancia o por mala voluntad. En el primero de los casos, no deja de ser una laguna importante. Y si fuese por lo segundo, sería algo muy lamentable y una autentica muestra de falta de objetividad: RODRÍGUEZ, *History of Pharmacy in the Philippines*, 33-38. Afortunadamente en un reciente estudio sobre farmacia publicado por dicha Universidad sí viene citado el P. Mercado: APARICIO, Ángel, *A Century of Pharmacy Dynamics, Ethics and Significs. Filipino-Spanish Contributions to the History of Pharmacy*, University of Santo Tomas, Manila 2010, 99.

⁴¹⁹ PARDO DE TAVERA, T. H., *Plantas Medicinales de Filipinas*, Bernardo Rico Ed., Madrid 1892, 9.

⁴²⁰ *Ibid.*, 10.

por él descrita, pero, por otra parte, es profuso en la descripción de sus cualidades curativas, verificadas en la práctica por él mismo”⁴²¹. Por su parte el Dr. E. D. Merrill afirma que la obra del P. Mercado “contiene algunos datos de valor económico y es interesante desde un punto de vista histórico”⁴²².

Personalmente comparto las opiniones expresadas anteriormente por los PP. Gaspar de San Agustín y Celestino Fernández-Villar, así como por el ingeniero, D. Domingo Vidal y Soler, que considero las mejor documentadas y objetivas, pues ellos han sido quienes han conocido toda la obra, texto y diseños. A ellas poco más se puede añadir.

Considero, no obstante, que en esta obra del P. Ignacio Mercado *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* habría que resaltar también, su gran honestidad intelectual, su sinceridad y prudencia. En su intento de objetividad quiere ir contra toda falsedad. Así, hablando del “Balagón” escribe: “Azotando con este bejuco a alguna persona o animal, dicen que mata, pero es falso”⁴²³.

La prudencia que muestra a la hora de dar las hierbas medicinales a los pacientes podemos verla por ejemplo en el interés que pone en indicar las dosis adecuadas: una dracma, un peso, etc. Así hablando del “Pepino de S. Gregorio o Tabogoc” escribe en su obra: “Hay que andarse con cuidado al administrar esta planta, pues no se puede dar más que una o dos pepitillas de los polvos de su redecilla, diluidos en la cuarta parte de una escudilla de agua”⁴²⁴.

2.- Valoración de los diseños

Las únicas valoraciones que tenemos sobre los diseños de las plantas medicinales del P. Ignacio Mercado son las de sus hermanos de hábito y las de Domingo Vidal y Soler. Esto se debe a que ellos fueron de los pocos que las vieron, y tuvieron la fortuna de tenerlas entre sus manos, dado que, como ya se dijo anteriormente, solamente el diseño de una planta apareció en la revista *El Oriente*.

⁴²¹ GUERRERO, León M^a, “Medical Plants”, en *Census of the Philippines Islands*, III, Washington 1918, 759.

⁴²² Testimonio citado en la obra de ARSENIO MANUEL, *Dictionary of Philippine Biography*, I, 287.

⁴²³ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 8.

⁴²⁴ *Ibid.*, 13. Sobre este tema de las dosis ya se ha tratado anteriormente.

Los agustinos están todos de acuerdo en dar un juicio positivo sobre estos diseños. Así el P. Gaspar de San Agustín, dice que “*están dibujadas con grande propiedad*”⁴²⁵. Por su parte el P. Agustín M^a de Castro, al hablar de las ilustraciones de la versión castellana, utiliza la misma expresión que el P. Gaspar de San Agustín: “*están dibujadas con gran propiedad*”. Y al hablar de aquellas que ilustran el texto en latín nos dice que son “*láminas muy hermosas*”⁴²⁶. Es probable, según esto, que las láminas de la versión latina fuesen de superior calidad a las anteriores, dado que, habrían sido realizadas con posteridad y cuando el P. Mercado tenía un mayor dominio de la técnica pictórica (**Ilustración 72**).

El P. Manuel Blanco, en la introducción de la primera y segunda edición de su obra *Flora de Filipinas* refiriéndose a estos diseños del P. Mercado habla de “*hermosos diseños hechos a mano*”⁴²⁷. El biógrafo y editor de la obra del P. Mercado, el P. Celestino Fernández-Villar, no realiza ningún juicio de valor sobre estas obras, sino que sencillamente se refiere a ellas como “*láminas iluminadas al natural*”⁴²⁸.

D. Domingo Vidal y Soler, en su artículo *Un interesante manuscrito* refiriéndose a los diseños del P. Mercado hace este comentario: “*El manuscrito que nos ocupa, tiene 245 dibujos de plantas, hechos con exactitud, si bien iluminadas un tanto toscamente*”⁴²⁹. Según esto él aprueba la fidelidad de los diseños, que permitía que las plantas pudiesen ser fácilmente reconocidas por quienes consultaban el recetario. No aprueba el colorido de los mismos, que considera “*toscos*”.

Personalmente, como ya se dijo anteriormente, pienso que no se pueda dar un juicio de conjunto sobre todos los diseños. Como ya se comentó, se podrían distinguir por lo menos tres fases o tres estilos. A través de esa evolución, que se desarrolla a lo largo de los años entre 1670 y 1698, se nota un progreso de menos a más. El P. Mercado va consiguiendo una mayor fidelidad en el diseño y un mejor dominio de la combinación de los colores con el paso de los años y la experiencia.

Independientemente de la pericia del P. Mercado como artista, las 206 láminas de plantas medicinales filipinas son de un inmenso valor artístico,

⁴²⁵ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Filipinas*, II, 50.

⁴²⁶ AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *Osario Venerable*, 162.

⁴²⁷ BLANCO, *Flora de Filipinas*¹, v; *Flora de Filipinas*², ii.

⁴²⁸ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, v-vi.

⁴²⁹ VIDAL Y SOLER, *Un interesante manuscrito*, 597.

que nos hablan del genio creativo de un nativo filipino, hijo de español y filipina, en pleno siglo XVII. Este conjunto de obras constituye una de las manifestaciones pictóricas de arte filipino más importantes que existen.

Al valor artístico indiscutible, se añade el valor histórico. Estos diseños son importantes para la historia de Filipinas como pueblo, que habla de un nivel cultural elevado en esta época, muy superior a muchos otros pueblos de su entorno. Y dada la escasez, por no decir la casi total carencia, de obras pictóricas de esta época, estos diseños se convierten en auténticas joyas de arte de inigualable valor.

Estas imágenes son importantísimas también para la historia de la medicina, la farmacología y la botánica, al ser también de las primeras que se conocen que salieron de la mano de un artista autóctono del Archipiélago.

Tienen también estos diseños un gran valor religioso, pues son la obra de un misionero católico, el agustino P. Ignacio Mercado, cuya misión principal era “*salvar almas*”, como se solía decir antiguamente. Pero él comprendió muy bien que el hombre es un ser unitario e indivisible, y se preocupó de la salvación del hombre entero como ser corpóreo espiritual. Y, al mismo tiempo que celebraba los sacramentos y predicaba el Evangelio de Jesucristo, se interesaba por solucionar las penas y dolores de su feligresía.

Estos dibujos son un testimonio evidente de un cristianismo amante de la belleza y el arte, de un cristianismo creador, de una fe que fecunda el genio creativo de quienes la viven, de un “*fraile ilustrado*” mucho antes de la *Ilustración*.

Podríamos decir también que este conjunto de láminas son un homenaje al mestizaje. Por un lado son obra de un filipino, hijo de madre filipina; pero, al mismo tiempo, obra de un español, hijo de padre español. Por eso este conjunto de láminas de plantas medicinales es una de las más importantes manifestaciones existentes del arte “*Hispano-filipino*” o “*Filipino-hispano*”.

XI.- HOMENAJE AL P. IGNACIO MERCADO

El P. Ignacio Mercado ha recibido ya un reconocimiento por parte de hombres de ciencia como él. Por un lado, de sus hermanos agustinos botánicos, los PP. Celestino Fernández-Villar y Andrés Naves; y por otro por el también botánico D. Sebastián Vidal y Soler. Ambos le honraron bauti-

zando una planta filipina para perpetuar su memoria dentro del mundo científico.

Los editores de la edición monumental de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco quisieron homenajear al P. Ignacio Mercado, y reconocer la extraordinaria importancia de sus investigaciones. Los PP. Celestino Fernández-Villar y Andrés Naves por un lado publicaron su manuscrito *Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro* en el cuarto volumen de la *Flora de Filipinas*⁴³⁰. Y, además, en su honor, bautizaron una planta filipina con su nombre: “*Mercadoa Mandalojonensis*”. Su litografía se incluyó tanto en la edición en blanco y negro, impresa en Filipinas, como en la edición en color, impresa en Barcelona (**Ilustración 73**).

Según la nomenclatura del P. Manuel Blanco esta planta correspondería a la “*Adelia Acidotum*”. El P. Andrés Naves y los botánicos modernos creen mejor identificarla con la “*Doroxylon Spinosum*”. Es un género monotípico perteneciente a la familia de las euforbiáceas. Su única especie “*Doroxylon Spinosum*” es originaria de las islas menores de la Sonda y de Filipinas en el Norte de Luzón⁴³¹.

Los términos de la denominación “*Mercadoa Mandalojonensis*”, el primero hace referencia al ilustre agustino manileño, mientras que el segundo se refiere al lugar donde se había encontrado esta planta, que no es otro que la Hacienda de Mandaloya, muy cerca de Manila, perteneciente a los agustinos de Filipinas.

El P. Agustín María de Castro, escribiendo en 1770, nos habla ya de esta Hacienda de Mandaloya, propiedad de los agustinos del convento de San Agustín de Manila, que estaba atravesada por un río del mismo nombre que desembocaba en el Pasig. De ella dice que “*tiene arroz, ganado y árboles frutales*” y, a continuación, añade: “*Tiene una casa grande y hermosa*”

⁴³⁰ Al P. Celestino Fernández Villar ya le hemos presentado anteriormente. Digamos también algo sobre el otro editor de la *Flora de Filipinas*: El P. Andrés Naves, asturiano, desarrolló su actividad evangelizadora en Filipinas de 1863 a 1899, principalmente en Panay. Para la *Flora de Filipinas*, además de dirigir la edición, escribió un nuevo apéndice y la tradujo al latín. En 1877 publicó su obra *Prosopis Vidaliana*, y se dedicó también al estudio de la fauna filipina, así como de la mineralogía, etnología y lingüística filipinas. Tras su regreso a España estudió también la flora de su tierra asturiana: JORDE, *Catálogo Bio-Bibliográfico*, 523-524.

⁴³¹ MADULIO, Domingo, A.-ROSARIO, Romualdo, M. del, “An Undated List of Plants cited in *Flora de Filipinas*”, en BLANCO, Manuel, *Flora de Filipinas*, III, ed. P. G. Galende, San Agustín Convent, Manila 1993, 378; www.cyclopaedia.es/wiki/Mercadoa-mandalojocensis.

*de piedra adonde van los religiosos de vacaciones por un mes al año, para lo que tiene río bueno y baño y largos paseos. También tiene oratorio y ornamentos para decir misa*⁴³².

Unos cien años más tarde, en 1851, los agustinos PP. Buceta y Bravo nos hablan de nuevo de esta hacienda de los agustinos, situada a la derecha del río Pasig, donde se criaban vacas y caballos. Sobre ella escriben, entre otras cosas: “*Es bastante extensa esta hacienda, que linda con los términos de Santa Ana, San Pedro Macati, la hacienda de Santamesa y Mariquina. Sus tierras inmediatas a los ríos están bien cultivadas; por lo demás todo es monte y de poco suelo. Donde la piedra no asoma en la superficie, hay pastos para ganados*”⁴³³.

La litografía que los PP. Fernández-Villar y Naves dedican al P. Ignacio Mercado fue diseñada por el artista filipino Rosendo García y Baza. Este pintor era hermano del principal ilustrador de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco, D. Regino García y Baza. Rosendo, por su parte, firmó el segundo mayor número de ilustraciones para esta monumental obra botánica. Pintó unas 60 litografías, entre ellas ésta, la “*Mercadoa Mandalojoensis*”⁴³⁴.

El botánico Sebastián Vidal y Soler, hermano de Domingo Vidal y Soler, honró al P. Ignacio Mercado designando a la planta filipina “*Calin-gag*” con el nombre científico de “*Cinnamomum Mercadoi*”, o sea, algo así como “*Canela de Mercado*”⁴³⁵. Esta denominación es hoy día universalmente reconocida en el mundo de la botánica.

⁴³² AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, *El convento agustiniano de San Pablo de Manila*, 33

⁴³³ BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, II, 210

⁴³⁴ Este artista había estudiado Farmacia en la Universidad de Santo Tomás de Manila. Participó en la Exposición General de Filipinas de Madrid en 1887. También envió plantas para la Exposición Universal de París de 1889. Fue profesor de la Universidad de Santo Tomás, combinando la práctica de la farmacia con las tareas artísticas. Ver SANTIAGO, Luciano P. R., “Painters of Splendor. The Artist of Flora de Filipinas”, en BLANCO, *Flora de Filipinas*, ed. P. G. Galende, 36.

⁴³⁵ Sebastián Vidal y Soler nació en Barcelona en 1842. Fue ingeniero de montes que destacó como naturalista y botánico. En 1871 llegó a Filipinas como inspector de montes y más tarde, en 1876 como jefe de la Comisión de la Flora Forestal de Filipinas. Desde 1878 a 1889 fue director del Jardín Botánico de Manila. Realizó múltiples publicaciones sobre la flora forestal filipina, destacando su obra *Sinopsis de familias y géneros de plantas leñosas de Filipinas*, un volumen de texto y otro con más de cien litografías en blanco y negro. Murió en Manila en 1889. En 1891, por suscripción popular le fue erigida una estatua en Manila: ver *Enciclopedia Espasa Calpe*, LXVIII, 770; VIDAL Y SOLER, Sebastián, *Sinopsis de familias y géneros de plantas leñosas de Filipinas*, Establecimiento Tipo-Litográfico de Chofré y C^a, Manila 1883, 214-216.

El árbol de la canela se da espontáneamente en el sudeste asiático, y se cultiva en la mayoría de las regiones tropicales del planeta. Es un árbol de la familia de las lauráceas. De sus ramas jóvenes se obtiene una corteza interior de color pardo. Toda la planta desprende un fragante aroma. Era conocida y utilizada por los chinos 2.500 años antes de la era cristiana, y los antiguos egipcios la usaban en el proceso de embalsamar a sus muertos. Era también muy apreciada en Israel y, de hecho, se empleaba en la elaboración del óleo santo con el que se ungián los objetos del santuario y los sacerdotes. En Occidente siempre ha sido muy apreciada, y en los siglos XVII y XVIII se convirtió en la especia más lucrativa para los holandeses. Sigue siendo muy valorada, no sólo para usos culinarios, sino también por sus notables efectos medicinales⁴³⁶.

El P. Ignacio Mercado descubrió un nuevo tipo de canela, y es precisamente este el que bautizó Sebastián Vidal y Soler. Se trata de la planta “*Calingag*” sobre la que el P. Mercado escribe, entre otras cosas: “*La Calingag y la canela son el verdadero cinamomo, y mientras más finas mejor. Es el árbol de la Calingag como el de la canela, de modo que entre ellas dos no hay más diferencia que el ser la canela fina y la Calingag del monte; pero en realidad de verdad la canela, digo la Calingag es canela, aunque fruta, y tiene los efectos de la verdadera y fina*”⁴³⁷.

La planta “*Calingag*” –*Cinnamomum Mercadoi*– de la familia de las lauráceas, está distribuida por gran parte de Filipinas, tanto en las zonas bajas, como en los bosques montañosos, pudiendo llegar a alcanzar una altura hasta de 30 metros. Su corteza es una fuente de canela y uno de los ingredientes para la cerveza. En medicina es usada para dolores de cabeza y reumatismo⁴³⁸.

Estos reconocimientos han sido un primer paso, pero creo que el P. Ignacio Mercado se merece más, mucho más. Los agustinos deberíamos darlo a conocer más dentro de nuestros propios ámbitos, en seminarios y parroquias, en colegios y universidades. Los manileños deberían dedicarle un monumento permanente en su ciudad natal, en el Jardín Botánico o en un

⁴³⁶ TOMÁS MELGAR, Luis, *Plantas que curan*, Editorial Libsa, Madrid 2015, 83.

⁴³⁷ MERCADO, *Libro de medicinas de esta tierra*, 56,

⁴³⁸ MARCIANO, R. Marieta (edit.), *Philippine Native Trees 101. Up Close and Personal*, Manila 2012, 162-165. Esta denominación *Cinnamomum Mercadoi* es reconocida universalmente y aceptada en los jardines botánicos de todo el mundo, así como en varias páginas de Internet, entre ellas: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Cinnamomum_mercadoi&printable=yes

parque de Manila. El Estado filipino, y el Ministerio de Educación deberían difundir su conocimiento en los distintos niveles de la educación –primaria, secundaria, universidad–, a través de los libros de texto de historia, religión, botánica, farmacología, y pintura.

Deseo que este estudio pueda contribuir, en algún modo, a la difusión del conocimiento de este ilustre agustino manileño y de su obra tanto científica –sobre el valor medicinal de las plantas– como artística.